

AÑO I — BARCELONA 2 DE JULIO DE 1882 — NUM. 27

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

¡QUE ASCO!..., cuadro de Ottomar Hendschel

ADVERTENCIA

El feliz é importante acontecimiento que no há muchos dias han celebrado tres naciones europeas, LA INAUGURACION DE LA VÍA FÉRREA DEL SAN GOTARDO, nos ha inducido á consagrarle exclusivamente un *Suplemento* de ocho páginas, que recibirán nuestros suscritores adjunto á este número en vez de la acostumbrada lámina suelta, creyendo que nos agradecerán esta sustitucion, atendida la justa causa que la ha aconsejado. El distinguido dibujante, Sr. Pellicer, nos ha procurado apuntes tomados sobre el terreno, que aumentan considerablemente la importancia del citado suplemento.

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Las mil y una noches; no habla de otra cosa el público madrileño que frecuenta los teatros, y si son tantas como las que el título indica las noches que se ponga en escena, podrá dar el Sr. Ducazcal por bien empleados los engorros y molestias propios de estos espectáculos, amen de algunos viajes á Paris y unos veinte mil durejos que poco más ó ménos le viene á costar el espectáculo. La obra ha gustado extraordinariamente, y no por la letra, ni por la música, que si la primera es insípida y desgraciada, es la segunda vulgar y trivial en exceso: ha gustado por el aparato, llevándose la palma los perros disfrazados de fieras y las jaurías de los que al natural persiguen á los primeros, en la gran escena de la cacería, última del acto segundo.

Al caer el telon resonaron aplausos estrepitosos. Se adelantó un actor vestido de salvaje y dijo así:

—La obra que tenemos el honor de representar...

—¡Los perros!... ¡Los perros!... gritó el público.

Y no hubo más remedio: los inteligentes animales salieron á recibir la ovacion de los espectadores y agradecieron los aplausos, no con cortesías y sonrisas, sino meneando la cola.

En el nuevo *Teatro de Recoletos* se ha puesto un cuadro lírico titulado *El paje de la duquesa*, que áun careciendo el libro de interés, ostenta piezas de música debidas al maestro Llanos, preciosas y delicadas.

La célebre Marini empieza á dar hoy una serie de funciones en el *Buen Retiro* de Barcelona. Nos ocuparemos más extensamente de la egregia actriz, que es una de las más legítimas glorias del teatro contemporáneo. — Ayer debutó en *Novedades* la compañía cómica de Mario y la Alvarez Tubau. Ya era tiempo de que los teatros veraniegos de la ciudad condal ofrecieran á los amantes del arte espectáculos dignos de la importancia de Barcelona.

La Galletti ha dado dos representaciones en el *dal Verme* de Milan. Formaban parte del público todas las eminencias del arte lírico que se encuentran accidentalmente en aquella ciudad, y aunque las facultades vocales de la célebre cantante han decaido mucho, puede decirse de ella que «quien tuvo y retuvo...» sobre todo al poner de relieve los efectos que matizan las obras de su escogido repertorio.

Una compatricia nuestra, la señorita Vazquez, ha comenzado la carrera en el *Teatro de Rovigo*, con tanta fortuna, que se cree que el año próximo cantará en Milan.

El *Balbo* de Turin ha inaugurado su temporada veraniega con la ópera bufa *Il caporal Fracasso* del maestro Camerano, estrenada tiempo atrás en Lodi; pero aunque la partitura es más que regular, el libro es tan malo, tan vituperable, tan incongruente, que la obra se ha ido á pique.—Mejor suerte ha tenido la ópera nueva del maestro Scontrino *Il sortilegio*, puesta en escena en el *Teatro Alfieri* de la capital del Piamonte. El autor fué llamado diez y siete veces á la escena y á instancias del público tuvieron que ser repetidas varias piezas, entre ellas una serenata y un *duetto* amoroso. No todo han de ser desastres en la tan asendereada escena italiana.

En la *Commenda* de Milan se ha estrenado un nuevo drama titulado *Il re dei Bari*, basado en una novela francesa, como todos los que se dan en aquel teatro de algun tiempo á esta parte. De una excelente novela de Delpit titulada *Le père de Martial*, está sacado el drama *Il figlio de Marziale*, tan sin conciencia refundido, que el público de la *Arena nazionale* de Florencia lo recibió con una tremenda silba. Este desastre ha suscitado una cuestion legal: no hay duda que las obras extranjeras que pasan á ser del dominio del público, por haber omitido sus autores ciertos requisitos legales, pueden ser por el público aprovechadas; pero, ¿hay derecho, llevándolas del libro á la escena, para mutilarlas y alterarlas, en detrimento del buen nombre de sus autores? La ley escrita no ha previsto este caso; pero la ley moral condena irrevocablemente á los plagiarios sin conciencia.

Alejandro Stadtfeld era un compositor de precoz talento que falleció en 1853 en los albores de su carrera, pues contaba únicamente la edad de 27 años. Entre sus ensayos dejó una ópera titulada *Hamlet* de la cual solo se conocian algunos fragmentos; pero gracias á la honrosa solicitud del maestro de capilla del Gran Duque de Weimar, M. Eduardo Lassen, ha sido puesta en escena en el *Teatro de la Corte* de aquella ciudad, cuyo público pasa por ser uno de los más inteligentes de Alemania. La representacion de esta obra, á los treinta años de la muerte de su jóven autor, ha sido un verdadero acontecimiento. Muchas de las bellas páginas de la partitura provocaron indecible entusiasmo, y más de una lágrima consagrada á la memoria del malogrado compositor, avaloró el precio de los aplausos tributados á una esperanza marchita.

En el *Teatro Kroll* de Berlin se está ensayando la ópera *Diana de Solange*, debida al duque Ernesto de Sajonia Coburgo.

Nada ménos que ocho mil coristas tomarán parte en el gran festival que debe celebrarse en Hamburgo á principios del próximo agosto.

Verdi anda atareado con una refundicion de su *Don Cárlo*, habiéndose dirigido al director del *Teatro de la Corte* de Viena para que le proporcionara un autor que le escriba un nuevo libreto. La intendencia general ha confiado este encargo al poeta Hermann de Lohner.

Prosigue con gran actividad en San Petersburgo la reorganizacion del teatro lírico nacional. En aquel país, donde el arte constituye uno de los ramos de la administracion pública, háse abierto un crédito de un millon de rublos para la adquisicion de trajes y aparato escénico. Se inaugurará la temporada con la ópera *La vida por el Czar* de Glinka.

Rubinstein, el rey del piano, segun dicen algunos periódicos alemanes, piensa abandonar la carrera de concertista para consagrarse exclusivamente á la de compositor. ¡Coronen su frente genial en esta nueva revelacion de su talento, los lauros que ha conseguido en todo el mundo, con su pasmosa ejecucion, cuantas veces sus dedos han acariciado las teclas del piano!

Por un momento se han cernido negras y pavorosas nubes sobre *Covent Garden*, nacidas de ciertas diferencias desagradables entre el empresario Mr. Gye y algunos artistas. Por fortuna todo ha concluido buenamente, pero no sin llenarse bastantes hojas de papel sellado. Tras de las *Bodas de Fígaro*, en que obtuvo la Lucca un ruidoso triunfo, se ha puesto *Il Profeta* y *Fra Diavolo*. La atencion del público fijábase en la ópera *Velleda*, cuyo estreno estaba señalado para ayer. De esta produccion nos ocuparemos en la próxima revista.

El acontecimiento de la semana ha sido la representacion de *Tristan é Isolda* de Wagner en el *Teatro Drury Lane*. Esta obra, empezada en 1857 y concluida dos años más tarde, es la que inauguró la última evolucion del ilustre maestro, y ofrece sorprendente interés dramático, al paso que abunda en efectos musicales verdaderamente grandiosos: la obra, dirigida por Richter y cantada por la Rosa Sucher y el tenor Winkelmann, artistas que adoran en Wagner, ha tenido una interpretacion admirable.

Innumerables conciertos se han dado en la gran metrópoli inglesa, distinguiéndose el que ha dirigido Arditi, recien llegado de América cubierto de laureles.

La Ristori es esperada en Lóndres, donde dará una série de representaciones.

En Paris, nada, ni un mal estreno. Muchos preparativos y no pocos bombos á buena cuenta de la próxima temporada de otoño.

Los más aplaudidos artistas se dirigen á las estaciones balnearias, donde se reune la flor y nata de la buena sociedad francesa. La Judit debe dar una funcion en Vichy y otra en Aix-les-Bains, percibiendo 5,000 francos por funcion. A los mismos puntos debe ir la infatigable Sarah Bernhardt: ésta percibirá doble cantidad, ó sean 10,000 francos por funcion.

¡Baños de oro! J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

¡QUE ASCO!... Cuadro de Ottomar Hendochel

Un repugnante insecto ha escogido para su paseo el blanco traje de una elegante jóven. Un cortés anciano se dispone á hacer presa del invasor con pulcritud suma. La niña, inmóvil, se entera de la operacion con ojos azorados, y su quitasol y libro, tirados por el suelo, demuestran su estremecimiento al apercibirse de la irrespetuosa conducta de la oruga. Esta escena, trivialísima si se quiere, forma el asunto del cuadro que reproducimos, por medio del cual ha demostrado su autor que el idilio se presta como la epopeya á las manifestaciones del genio. El jardin en que tiene lugar la escena es precioso y los personajes del primer término del cuadro, son una maravilla de naturalidad y de buen gusto. El todo es un selecto ejemplo de aquella difícil facilidad que lo mismo se puede aplicar á la literatura que á las bellas artes.

FELICITACION DE AÑO NUEVO, cuadro de J. R. Wehle

Entre las varias formas establecidas por la costumbre para significarse las gentes el aprecio que se profesan, ninguna tan generalizada como el presente de un ramillete de flores. Cierto que la atencion reviste en este caso una apariencia agradable y hasta poética; pero llevada á la exageracion, como ocurre con frecuencia entre gentes de buen tono, puede degenerar en inexplicable locura. No es sino muy comun pagarse por una simple flor lo que no consumiria de pan una familia numerosa y hambrienta; como tambien que un ramillete que al tercer dia aumenta el monton de la basura, haya costado una suma que bastase para hacer renacer la esperanza en el hogar de la atribulada viuda. No dictariamos, ciertamente, leyes suntuarias represivas, pues opinamos que en buena economía el lujo de los ricos constituye una gran parte de la fortuna de los pobres; pero áun el lujo mismo debe acomodarse á las sanas exigencias del sentido comun y hasta las formas que toma deben armonizarse con las condiciones del que da y del que recibe. Así, por ejemplo, si nos figuramos, como es fácil, que el galan maduro de nuestro cuadro llama á la puerta de alguna damisela á la moda ó encopetada cortesana, de aquellas que no desconocieron por cierto nuestros abuelos, la figura única de la composicion adquiere la apariencia de un viejo verde ó de un pretendiente sin títulos personales. Hace bien en llamar quedo á la puerta: el golpecito discreto de sus rugosas manos es la tarjeta con que hace presente la inoportunidad de su presencia.

EL COLUMPIO, dibujo de J. R. Wehle

Dos lindas criaturas se entregan con pasion á ese juego ó ejercicio, tan generalizado como poco merecedor de serlo. Despues de producir no pocas veces un incómodo mareo, tiene la cosa sus peligros, que la experiencia se encarga de manifestar con harta rudeza. Las dos niñas de nuestro dibujo demuestran su completa confianza en el sencillo aparato que las sostiene: á ser nosotros sus padres, procurariamos distraerlas de ese juego, mayormente cuando existen varios de ellos tan agradables, más higiénicos y ménos ocasionados á lamentables percances.

ESTATUA DE ALBERTO MAGNO, en Lauingen, por F. Miller

La pequeña ciudad de Lauingen (Alemania) ha erigido há poco tiempo el bello monumento que representa nuestro grabado en honor del célebre filósofo escolástico de la Edad media, Alberto Bollstaedt, nacido en aquella en 1193 y apellidado el Grande por la extension de sus conocimientos.

Oriundo de condal familia, hizo sus primeros estudios en Padua, donde á la sazon florecia el de las ciencias naturales. En 1221 entró en la órden de benedictinos, de la cual llegó á ser provincial y enseñó filosofía en Paris y luégo en Colonia. En 1260 fué nombrado obispo de Ratisbona, donde reorganizó y moralizó el clero de la diócesis que, así como la administracion, estaba relajadísimo; pero á los tres años hizo renuncia de aquel cargo para retirarse á Colonia y consagrarse exclusivamente al estudio de las ciencias hasta su muerte acaecida en 1280.

Alberto el Grande poseyó todas las ciencias que se cultivaban en su época; la reputacion que le daban sus vastísimos conocimientos era tal, que muchos le tuvieron por mágico, y más especialmente la poblacion rural de Francia, que aún consulta los libros de brujería llamados el *Grande* y *el Pequeño Alberto*, falsamente atribuidos á aquel sábio. Su principal mérito consistió en haber dado á conocer y comentado las obras de Aristóteles, la mayor parte ignoradas hacia siglos. Tuvo muchos discípulos, entre los cuales se cuenta el célebre Santo Tomás de Aquino.

LA TEMPESTAD SE VIENE ENCIMA, escultura en bronce por Rafael Belliazzi

Es muy cómodo apetecer la estacion de los frios y de las lluvias cuando el interesado reside en un confortable salon, bien calefaccionado, alfombrado tupidamente, muy ajustado de balcones, con butacas, que invitan á dormitar, un buen refrigerio que ayuda á pasar el tiempo, y un legítimo habano que entre sus espirales de humo se lleve nuestras elucubraciones. Cambiemos, empero, el cuadro, y coloquémonos en el lugar de las dos infelices criaturas que tan hábilmente ha esculpido Belliazzi, y nuestra opinion acerca de las estaciones, se modificará esencialmente. Hélas allí... ¡Pobrecitas! Distantes del mísero hogar cuyo frio ha de mitigar la exigua porcion de leña que han recogido, apénas abrigado su endeble cuerpo que tirita de frio, azotado el rostro por el vendaval helado, y amenazadas de ser envueltas en un diluvio de agua, ¿cómo no han de suspirar por aquella estacion en que Dios sonríe á los pobres, colmándoles de sol, de frutos y de flores? La difícil situacion de esas niñas las hace interesantes á los ojos del más egoista: el escultor toca una cuerda sensible; si esta vibra, su triunfo está asegurado. Por nuestra parte se lo concedemos sin reparo alguno: ha hecho una verdadera obra de arte.

EL SECRETO DE OMNISCIO

Oí de pronto un extraño rumor de pasos precipitados que se acercaban, y un golpe rudo, seco, estridente, sonó en la puerta de mi habitacion, estremeciéndome. Al mismo tiempo una voz angustiada decia:

—Defiéndame V. caballero.

Me lancé á la puerta y abrí.

Un hombre se precipitó en mi cuarto, con tal ímpetu, que su choque estuvo á punto de derribarme. Apénas puso los piés en el interior, volvióse el desconocido hácia la puerta; echó la llave y se la guardó despues en el bolsillo; luégo arrastrando un

pesado mueble lo colocó en aquel sitio á manera de barricada.

Un profundo suspiro, un suspiro de satisfaccion, de bienestar, se escapó entónces de su pecho, y extendiendo la mano estrujó una de las mias, murmurando con indescriptible acento:

—¡Gracias!..... ¡Me ha salvado V.!.....

* * *

¿Quién era aquel hombre?.... ¿Qué peligro le amenazaba?..... Tal sorpresa me produjo su inesperada irrupcion en mi gabinete, que permanecí un breve rato sobrecogido y sin acertar á dirigirle la palabra.

La hora avanzada de la noche, el terror de que mi improvisado huésped se hallaba poseido, sus palabras, su aspecto, todo contribuia á hacer más difícil y anómala mi situacion.

Pasado un breve instante, y cuando, más tranquilo mi ánimo, dirigí una mirada investigadora sobre el que tan inopinadamente venia á turbar mi reposo, mi sorpresa,—con vergüenza lo digo,—se trocó en un profundo miedo. Temí haber sido víctima de un grosero ardid y hallarme frente á frente, encerrado con un ladron.

El desconocido, que por primera vez habia visto aquella misma mañana en el comedor de la fonda, se presentaba en aquel instante en mi cuarto, medio desnudo, y llevando sobre sí las señales de haber sostenido una lucha horrible. Su camisa estaba desgarrada por varios sitios y dejaba al descubierto el cerdoso pecho, que ruidosamente se levantaba y deprimia, agitado por una respiracion breve y entrecortada; su cabeza oulótrica, semejaba un intrincado bosque; sus ojos fosforescentes resaltaban como dos puntos de fuego en medio de la palidez de aquel semblante donde una angustia mortal se retrataba, y por último, su cuerpo todo se retorcia presa de horrible estremecimiento.

Dominando mis temores, luchando entre la compasion y las dudas que aquel sujeto me inspiraba,

—Cálmese V.—le dije.—Nadie se atreverá á hacerle daño.

Con ademan rápido me impuso silencio, á la vez que aproximándose á la puerta y aplicando el oido á una hendidura exclamaba con acento apénas perceptible:

—Cállese V.; no quiero que nos oiga..... ¿Estará ahí todavía?..... ¿V. cree que estará ahí?

—¿Pero quién?.....

—¡Mi verdugo!..... Ese maldito yankee que me persigue, y que ha jurado exterminarme..... ¿Oye V. algo?.....

—Al parecer, todo el mundo duerme en la fonda; no se oye nada.

—¡Duermen!..... Acaso él dormirá el último sueño!..... Yo creo que lo he matado!.... Sí, caballero; hemos luchado como fieras, en los pasillos, en medio de la oscuridad. El tiene un brazo de hierro, pero yo tenia mi puñal y sé esgrimirlo.....

Y en efecto, su mano convulsa enarbolaba en aquel instante sobre mi cabeza un largo y afilado puñal, que en mi aturdimiento no habia notado al principio, y en cuya brillante hoja mi vista deslumbrada creyó descubrir, no sin profundo espanto, rojizas manchas de un repugnante aspecto.

Aquella terrible arma me anonadó, y las palabras de aquel hombre me impresionaron de tal modo, que una oleada de sudor frio inundó instantáneamente todo mi cuerpo.

—Si V. quiere,—le dije,—articulando apénas mis palabras,—yo saldré, recorreré toda la fonda, y muerto ó vivo haré que desaparezca su perseguidor.....

—Deme V. la llave de la puerta y separemos este mueble que intercepta el paso.

Arrojóse á mí, impidiéndome que realizara mi propósito, y empujándome suavemente hácia una butaca, exclamó:

—¡De ningun modo!..... Si lo he matado, yo responderé de ese asesinato; pero, si vive, no quiero sufrir una vez más el horrible martirio de su presencia. ¡Mil muertes ántes de contemplar el odioso aspecto de esa furia, que es mi condenacion!

Son las dos de la mañana,—añadió mirando el reloj colocado en el testero del gabinete;—sea V. bueno hasta el fin, y permítame permanecer á su lado hasta que venga el dia..... La noche me espanta, porque la noche encubre siempre á mi enemigo, que busca sus sombras para robarme y martirizarme..... Perdóneme V. este mal rato que le proporciono, y compadézcase del hombre más desgraciado de la tierra.

Aquel lenguaje humilde y mesurado me tranquilizó, y las dos brillantes lágrimas que aparecieron en sus ojos al pronunciar las últimas palabras, me conmovieron. Su acento al presente era dulce, y su actitud, más que el reposo, denunciaba un abatimiento profundo.

Le dí una de mis batas para que cubriese su desnudez, y, envolviéndome en otra, me dispuse á oir, lleno de una gran curiosidad, el relato que sin duda iba á hacerme de sus desventuras y de los motivos que tan extrañamente lo habian impulsado á penetrar en mi domicilio.

La duda, no obstante, me atormentaba; de cuando en cuando, instintivamente, sin poder reprimirme, dirigia la vista hácia el puñal que habia puesto sobre la mesa y al alcance de su mano.

La originalísima manera que aquel hombre habia tenido de presentarse en mi cuarto, no era en verdad muy á propósito para tranquilizarme.

* * *

—Las especiales circunstancias que nos rodean, —dijo despues de un instante de meditacion,—me obligan á prescindir para con V. de esas vanas fórmulas impuestas por la hipócrita cortesanía del mundo. Para justificar en esta ocasion mi conducta, por anómala que parezca, y no presentarme ante V. como un vulgar asesino, necesito ser claro hasta la inmodestia. Si yo le dijese que soy un facultativo adocenado y un ingeniero de última fila, mentiria, sin que además lograse hacer comprender á V. la fuerza de la pasion que me arrastra, fuerza tan incontrastable, pasion tan sagrada y al mismo tiempo tan invencible, que indudablemente disculpa todos mis actos, por punibles que parezcan..... ¿Tiene V. cigarros?

Le presenté una caja de *conchas*, y la rechazó.

—Quiero pitillos,—dijo.

Saqué los pitillos, y él se puso á fumar con verdadera rabia.

—Tengo 55 años—prosiguió diciendo el desconocido.—Desde los 10 hasta los 20, no hice más que estudiar, como estudian todos los colegiales; prendiendo con alfileres los escasos conocimientos que con mil trabajos logran adquirir; pero desde los 20, hasta hoy, ni un solo dia he dejado de sorprender una idea nueva, un nuevo conocimiento, un nuevo secreto de la ciencia, grabándolo profundamente en mi memoria y en mi corazon. No he ansiado nunca, honores ni riquezas, y jamás he tenido más que un sólo amor; el amor á la sabiduría. Incansable mi espíritu en el trabajo del estudio, lento y laborioso al principio, embriagador despues, nada he perdonado de cuanto pudiera conducirme al logro de esta aspiracion, única de mi vida..... El amor á la ciencia no se explica, ni es posible comprenderlo, si no se siente..... Es una debilidad, pero una debilidad sublime; es un egoismo; pero un egoismo santo. Es el amor á la humanidad..... Pues bien; yo he profesado y profeso este amor con verdadero frenesí y le he sacrificado mi fortuna, mi porvenir, mi salud, todo cuanto poseia.... En cambio, caballero, hoy puedo decir que soy omnísofo en la verdadera acepcion de la palabra, y acaso el único que con incontrastable derecho pueda vanagloriarse de dominar la omnisofía, mi sola religion.....

Yo quedé estupefacto, oyendo estas frases, cuya loca audacia denunciaba, ó un monstruo de vanidad impudentemente corrompido, ó un hombre sublime, cuya grandeza lo ponia muy sobre el nivel de los prejuicios y de las pequeñeces sociales.

Pero mi acompañante estaba impasible, fumándose mis cigarros con una precipitacion que pudiera llamarse voracidad.

* * *

Hizo una ligera pausa; levantóse de la butaca; dió un par de vueltas por el cuarto, escuchó un instante á la puerta, sentóse de nuevo y continuó:

—Sin este exordio, que indudablemente habrá causado en V. honda sorpresa, me seria imposible inculcar en su ánimo la idea de mis sufrimientos actuales, y de la horrible lucha que sostengo.

Esta sed inagotable de sabiduría que consume mi espíritu, la imperfeccion de que adolecen cuantos sistemas de conocimientos se poseen, la vislumbre de un nuevo Paraíso ganado para la humanidad de igual manera que se perdió el primero, todo, repito, me ha impulsado en busca de la fatal manzana.....

Para ello, he puesto á contribucion todas las ciencias, porque todas las creo igualmente necesarias, ó mejor dicho, todas me parece que han de resolverse en una, la ciencia de la humanidad que pudiera llamarse, acaso, lo absoluto....

He leido, he viajado, he controvertido, y de mis lecturas, de mis viajes, de mis controversias, he deducido la posibilidad de esta aspiracion que me anima, posibilidad que tiene por base un trabajo inmenso, un trabajo de siglos, que abre más ancho campo á las investigaciones humanas.

A este trabajo han contribuido y contribuyen todos aquellos que desde la infancia del mundo se han dedicado á proporcionar medios de progreso y de perfeccionamiento á la sociedad..... Cada inventor ha sido un sacerdote de esa religion, sacerdote coronado con la palma del martirio..... Yo tambien tengo mis inventos; yo tambien soy mártir.....

* * *

Yo estaba dominado, anonadado, por aquel torrente de palabras, por aquellas incomprensibles teorías, por el entusiasmo de aquel hombre, cuya exaltacion crecia por momentos, haciendo lucir en su mirada un extraño fulgor, cuyos reflejos me envolvian.

De esta abstraccion profunda, de esta especie de hipnalismo en que me sumiera aquel hombre extraordinario, me sacó de pronto, llenándome de indescriptible terror, un prolongado suspiro que partia de la habitacion próxima; suspiro doloroso, ahogado, profundo, que tenia algo de sobrenatural.

Me puse de pié, temblando, y mi compañero de vigilia, no ménos sobrecogido que yo, con el semblante cubierto de cadavérica palidez, con las convulsas manos extendidas, como si suplicara mi asistencia, imitó mi accion, abandonando tambien la butaca.

Dí un paso hácia la puerta, pero el desconocido se interpuso rápidamente y me detuvo.

—¡Por el amor de Dios!—me dijo.—¿Qué va V. á hacer?:....

—Es necesario saber que ha sucedido.

—Yo lo sé; yo se lo diré todo, pero áun no es tiempo..... Además, tengo la llave y no se la entregaré..... Deje V. que pase la noche..... ¡Oh!..... La noche es horrible, espantosa!.....

—Sin embargo,—insistí,—si hay un herido, es indispensable socorrerlo y buscar al criminal para castigarlo.....

Apénas hube pronunciado estas palabras, los huesos de mis brazos crugieron sacudidos por las garras de hierro de aquella fiera, cuyos ojos dejaron escapar siniestros relámpagos y cuyo semblante tiñeron purpúreas tintas provocadas por el furor.

—No abrirá V.,—me dijo.—Antes lo mataré.

Caí desplomado en la butaca, y él, tomando nuevamente asiento en la suya, dispúsose á reanudar el interrumpido relato, ya repuesto de la fuerte emocion que momentos ántes experimentara.

* * *

—La facultad de inventar,—prosiguió diciendo,—es uno de los rasgos que distinguen al hombre de la bestia; y gracias á esa facultad, aquel ha aumentado sus goces, ha mejorado sus costumbres, ha conseguido ese estado de perfeccion relativa que se llama civilizacion. Gracias tambien á la misma, la civilizacion perfeccionada conducirá al hombre hácia ese nuevo Paraíso que yo he soñado y cuya existencia es indudable.

Antes de contribuir con mi grano de arena á esta obra de dioses, más que de hombres, he estudiado en las fuentes más puras la historia de los inventos y las vicisitudes con que han tenido que luchar todos los inventores.

Tres mil años ántes de la era cristiana, los hombres no conocian áun el uso de los metales; sus instrumentos y sus armas, eran de piedra, de conchas, de huesos de animales terrestres y de espinas de pescado.

Hace 5,000 años, se comenzó á emplear el bronce; pero la conquista más grande, realizada en el trascurso de los siglos, ha sido el descubrimiento del hierro. En él ha encontrado la humanidad sus más poderosos recursos, y este metal precioso, mucho más precioso que el oro, ha sido la más sólida base del progreso.

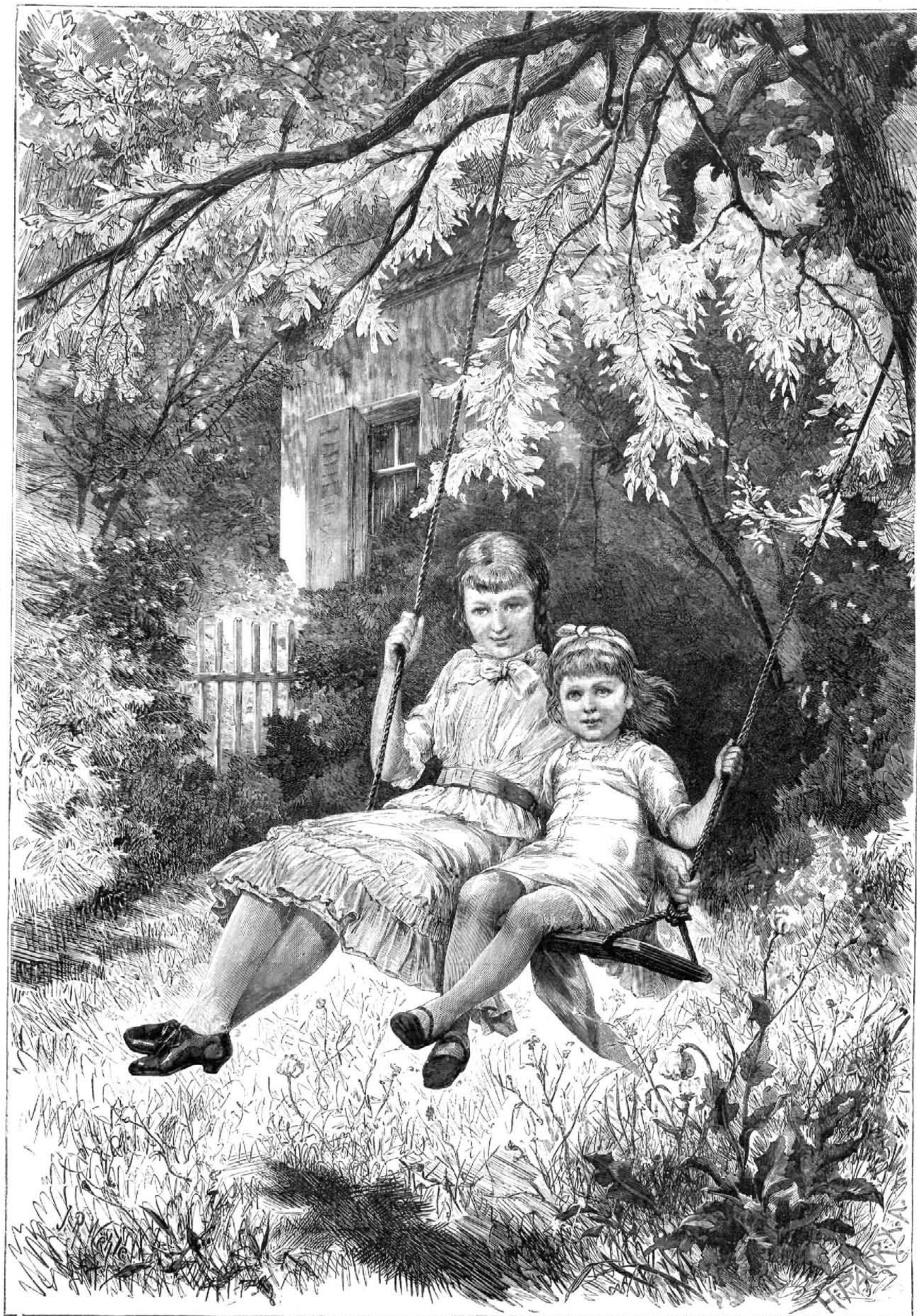
La civilizacion, como el sol, nace en el Oriente. Cuna de la humanidad, el Asia ha sido tambien el tabernáculo donde en un principio estuvo encerrada la sabiduría; pero la luz de los conocimientos vibra en oleadas como la de los cielos; tiene su orto y su ocaso; ayer resplandeció en el Asia, hoy refleja en Europa y tiene su zenit en América; mañana iluminará nuevamente los campos donde nació. Esta renovacion constante del progreso es una ley tan fatal como la de la atraccion.

Prescindiendo, pues, de los inventos primitivos, tenemos que la brújula fué conocida en China desde el año 2602 ántes de Jesucristo, y la seda desde el 2400. Diez siglos antes de la Era cristiana, el mismo pueblo conoció el gnomon, los almanaques, las campanas, la operacion de la acupuntura, y posteriormente, el papel de seda, la porcelana y la imprenta.

Hace 35 siglos, los tirios fabricaban el vidrio y



FELICITACION DE AÑO NUEVO, cuadro de J. R. Wehle



EL COLUMPIO, dibujo de J. R. Wehle

descubrieron la materia tintórea llamada púrpura. La pintura monocroma se encuentra ya en Corinto el año 840 ántes de la Era vulgar; el 718 Teodoro de Samos inventa el nivel y la escuadra; el 520 aparece el cuadrante solar, debido á Anaximenes de Mileto; el 325 descubrió Praxágoras la distincion entre las arterias y las venas; el 320 sorprendió Herófilo las funciones de los nervios, y el 310 Erasistrato los vasos quilíferos y los movimientos del corazon.

Las tapicerías comenzaron á fabricarse en Pérgamo el 321, y los relojes de agua en Egipto el 250.

A Ctesibius, mecánico de Alejandría, se deben los órganos hidráulicos, y á Arquímedes, el tornillo sin fin, los espejos ustorios, el areómetro y la polea móvil.

Hace 20 siglos Hiparco inventó el astrolabio y descubrió la precesion de los equinocios; Hieron de Alejandría, el sifon; y un romano concibió la idea de los primeros periódicos, las *Acta diurna*.

Despues de Jesucristo se han conocido sucesivamente, el sistema astronómico de Ptolomeo; la ballesta, nacida en el siglo IV; las campanas, cuya introduccion, si no invencion, se atribuye á Paulino de Campania, el año 400; los molinos de viento; el fuego griego, que en 670 descubrió Calímaco; el papel de algodon, que en 750 apareció en Constantinopla; el alcohol, encontrado por el árabe Rhazes en 824, y el reloj mecánico, debido á Gerbert, en 990.

Las armaduras de guerra y las notas musicales pertenecen al siglo XI; al XII el papel de tela; al XIII la pólvora de cañon, que se atribuye á Roger Bacon, á Schwartz, á Alberto el Grande y á los árabes granadinos. En el siglo XIV aparecen el arcabuz, la artillería, los morteros y el azogado de los espejos. En el XV, el antimonio, los relojes de bolsillo, los cañones de bronce, el grabado en hueco y la pintura al óleo, pues aunque conocida desde el siglo XII, fué perfeccionada por Van Eyck en 1415. A este mismo siglo pertenecen la imprenta tipográfica puesta en uso por Guttenberg, el grabado en acero y la carabina. En el siglo XVI aparecieron la bayoneta y el mosquete; el buque submarino, inventado por Sturmius; el sistema de Copérnico; el torno para hilar, debido á Furgen; la medida del arco del meridiano; el esmalte, inventado por Palissy; el péndulo por Galileo; el microscopio por Jansen; y la proyeccion de los mapas marinos por Mercator.

El siglo XVII es el siglo de oro de los conocimientos humanos. A él debemos la balanza hidrostática y el telescopio, y durante su curso, verificó Galileo la contrastacion científica del movimiento diurno de la tierra. Byrge inventó los logaritmos; Harvey descubrió la circulacion de la sangre; Klepper, las leyes del sistema del mundo; Van Drebbel, el termómetro; Snellius, las leyes de la refraccion, ó más verosímilmente, Descartes; Torricelli, el barómetro y la pesantez del aire; Pascal, la máquina de calcular y la prensa hidráulica; Otto de Guericke, la máquina pneumática y la máquina eléctrica; Newton, la teoría de la atraccion universal; Leibnitz, el cálculo diferencial y tal vez el integral, que se atribuye tambien á Bernouilli y á Newton; Papin, el vapor, el mecanismo fundamental de la máquina de vapor y la válvula de seguridad; Duquet, la hélice, aplicada á la propulsion de los buques, y por último, Savery construyó en este siglo la primera máquina de vapor que haya funcionado útilmente.

A la misma época pertenecen los sellos de correos, el resorte espiral de Huyghens para los relojes de bolsillo y la medida de la rapidez de la luz.

No es ménos fecundo que el precedente el siglo XVIII. Juan Muller descubrió el clisage; Diesbach el azul de Prusia; Bradley, el movimiento aparente de las estrellas fijas; Harrison, el reloj marino; Savery el heliómetro; Margroff, el azúcar de remolacha; Franklin, el para-rayos; Watt, la máquina de vapor de baja presion; Breysig, el panorama; Argant, la lámpara de cilindro; d'Arcon, la batería flotante insumergible; Montgolfier, el aeróstato; Puysegur, el magnetismo animal; Lebon, el alumbrado de gas; Artwrigh, el telar mecánico; Leblanc, la sosa artificial; Chappe, el telégrafo aéreo; Senefelder, la litografía; Volta, el galvanismo; Robert, la máquina para fabricar el papel sin fin; Howard, las cápsulas fulminantes; Jenner, la vacuna; y en fin, tambien pertenecen á esta época, la lámpara Carcel, los puentes de hierro suspendidos y la hilandera High.

A medida que las necesidades crecen, se ensanchan los conocimientos; hé aquí la razon de que nuestro siglo haya aumentado en asombrosa proporcion su caudal de inventos, de los cuales sólo citaré los más importantes. Desde 1801 á 1810, se inventó ó se descubrió la luz eléctrica y la lámpara de seguridad, por Humphry Davy; el alumbre artificial, por Chaptal; la locomotora de vapor, que más tarde, en 1830, perfeccionaron Seguin y Stephenson; la máquina de coser, por Enderson y Stone, que en 1846 perfeccionó Howe; el fusil de percusion, el hilado mecánico del lino y la tejedora de Jacquart. A la segunda década del siglo, pertenecen: la lámpara hidrostática de Girard; el yodo, descubierto por Courtois; el ácido esteárico, por Chevreul; la litotricia, por Gruithuysen; la auscultacion, aplicada á la medicina, por Laennec; la cromo-litografía, por Senefelder; el electro-magnetismo, por Œrsted; la telegrafía eléctrica, por Ampere; descubrimiento que Wheatstone logró perfeccionar en 1837, con el aparato que resuelve el problema.

Desde 1820 á 1840 aparecen: los faros lenticulares, debidos á Fresnel; el alcohómetro, á Gay-Lusac; la heliografía, á Niepce de Saint-Víctor y á Daguerre, que le dió su nombre; el aluminium, á Wæhler; la telefonía, á Sudre; el fusil de aguja, á Dreyse; la hidroterapia, á Priessnitz; la caldera tubular, á Seguin; la fotografía á Talbot; la pistola-revolver á Cott; la galvanoplastia, á Jacobí; el algodon-pólvora, á Schoenbein; el estereóscopo, á Wheatstone, y el cloroformo, á Soubeiran.

Posteriormente, Flourens descubrió las propiedades anestésicas del cloroformo; Stephenson, los puentes tubulares; Maynard, el colodion; Rhumkorff, el aparato de induccion; Caselli, el pantelégrafo; Lenoir, el motor de gas; Willeme, la fotoscultura; Bunsen y Kirchhoff, el análisis espectral; Chassepot, el fusil que lleva su nombre; Verchera de Reffije, segun unos, ó Schultz, segun otros, la ametralladora, y Dupuy de Lome, los buques acorazados, áun cuando en el siglo XVI existia en España una galera acorazada de plomo.

Al presente, hoy mismo, Edisson, Graham Bell, Vansan, Macgrégor.....

***

—¡Basta!.... ¡basta!....,—grité exasperado, sacudiendo aquella fascinacion extraña que por tanto tiempo me habia puesto bajo el dominio de aquel hombre inconcebible.—¡Basta de citas, caballero, y sepamos quién es V., qué rara coincidencia lo ha traido esta noche á mi cuarto, y de qué espantosa escena ha sido el autor, puesto que los gemidos se escuchan áun al otro lado de la puerta!

—Yo soy Omniscio. No tengo otro nombre. He venido huyendo del yankee, que quiere robarme mi secreto, y él es sin duda el que gime, herido por mí..... Desde Nueva-York ese odioso hombre me persigue, me acosa con una constancia de verdadero yankee y valiéndose de todos los recursos que le sugiere su infernal imaginacion. Su mirada ejerce en mi espíritu un poder sobrenatural. Apénas cae sobre mí, mi voluntad se anula, todo mi flúido nervioso se extingue, y entónces, soy una máquina completamente sometida á mi enemigo. Si en una de estas tremendas crisis me pregunta, contesto, librándole así el fruto de 35 años de estudios, de trabajos, de observacion constante, de experimentos no interrumpidos un sólo dia..... Por donde quiera que voy lo encuentro; despues de abandonar la América, lo he visto en Lóndres, en Aténas, en Paris, siempre sobre mis pasos; y últimamente, esta noche acechaba como un miserable á la puerta de mi habitacion.

—Pero ese secreto, que con tanto ahinco guarda V.....

—¡Ah!.... ¿Quiere V. que se lo diga?.... ¿Habré caido en la red que por todas partes me tiende mi enemigo?....

Hizo un movimiento para arrojarse sobre mí, y sus puños crispados me amenazaron.

Me apresuré á tranquilizarlo respecto á la intencion con que le dirigiera mi pregunta.

—He alcanzado un gran triunfo, caballero,—repuso cuando ya su ánimo habia recobrado la calma. —He resuelto el problema de la navegacion aérea. Como Nadar, La Landelle y Ponton d'Amecourt, creo que es preciso renunciar al globo, porque una máquina unida á un globo, es el movimiento asociado á la inmovilidad.

El aereóstato es un punto de partida vicioso, y miéntras no se abandone por completo, resultarán inútiles todos cuantos ensayos se realicen para disputar á las aves su reino.

Mr. Nadar propone, como órgano mecánico que sustituya con ventaja al globo, la hélice movida por el vapor; es decir, en vez del aereóstato, el helicóptero (hélice-ala), aparato nadador que pudiera elevarse y dirigirse en todos sentidos, por su propia fuerza; pero la automocion, en este caso, seria limitada, peligrosamente incompleta, porque el resorte motor pierde tension y muy en breve se inutiliza al poner la hélice en movimiento. Yo he imaginado sustituir este resorte con un flúido, cuya fuerza viva es incalculable y cuyo manantial no se agota nunca en la Naturaleza.....

—¿La electricidad?....—pregunté candorosamente, no sospechando la imprudencia que cometia.

Hubo un instante de silencio.

Omniscio me miraba fijamente con aquellos terribles ojos que querian escudriñar hasta lo más recóndito de mi pensamiento. Luégo abandonó su butaca, y yo, acobardado, le imité; pero no me dió lugar para que evitase su acometida. Sus manos de hierro aprisionaron mis muñecas; me zarandeó, me sacudió como una paja, descoyuntando todos mis miembros y con voz reconcentrada murmuró á mi oido:

—La electricidad, sí; pero no sabe V. cómo pienso emplearla, y ese es mi secreto. ¿Resultarán ciertas mis sospechas?... ¿Será V. un agente del yankee?... ¿Tratará V. de venderme?...

Yo protesté de tales dudas, pero inútilmente.

El furor de aquel hombre crecia por momentos, y con él se multiplicaban sus fuerzas.....

Dí voces, pedí auxilio..... Sonaron pasos en el exterior, y la puerta se estremeció á impulso de repetidos golpes.

—¡Abrid!.... ¡abrid!....—gritaban desde fuera.

—¡No puedo!—exclamé.—¡Pronto, que me matal....

Los pasos se alejaron, y yo, desvanecida mi última esperanza, perdí el escaso vigor con que hasta entónces habia resistido á aquel energúmeno.

Lanzando una carcajada horrible, que más bien parecia un rugido, Omniscio me arrastró hácia la mesa donde habia dejado su puñal..... Su mano, enredada en mis cabellos, obligóme á permanecer de rodillas..... Levantó el arma fatal, y yo, cerré los ojos esperando el golpe..... ¡Instante supremo!

Pero los cristales de mi balcon, que daba á un jardin, cayeron con estrépito; crujieron, saltaron las maderas y á la vez que un hermoso rayo de luz matinal, cuatro hombres, uno de los cuales llevaba en la mano una camisa de fuerza, penetraron en la habitacion.

—¡Aquí está!—exclamaron.—Buena noche hemos tenido, buscándolo por todas partes.

Omniscio huyó á un ángulo del gabinete, donde, arrojándose al suelo, cubrióse la cabeza con la bata, como si de este modo quisiera ocultarse á sus perseguidores.

—¿Pero á quién ha herido?—pregunté.

—A un viajero que hemos encontrado desvanecido en la antesala.

A pesar de su obstinada resistencia, Omniscio quedó sólidamente asegurado. Entónces dejó de gritar sumiéndose en una resignacion estoica, pero al retirarlo de la estancia, volvió hácia mí su mirada suplicante, y con dulce voz me dijo:

—Líbreme V. de estos hombres que me martirizan y me arrebatan mis libros; deme V. la libertad que ellos me quitan, y yo en cambio, le daré á V. mi secreto, para que dominando en los aires, domine el mundo.

¿Acepto el trato?.... Todavía no me he decidido, pero aunque mis lectores se rian y me califiquen de extravagante, la verdad es, que me seduce y me preocupa mucho la proposicion de Omniscio.

DOCTOR POPULUS

LA LUZ DEL FONDO DEL MAR

El mar extendia su inmensa superficie de unos continentes á otros, pero áun no surcaba nave alguna sus ondas solitarias. Despues que el sol, en las zonas cercanas á los trópicos, trasponia el horizonte, hundiéndose en la apariencia entre las aguas y tiñendo en vivos colores, con sus últimos reflejos, las olas y las nubes, un rápido crepúsculo daba paso á la callada noche. El Océano, entónces, se iluminaba. Ráfagas de luz verdosa ó amarilla brillaban en las crestas de las olas; las aguas al chocar contra las peñas asemejaban cascadas de perlas luminosas y cada gota que salpicaba por los aires, se convertia en chispa, reluciendo en el espacio. A flor de agua y en medio de la mar las ráfagas de luz dibujaban las más extrañas y caprichosas figuras, grandes y complicados arabescos, guirnaldas lucientes que cambiaban constantemente de forma, de tamaño y de matiz. Cuando algun animal marino, de esos que arrojan altos surtidores de agua, cruzaba en medio de la noche la superficie del mar fosforescente, parecia lanzar por sus aberturas nasales chorros de fuego y marcaba con dos líneas de luz la huella de su paso por el mar.

Tal espectáculo, manifestacion de la vida oceánica, se repetia constantemente noche tras noche sin tener en épocas remotísimas más espectadores que los séres que flotaban en la superficie de las aguas.

Por fin el hombre se asomó á las costas del Océano Indico. Inmensa debió ser la admiracion y la

sorpresa que á la vista de tan maravilloso cuadro experimentaran los que por primera vez lo contemplaron. Aquellas imaginaciones toscas hubieron de apurar todos sus recursos para idear todo lo más fantástico y grande que les fuera posible concebir como causa del misterioso fenómeno. Y los abismos del mar se supusieron alcázar de seres superiores, de dioses y de genios cuya presencia revelaban los juegos de luz á través de las agitadas ondas.

Más tarde, el desarrollo de la imaginacion sirvió para añadir ricos detalles á los misteriosos moradores del Océano, y cuando, modificadas las ideas, tomaron las suposiciones otro rumbo, los árabes del Golfo Pérsico, y los demás habitantes de aquellas costas cercanas imaginaron, siempre en su tendencia á lo extraordinario, que aquellas ráfagas luminosas que en la superficie y en el interior de los mares veian, eran reflejos de los fuegos del infierno, brillando á través de las rocas del fondo y de la masa trasparente de las aguas.

Aun hoy dia, cuando el hombre surca en poderoso barco aquellos mares y los ve brillar junto á las bandas, y formar remolinos de fuego bajo la quilla, no puede ménos de sentirse inclinado hácia lo maravilloso y extraordinario.

***

No hay nada, sin embargo, de sobrenatural en el fenómeno.

Animalillos en número incalculable y de pequeñez extrema, pueblan el agua del mar, especialmente en las zonas tropicales. Estos pequeños organismos fosforecen ó relucen en la oscuridad y comunican su luz á las aguas donde flotan. Más de mil pueden contarse en un centímetro cúbico de agua, es decir, más de un millon en un litro.

Foraminíferos los llaman los naturalistas á causa de los muchos agujeros que perforan los luminosos estuches en donde guardan su cuerpo diminuto y gelatinoso. Con ser tan pequeños y sencillos presentan tan rica variedad en sus caractéres exteriores, que los sabios reconocen actualmente hasta dos mil especies de ellos, siendo los que más abundan los llamados *globerinos,* cuyos esqueletos cubren el fondo de los mares.

Estos séres flotan en las aguas marinas, hormiguean entre sus ondas, son despedidos al aire con las gotas líquidas cuando el mar se deshace en espuma al chocar contra las rocas de las costas, y bajan tambien hasta las más profundas capas llevando la vida á todos los ámbitos del Océano.

Pero no son ellos los únicos séres que comunican su fosforescencia al mar. Hay peces, moluscos, crustáceos, medusas y asterias que tambien relucen, y algas microscópicas que, al par que claridad, dan varios y extraños matices á las aguas donde flotan. Séres sensibles en grado sumo á las acciones externas y que hacen patentes sus impresiones por el medio de manifestacion más perceptible en ellos, por la luz que da á conocer á lo léjos su existencia.

Cárgase de electricidad la atmósfera, amenazando ruidosa tormenta en las zonas tropicales, cambia la monzon variando las propiedades de los vientos, elévase la temperatura de los aires y de las aguas, y en cualquiera de estas variaciones ú otras semejantes se ve á los habitantes luminosos del océano aumentar extraordinariamente su fulgor. Hé ahí un medio de predecir las variaciones del tiempo y de determinar el curso de las tempestades. Al aumentar la fosforescencia de aquellos séres en la mar, marcan sobre las aguas con un rasgo de fuego el camino que ha de seguir en los aires la tormenta.

Poniendo en un frasco de cristal un poco de esas aguas fosforescentes se forma un verdadero barómetro luminoso. Los dias en que el tiempo está en calma, apénas se observa fosforescencia alguna, y en cambio los miles de séres que bullen en el líquido se agitan y brillan con desusado resplandor á la proximidad del temporal.

***

Esto es lo que se ve en la superficie. Mas, ¿cuál es la escena bajo las aguas, en lo más profundo del mar?

En las primeras capas, donde áun penetra durante el dia la luz del Sol, y donde nadan la mayor parte de los séres que llegan á la superficie y en ella brillan, el espectáculo es semejante al que sobre las ondas se contempla. Los moluscos fosforescentes, unidos unos con otros por ventosas que poseen en sus extremidades, forman largas cadenas ó caprichosas figuras luminosas que se balancean en el seno de las aguas por entre las que cruzan las medusas de luz amarillenta, dilatando y contrayendo su cuerpo gelatinoso. Los crustáceos de ojos relucientes, y los peces de fosforescencia verdosa, contribuyen á iluminar esas primeras capas y en el fondo de la tibia luz que los foraminíferos y las algas microscópicas suministran, se destacan los ramosos políperos adquiriendo color á influjos de esa luz.



Estatua de Alberto Magno en Lauingen, por F. Miller

Pero la vida se manifiesta hasta en las más profundas capas submarinas. Hasta hace muy poco tiempo se creia que á más de 600 metros bajo el nivel del mar ya no podia existir sér viviente alguno, entre otras causas, por la presion de las aguas que ha de ser enorme pasadas esas profundidades. Segun esto, el animal marino más atrevido era el coral de Noruega, la *lophelia prolifera,* cuyo rojizo ramaje se encuentra adherido á las rocas á 600 metros bajo las aguas. Pero las investigaciones submarinas de estos últimos años han demostrado no sólo la existencia de animales á 1,000, á 2,000 y á 3,000 metros bajo el nivel del mar, sino que han revelado hechos áun más interesantes y curiosos sobre la disposicion de los espacios á esas profundidades. Los rayos solares no pueden penetrar más abajo de los 150 metros, término medio; luego pasado este límite habrán de encontrarse las más espantosas tinieblas. De haber animales en esos lugares, y en tales condiciones, debieran presentar atrofiados los ojos, órganos inútiles en un mundo donde no hay luz, y al sacar esos animales fuera de las aguas, forzoso es que presenten cubiertas de matices grises y sombríos, pues los cuerpos no adquieren colores marcados más que á la influencia de la luz. «El Sol, dice Radau, se pinta en la fauna de una comarca.» Así los animales de los trópicos, especialmente insectos, peces y reptiles, poseen más brillantes colores que sus congéneres de las zonas templadas y glaciales; miéntras que bajo el esplendor de la luz el colibrí y la mariposa adquieren sus colores de reflejos metálicos por lo brillantes, en el fondo de las grutas subterráneas se encuentran animales de colores grises y uniformes, ciegos casi siempre en medio de las densas tinieblas en que viven. Este seria el carácter que todos los séres del fondo del mar debieran presentar, caso de que existan y de que en aquellas profundidades no hubiera luz ninguna.

Ahora bien; en la expedicion que hizo há dos años el vapor *Travailleur* por la costa Cantábrica, se observó que más abajo de los 500 metros, los peces eran muy escasos, pero que todavía se hallaban bastantes especies de moluscos y crustáceos. A los 500 metros se pescaron *gorgonianos* de fosforescencia verdosa, tan viva, que al agitarlos en la oscuridad parecian desprender de sus caparazones una lluvia de fuego, al resplandor de la cual podia leerse perfectamente. De 700 á 1000 metros hállase el *Geryons tridens,* cangrejo de ojos fosforescentes, y por fin, á profundidades próximas á 2,000 metros, se encontraron *galathianos* ciegos, con los ojos transformados en espinas. Otra expedicion muy reciente, ha encontrado en el golfo de México, y á más de 1,000 metros de profundidad, peces fosforescentes y otros animales de colores blancos, rojos, verdes y anaranjados, y de ojos tan grandes como los que viven en la superficie del mar y reciben la accion de los rayos del sol. Igualmente Wallich encontró equinodermos en el fondo de los mares de Islandia, y Torrel cangrejos en lo más profundo de los mares glaciales, con colores tan vivos como los animales de las costas.

De todo esto resulta, que esos abismos del Océano no son desiertos de tinieblas. Allí hay séres que nacen y se desarrollan sin subir en busca de la luz solar; y en esos espacios que se extienden á miles de metros bajo la superficie del Océano y donde no alcanzan los rayos directos de la luz del sol, que baña la superficie del planeta, existe otra luz, la de la *fosforescencia.* Esos peces, moluscos, crustáceos y demás animales fosforescentes, que moran tan profundos, son los astros errantes de las regiones submarinas.

Habiendo luz, claro es que los animales que allí moran han de tener vista, puesto que se ejercita y no hay motivo para que se aniquile, para que se atrofíe como les pasa á los peces, reptiles é insectos de las cavernas subterráneas. Esto resulta de lo que los sábios llaman *la adaptacion al medio.*

La distribucion de las plantas no es la misma en las profundidades de los mares. Algas, propiamente dichas, no se encuentran pasados los 350 metros. Las *diatomeas* (consideradas por algunos como organismos animales) se extienden hasta los 900; pasado este límite, lo que abunda únicamente es el *bathybius,* mucus organizado, sustancia intermediaria entre las formas animales y vegetales más rudimentarias, y pasto habitual de los moradores de las profundidades del Océano.

***

El estudio de la fosforescencia espontánea de los mares ha hecho que el hombre fije su atencion en otros casos de fosforescencia, y en que trate de apoderarse de ésta y utilizarla y manejarla como el vapor y la electricidad.

Ya lo ha hecho. Los químicos sabian que ciertas sustancias como los sulfuros de bario y de calcio, que han estado expuestos á la luz solar, fosforecen despues en las tinieblas. Hay otros cuerpos que fosforecen por el choque, como dos pedazos de cuarzo cuando se frotan ó golpean uno con otro; el azúcar de pilon, cuando se le parte en la oscuridad, desprende ráfagas de luz fosforescente, y otras materias hay que brillan por la accion de las más débiles corrientes eléctricas.

Así, pues, el fenómeno de la fosforescencia es bastante general, pero de la que se han sacado más aplicaciones es de la que presentan los sulfuros ántes mencionados. Con ellos se ha preparado una especie de barniz luminoso que emite una luz fosforescente de un matiz rosa violáceo. Preparado este barniz al óleo resiste al aire y al agua y hace luminosos en la oscuridad los cuerpos que recubre. Utilízase por esto con ventaja para hacer visibles durante la noche las esferas de relojes y barómetros; barnizadas con tal sustancia las molduras y adornos de un salon, se obtiene un decorado fantástico. Pueden hacerse tambien carteles luminosos que se lean á oscuras, es decir, sin más luz que la que ellos den. En los ferro-carriles y vapores se ensaya el sustituir la luz del petróleo cubriendo los techos de wagones y camarotes con el barniz luminoso. La marina ha sacado además otra aplicacion. No há mucho tiempo lanzóse al mar en Erith, una boya fosforescente; á más de 90 metros se la distinguia con claridad flotando sobre las ondas, indicando al marino el peligro durante la noche.

Hace unos meses daba M. Heaton una conferencia en la *Society of Arts,* de Lóndres, y sorprendió á su auditorio presentando una estatua de mármol resplandeciendo en medio de la oscuridad. El efecto no podia ser más fantástico. Lo vago de los contornos, lo indeciso de las líneas y el matiz pálido de la luz, daban un realce extraordinario á la figura. Estaba barnizada con la mezcla fosforescente.

Finalmente, la última aplicacion que trata de obtenerse de la fosforescencia es la más importante y la más en relacion con el papel que desempeña en el fondo del mar. Van á desterrarse las lámparas de seguridad de mineros y á sustituir su efecto por los barnices luminosos dispuestos de modo hábil. Los ensayos hechos con tal objeto, prueban lo práctico y beneficioso de la idea. El *gas grisú,* el enemigo del minero, no impide la fosforescencia y ésta no inflama el temible gas. *La luz del fondo de las minas será como la del fondo del mar.*

DOCTOR HISPANUS.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

En Inglaterra, cerca de Crowland, y en la propiedad de lord Normanton, se acaba de descubrir un bosque subterráneo. Al cavar la tierra, han aparecido á diez piés de profundidad tres acres de bosques sepultados hacia ya siglos. Algunos árboles se hallan en un admirable estado de conservacion, habiendo entre ellos un roble de 18 metros de largo. Pero el abeto es el árbol que parece más abundante en el bosque subterráneo de Crowland. La madera de estas especies, es tan dura, que se las puede sacar de la arcilla con todas sus ramas y raices. Yerbas, helechos y varias plantas rodean esos árboles fósiles, visitados de continuo por una multitud de curiosos.

***

La expedicion austriaca enviada al polo Norte, ha avanzado hasta los 69° 30' de latitud, donde ha encontrado un inmenso campo de hielo. El *Pola* ha regresado á Tromsoe á causa de los inmensos témpanos que le impiden proseguir su rumbo á la isla de Juan Mayen. En el caso ya previsto de que los hielos no desapareciesen dentro de algunas semanas, la expedicion desistiria de ir á Juan Mayen y pasaria á ocupar otro punto en Islandia.

***

El gobierno anglo-americano ha prohibido la inmigracion de chinos en aquel pais, á partir del 6 de agosto próximo; pero hasta dicha fecha muchos emigrantes del Celeste imperio se aprovecharán del plazo que les concede la ley, y segun parece, hay más de cien mil dispuestos á embarcarse para California, habiéndose requisado en los puertos chinos todos los buques disponibles.

***

La desgraciada aldea de Elm (Suiza), medio sepultada el 11 de setiembre último á causa del derrumbamiento de una parte de la montaña, á cuyo pié estaba situada, ha acabado casi por desaparecer á consecuencia de otro siniestro parecido.

Veníase advirtiendo hacia algunas semanas un desprendimiento continuo de piedras y guijarros, y la grieta principal del monte vecino se habia ensanchado lo ménos un metro. Temiéndose un derrumbamiento inminente de grandes masas de rocas, y viendo que el pico principal del monte, el Risikopf, se inclinaba hácia lo que quedaba de dicha aldea, se cerró la escuela, se trasladaron á lugar seguro los archivos del municipio y los habitantes se apercibieron á abandonar la poblacion al menor movimiento del terreno.

En efecto, á las tres y media de la tarde del 10 de junio se despeñó el Risikopf, cayendo sobre los escombros del primer derrumbamiento, y destruyendo varias de las pocas casas que quedaban en pié.

***

El teniente Danenhauer, uno de los pocos sobrevivientes del naufragio de la *Jeannette*, ha manifestado dudas, al parecer fundadas, acerca de la exactitud de los mapas que actualmente poseemos de la geografía de las regiones septentrionales de Siberia, y en los cuales habian introducido pocas modificaciones las exploraciones más recientes de los viajeros. Dicho teniente no tiene gran confianza en la idea emitida hace algunos años, de que se abran nuevas vias al comercio por las desembocaduras de los rios de Siberia. Lo que sí le ha llamado la atencion es la produccion de oro en aquellas comarcas, la cual le ha parecido mucho más importante de lo que se suele creer.

***

El gobierno ruso acaba de suprimir el gobierno ó provincia de la Siberia occidental, sustituyéndolo con un «Gobierno de las estepas,» que comprenderá los territorios de Akmolinsk, Semipolatinsk y Semiretchensk.



LA TEMPESTAD SE VIENE ENCIMA, escultura en bronce de R. Belliazzi

NOTICIAS VARIAS

En Hildesheim (Hanover) existe un famoso rosal que cuenta más de mil años de existencia, pues, segun la tradicion, fué plantado por el mismo Cárlomagno. Todos los años se teme que muera, pero léjos de ser así, en el actual ha echado magníficas rosas en mayor abundancia que nunca. Los botones ingertos en su tronco se han desarrollado admirablemente, por lo cual no es extraño que un gran número de personas acuda á contemplar ese arbusto de diez siglos de edad. Está plantado en la pared exterior de la cripta de la Catedral de Hildesheim, tiene diez metros de ancho, y extiende sus ramas á once de altura.

***

Un periódico extranjero habla de una nueva y curiosa aplicacion de la electricidad.

Nadie ignora que las enormes masas de hielo que se desprenden de los mares polares, son un peligro permanente para la navegacion por el Atlántico, debiendo atribuirse la desaparicion de los buques que no dejan rastro alguno de su naufragio al choque de noche con esas montañas de hielo.

Para disminuir el número de estos siniestros, algunos americanos se proponen pedir al Estado que les facilite barcos con objeto de seguir á los témpanos en su marcha descendente, y de estudiar las condiciones de su disminucion progresiva y averiguar el tiempo que por término medio tardan en deshacerse. Cuando se haya obtenido este resultado, será fácil colocar en los témpanos, en el momento de ponerse en marcha, luces eléctricas capaces de funcionar el tiempo requerido y que convertirán á esas inmensas moles en faros movibles que servirán de aviso á los navegantes.

***

El generoso director del *New-York Herald*, M. James Gordon Benett, acaba de regalar cincuenta mil duros en obligaciones de los Estados Unidos á la viuda del valiente capitan Delong que mandaba la expedicion de la *Jeannette* á los mares polares.

***

Los trabajos de perforacion del túnel del canal de la Mancha adelantan con más rapidez en la costa inglesa que en la francesa. En la primera se han abierto ya 1,800 metros de galería de 2m, 10 de diámetro, y de ellos 1,400 debajo del mar, empleando la máquina Beaumont. Actualmente se trabaja en la creta gris perfectamente seca y en medio de polvo. La galería está alumbrada con luz eléctrica

***

El bello sexo se dedica en Inglaterra con creciente asiduidad al estudio del dibujo y á la pintura. En la actualidad predomina la aficion á la pintura cerámica, y no puede negarse que este ramo ha adquirido en manos de las mujeres grandísima importancia. Recientemente se ha celebrado en Lóndres la sétima exposicion de esta clase, en la cual sólo se admiten obras de mujeres, aparte de otras muchas exposiciones análogas que se celebran en las provincias. Numerosos premios, muchos de gran valía, concedidos por la reina y otros individuos de la familia real y de la alta aristocracia, así como los elevados precios que se pagan por las vajillas pintadas expuestas, fomentan este arte de un modo extraordinario; basta decir que en la exposicion del año pasado se vendieron obras por valor de 250,000 pesetas, suma que fué á parar íntegra á manos de las artistas.

Tambien son muchas las señoras que hoy se dedican á pintar abanicos, tanto, que acaba de abrirse una academia en Lóndres para esta especialidad é instruccion del bello sexo.

Al hablar de las inglesas no es posible dejar de hacer mencion de Miss Ormerod, que si bien no es pintora, se ocupa hace muchos años en estudiar la vida y costumbres de los animales pequeños que perjudican á la agricultura; tan notables son sus trabajos que en los círculos científicos se la considera como una autoridad en las cuestiones entomológicas, en términos que la Sociedad Real de Agricultura de Lóndres la ha nombrado por unanimidad su entomologista consultor, por haber salido victoriosa en el concurso público efectuado con este objeto.

Pero ¿qué dirán nuestras lectoras de la señorita F. Smith, inglesa tambien y muy rica, que vive en Francia y que, dueña de un elegante yacht, en el cual ha recorrido todas las costas del Mediterráneo, acaba de publicar un libro muy interesante, con la descripcion de este viaje, proponiéndose dirigir en adelante su embarcacion, llamada *Dracena*, ella sola, con la tripulacion necesaria, en lugar de pasar el tiempo entretenida en la cámara-salon? Se le ha hecho saber, que para semejantes expediciones era preciso haber estudiado y ser aprobada en náutica, y la citada miss, que no se arredra fácilmente, deseosa de obtener cuanto ántes el título de piloto de larga navegacion, se aplicó inmediatamente al estudio de las diferentes materias, y dentro de poco se presentará á exámen, del que nadie duda saldrá sobresaliente.

***

Considerando el valor nutritivo de la carne de buey como 100, resultan los siguientes valores: para carne grasa de cerdo 116; jamon ahumado 157; vaca comun 91'30; carnero 86'80; manteca de vaca 124'17; queso de leche desmantecada 159; huevos de gallina 72'2; y entre los pescados: caballa 106, abadejo fresco 106, ostras 21'8 y langosta 50'30.

IMP. DE MONTANER Y SIMON

SAN GOTARDO

SUPLEMENTO AL NUMERO 27 DE LA ILUSTRACION ARTISTICA



LUIS FAVRE, ingeniero-constructor del ferro-carril del San Gotardo

(fallecido dentro del túnel el 19 de julio de 1879)

LA VIA FERREA Y EL TUNEL DEL SAN GOTARDO

El dia 21 del pasado mayo ha tenido efecto un acontecimiento que formará época en los fastos de la ciencia, cuando no en los de la humanidad y de la fraternidad de los pueblos. En dicho dia se ha inaugurado oficialmente la vía férrea del San Gotardo, empresa gigantesca, esfuerzo que calificaríamos de titánico y prodigioso si la generacion presente no nos hubiera ido ya acostumbrando á maravillas análogas, y si el progresivo desarrollo del saber humano no nos hiciera esperar más aún de sus adelantos.

Tres naciones, Alemania, Suiza é Italia, que se dan fraternalmente la mano, unidas de hoy más con vínculos de hierro, no opresores ni tiránicos, sino amistosos, espontáneos y duraderos: enlazadas así, no sobre la tierra más de una vez ensangrentada por los cadáveres de sus respectivos hijos, sino al través de las graníticas entrañas de un monte descomunal, en cuyo perforado seno ha penetrado por primera vez la radiante luz del dia, del propio modo que la luz de la ciencia va iluminando más y más la oscura mente de los hombres; subterráneos rectilíneos ó circulares, colosales desmontes, puentes de grandiosos tramos que parecen mofarse de los precipicios humillados bajo ellos, atrevidos viaductos que ostentan majestuosamente sus perfiles sobre las montañas, robustos muros de contencion, galerías cubiertas de modo que resguarden la vía de las inundaciones ó de los asoladores aludes, sólidos terraplenes que serpean por el valle; tal es el espectáculo y la grata perspectiva que nos ofrece esta vía, en la que la ciencia del ingeniero ha podido dar rienda suelta á sus más ingeniosas y variadas concepciones, y lo que es más, ha sabido realizarlas.

Para aquellos de nuestros lectores que hayan seguido con el interés que merece la marcha de tan admirable trabajo, no tendrá seguramente nada de hiperbólica nuestra calificacion de gigantesco, titánico y prodigioso que le hemos aplicado; los que así no hayan podido hacerlo, convendrán, á no dudarlo, en la justicia de aquella, tomando en consideracion el sucinto relato que vamos á hacer de dicho trabajo, honra de los que lo han acometido y terminado, así como tambien de la generacion presente.

Mas para que se comprenda bien la importancia de la nueva vía, empezaremos por dar una ligera idea de cómo se verificaba ántes el viaje de Italia á Suiza por el San Gotardo.

En Lucerna cambiaba el viajero el tren por el vapor, que en unas cinco horas le trasportaba á Fluelen, en el extremo opuesto del pintoresco lago de los Cuatro Cantones, donde pernoctaba.

De Fluelen partia á la mañana siguiente, en el coche correo, ó de Altorf, que dista sólo dos kilómetros, para Goeschenen, remontando el valle del Reuss y á donde se llegaba á medio dia. En esta localidad, donde se halla la boca Norte del gran túnel, se verificaba el trasbordo de viajeros y equipajes en *trineos-coches*, con cuyo medio de locomocion se ascendia hasta Andermatt, donde el nuevo trasbordo en trineos abiertos daba tiempo para almorzar.

Preparado el convoy, acomodados los viajeros respectivamente en los trineos, empaquetados los equipajes, formando estos la cola del tren, ya en plena region de las nieves, emprendíase la marcha atravesando, con vertiginosa rapidez, el valle de Andermatt y dejando atrás el pueblecito de Hospenthal para continuar la ascension hasta el Hospicio en la divisoria del monte. Un vaso de grog ó ponche caliente, confortaba al viajero miéntras se enganchaban caballos de refresco á nuevos trineos: reconstituido el convoy, aumentado con algun ejemplar de esa hermosa y útil raza de perros del San Bernardo, empezábase el descenso á Airolo; descenso, cuyo sólo recuerdo causa vértigo. Al anochecer apeábase el viajero en esa poblacion, junto á la cual se halla la boca Sur del gran túnel, y desde donde continuaba el viaje en diligencia para enlazar con los ferro-carriles suizos ó italianos. Inútil es poner de relieve los peligros de semejante tra-

Locomotora movida por aire comprimido, empleada en la extraccion de escombros



Encuentro de los operarios de las dos secciones del túnel

vesía como la casi imposibilidad del trasporte de mercancías con tales medios de arrastre, durante la mayor parte del año, particularmente por el camino que recorria la masa central de esa parte de los Alpes, es decir, de Goeschenen á Airolo.

Desde Goeschenen, la subida por la carretera que serpentea por la estrecha garganta en que se precipita el Reuss, es penosa y los riesgos están en parte conjurados por los túneles sobre los cuales se deslizan los aludes, en los sitios ya reconocidos como peligrosos. Pero de Andermatt á Airolo, las probabilidades de un accidente subsistian por entero, ya en el trayecto al Hospicio, verdadero desierto de nieve, como de ese sitio á Airolo, al deslizarse vertiginosamente por el complicado é ingenioso trazado del camino que en repetidos zig-zags recorre las empinadas vertientes de los Alpes en su parte meridional.

El grabado de la página 219, debido al experto lápiz de nuestro compatriota el conocido dibujante Sr. Pellicer, representa gráficamente algunos de los puntos de vista y medios de locomocion de este accidentado viaje por varias altitudes y al través de no pocos peligros.

Pasemos ahora á describir ligeramente el trazado de la línea férrea en cuestion. Para comprenderlo mejor convendrá tener á la vista un mapa que abarque la Suiza y parte de la Italia septentrional, y figurarnos además que contemplamos desde un globo y regular altura la topografía del terreno, esto es, el magnífico y dilatado panorama de los Alpes.

El punto de partida de la via férrea del San Gotardo es la aldea de Inmensee, situada cerca de Lucerna: desde aquí costea un tanto las orillas del lago de Zug, y se dirige hácia el monte Righi, á cuya empinada cima se sube por un ferro carril de cremallera, disfrutándose desde ella de una bellísima vista; pasa luégo junto al lago de Lowerz, cruza la ciudad de Schwytz, costea el lago de los Cuatro Cantones, llega á Brunnen y atraviesa subterráneamente la mayor parte de las tajadas rocas que ciñen esta pintoresca region del lago, teatro de la legendaria epopeya de Guillermo Tell. De Brunnen á Fluelen, extremo sur del lago, y en un trayecto de 12 kilómetros, la via pasa por debajo de tierra casi la mitad de él, es decir, 5,256 metros. Allí hay ya nueve túneles, tres de ellos, los de Oelberg, Stutzeck y Axenberg, algo importantes, pues el primero tiene cerca de 2 kilómetros.

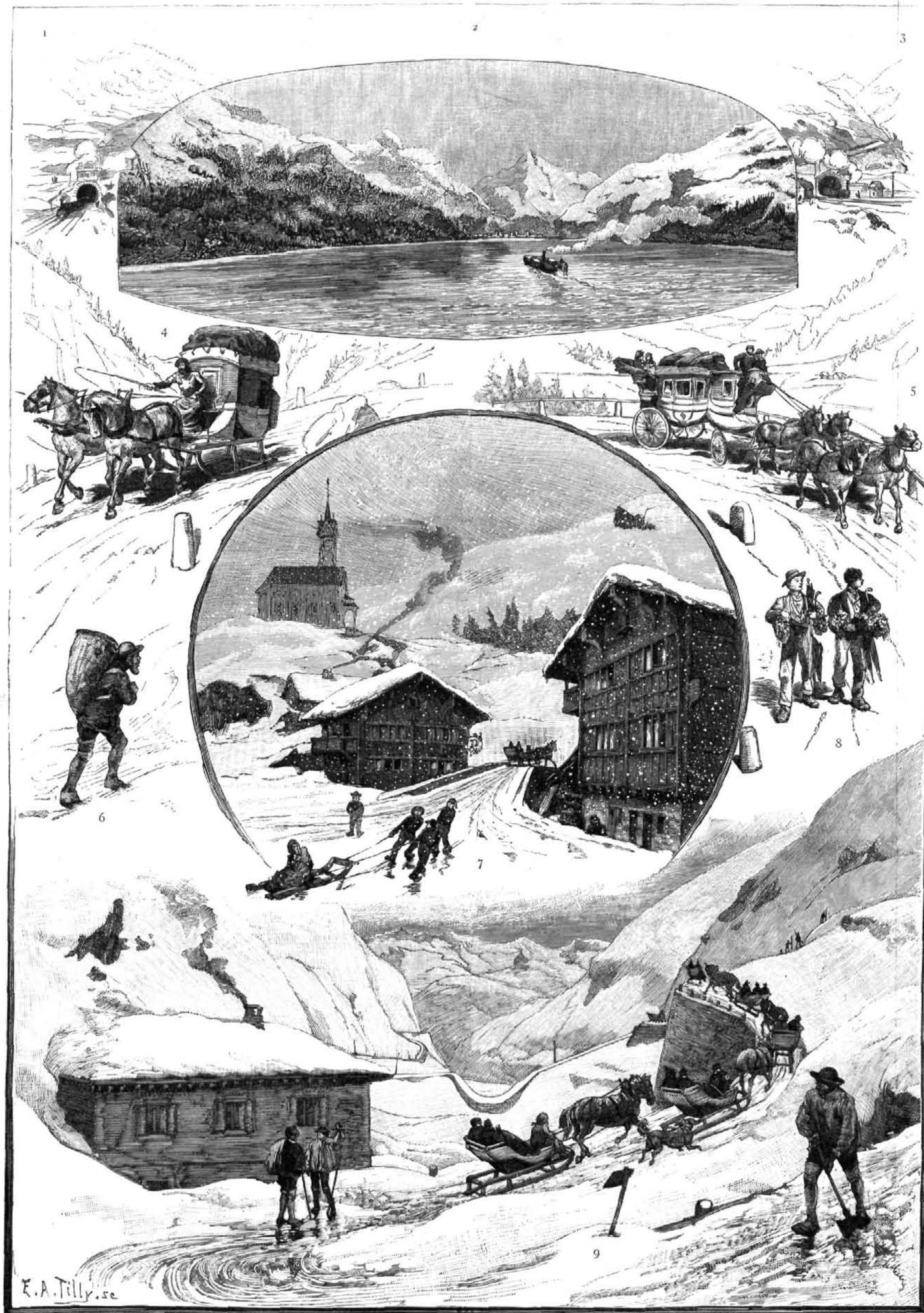
Prosigamos nuestra excursion á vista de pájaro. Desde Fluelen el trazado sigue ya por el valle del Reuss, rio ó más bien torrente que, segun veremos, ha sido de inmensa utilidad para la perforacion del gran túnel, y llega á la boca septentrional de éste, pasando ántes por Ertsfeld, depósito de las locomotoras especiales de montaña, y donde comienzan las rampas y demás obras que imprimen á la nueva via una singular especialidad. De Ertsfeld á Goeschenen, pueblo situado al pié del San Gotardo, hay que atravesar nada ménos que diez y seis túneles, de unos 7 kilómetros de extension en junto, y en un trayecto total de 29 kilómetros: cuatro de ellos tienen más de un kilómetro de longitud, y de éstos solo el de Naxberg (1,563 metros) es rectilíneo; los tres restantes son curvilíneos.

Al salir del túnel de Naxberg, la via llega á Goeschenen, introduciéndose en seguida en el gran subterráneo transalpino de 14,920 metros de longitud; sale cerca de la aldea de Airolo, y baja la pendiente sur que por el valle del Tesino pasa por Magadino, Faido, Biasca, donde está el depósito de las locomotoras de la rampa meridional, y finalmente llega á Bellinzona. De este último punto parte un ramal que, atravesando el Monte Cenis, va por Lugano, Chiasso y Como hasta Milan.

Tal es el trazado de esta línea, cuya longitud total llega á 175'295 kilómetros. Veamos ahora lo que á sus bruscas pendientes se refiere.

De Inmensee á Ertsfeld éstas no son muy fuertes, pues las mayores apénas llegan al 10 por 1,000 (es decir, 10 metros de subida por cada 1,000 de via), y por lo tanto no se necesitan en este trayecto locomotoras pesadas; pero entre el último punto citado y Goeschenen las pendientes son fortísimas, llegando del 20 al 25 por 1,000. En Goeschenen se entra, como hemos dicho, en el gran túnel, el cual está dividido en dos partes con respecto á las pendientes. Del referido Goeschenen al centro del túnel hay una bajada del 5,82 por mil, y de este centro á Airolo hay otra, que al principio es de 0,5 y despues de 2 por 1,000. Estos dos planos inclinados desde el centro hasta la desembocadura tienen por objeto dar salida á las aguas que filtrando por la roca caen en el túnel. De Airolo á Biasca hay un trecho de línea con grandes pendientes de 20, 23 y hasta 27 por 1,000, y por último, más allá de Biasca dichas pendientes no pasan del 10. Estos bruscos desniveles son el principal, aunque irremediable defecto de la via férrea del San Gotardo, no por lo que afecten á su seguridad, sino por disminuir el efecto útil de la línea, por cuanto exigen máquinas grandes y pesadas, mayor consumo de carbon y reduccion en la carga de los trenes.

Hemos hablado ántes de los túneles curvilíneos ó helizoidales: digamos en qué consisten y demostremos la necesidad de su construccion. Dichos túneles no son por cierto una de las menores curiosidades de la línea del San Gotardo: la situacion misma del valle del Reuss ha exigido su trazado. Este valle presenta escasa inclinacion desde su principio en el de los Cuatro Cantones, hasta el depósito de locomotoras de Ertsfeld, pero aquí aumenta su declive bruscamente, y llega á exceder con mucho la pendiente máxima de 26 milímetros por metro reglamentaria en las vias férreas. Siendo imposible la entrada subterránea inmediata, hubiera sido indispensable dar mayor altura al terraplen hasta que la via recobrara su inclinacion normal como sucede en el ferrocarril de Baltimore al Ohio, en el gran Peninsular indio y en algun otro; pero queriendo ante todo los constructores del de San Gotardo asegurar la continuidad del trasporte, han adoptado la subida progresiva mediante el desarrollo de la via en hélices ó revueltas (*lacets* ó *tourniquets*, que dicen los ingenieros franceses) forzosamente subterráneas, por no permitir lo angosto del valle del Reuss y la falta de valles laterales que dicho desarrollo se efectuara á cielo descubierto. Esas revueltas en espiral tienen por objeto ganar una diferencia de nivel en la via y esto á mayor altura. Así pues, la via se introduce audazmente en las entrañas del monte, da una

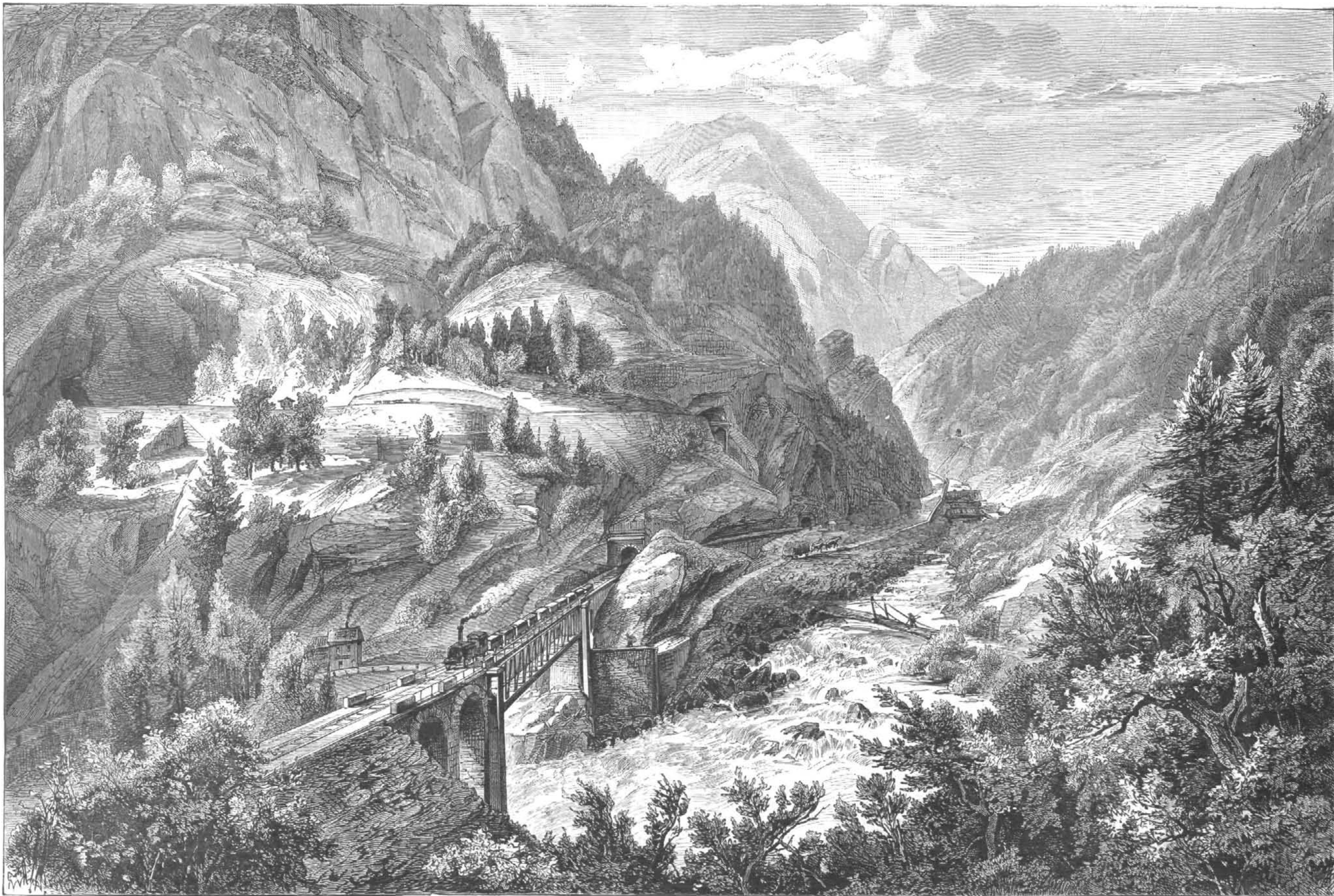


VISTAS Y TIPOS DEL SAN GOTARDO por Luis Pellicer

1.—Extremo Sur del túnel en Airolo
2.—Lago de los Cuatro Cantones: de Lucerna á Fluelen
3.—Extremo Norte del túnel en Goeschenen
4.—De Goeschenen á Andermatt
7.—Andermatt
5.—De Fluelen á Goeschenen
6.—Tipo de viandante
9.—Descenso hácia Airolo
8.—Tipos de viandantes



DESARROLLO DE LA VIA FERREA DEL SAN GOTARDO EN WASSEN JUNTO A LA ENTRADA SEPTENTRIONAL DEL GRAN TUNEL



Trazado de la línea férrea del San Gotardo en las cercanías de Polmengo



Trazado de la línea férrea del San Gotardo en Dazio Grande

vuelta completamente circular subiendo siempre por pendientes de más de 20 por 1000; asoma luégo un momento al aire libre, cruza, por un puente de hierro que forma una curva, un profundísimo barranco, y penetra de nuevo en la montaña para trazar otra espiral.

De este modo la vía del San Gotardo se eleva 136 metros cerca de Wassen, merced á tres túneles helizoidales, y sigue, con la rampa prescrita por la comision internacional de los Estados co-asociados, el valle del Reuss, cuya inclinacion es mucho más rápida. La curva de las hélices tiene 400 metros de radio y la rampa subterránea es de 23 á 26 milímetros. Estos túneles especiales son cinco: los de Pfaffensprung, Wattingen y Leggistein en la parte norte de la línea, y los de Freggio y Prato en la del sur, cuya construccion honra verdaderamente á los hábiles ingenieros que los han dirigido hasta su satisfactoria terminacion.

En suma, la línea del San Gotardo tiene nada menos que cincuenta túneles, veintiseis de ellos en la porcion meridional y los restantes en la septentrional. A ellos hay que agregar un crecido número de puentes, cuya abertura varía entre 25 y 77 metros, siendo mas especialmente de notar en la rampa norte los del Muotta, entre Schwytz y Brunnen, de 55 metros de abertura; el de Kerstelenbach, con dos tramos de 56m,50; el magnífico del Reuss, cerca de Inschi, que asombra tanto por su ligera esbeltez y arriesgada construccion como por lo agrestemente pintoresco del paisaje en que se asienta; los dos puentes sobre el Mayenreuss de 65 y 55 metros respectivamente; el de Rohrbach, de 55m, y por fin el de Goschenen-Reuss, que es el último ántes de llegar al gran túnel, y tiene una abertura de 65 metros. Al salir de este por la parte sur, vense el del Tessino (50m); el de Dazio, representado en uno de nuestros grabados, 45; el de Polmengo, 65; los dos puentes inferior y superior de Giornico, el primero con un solo tramo de 50 metros, y el segundo con dos de 45. Para no incurrir en una enojosa prolijidad diremos de una vez que en toda la longitud de esta vía hay 45 puentes principales, 9 viaductos y 7 galerías cubiertas para preservarla de los aludes ó de las inundaciones de las torrenteras ocasionadas por el derretimiento de las nieves. Es de notar, sin embargo, como ejemplo de desmonte colosal, la gran excavacion de 2,240 metros de longitud, comprendida entre el túnel de Stalvedro y el puente de Sordo, en la rampa sur, de la cual ha habido que extraer 215,000 metros cúbicos de escombros.

Dada ya una idea, por cierto sobrado sucinta, del trazado y de las obras principales de esta notable línea ferrea, ocupémonos, tambien con la sobriedad que los límites de que disponemos requieren, del modo cómo se han perforado, así el gran túnel como los secundarios. Dos elementos han servido principalmente para ello: el aire y el fuego; ó hablando con más propiedad científica, á un sólo agente han recurrido los ingenieros, á la fuerza expansiva de los gases, representada por el aire comprimido que ha puesto en accion las máquinas perforadoras, y por la explosion de la dinamita con la que se han cargado los barrenos. Veamos cómo se han empleado ambos medios.

Las máquinas perforadoras empleadas desde el principio en la apertura de los túneles han sido de varios sistemas, cuya descripcion omitimos por ser mas propia de un artículo científico que de uno puramente narrativo como el presente. Bastará pues indicar que estas máquinas, puestas en movimiento por el aire comprimido, descargaban sobre las rocas graníticas, las calizas silíceas, y los gneiss micáceos ó anfibólicos que constituyen la estructura geológica del San Gotardo, unos 400 golpes por minuto con sus agudos y acerados taladros, los cuales horadaban paulatinamente la roca, triturándola por decirlo así. Para suministrar el aire comprimido necesario, los ingenieros aprovecharon el agua de dos torrentes próximos: el de Tremola por la parte de Airolo; el del Reuss por la de Goschenen. Almacenadas las aguas de estos torrentes en grandes depósitos situados á 180, 90 y 85 metros sobre los edificios que contenian las máquinas motoras ó turbinas y los compresores de aire, bajaban por cañerías metálicas hasta dichas máquinas y daban fuerza sobrada para que aquellas funcionaran continua y regularmente.

Las dos instalaciones de máquinas motoras de Airolo y Goschenen eran verdaderamente colosales; cada una de ellas tenia una serie de cuatro turbinas que suministraban en junto una fuerza de 800 caballos de vapor, y doce cilindros ó bombas compresoras del sistema Colladon que comprimian el aire á siete atmósferas. Cada una de estas instalaciones podia poner en movimiento dentro del túnel hasta 40 perforadoras, comprimir y hacer llegar á estas por medio de tubos de cautchuc 210,000 metros cúbicos de aire diarios, y dar abasto á 3,000 operarios, número que llegó á reunirse por una y otra parte del túnel en los períodos de mayor actividad. Ultimamente se usaron tambien unas perforadoras reformadas por el aleman Brandt. El taladro de estas máquinas, en lugar de pinchar la roca, por decirlo así, la excava girando; tiene la forma de un sacabocados cuyos bordes presentan dientes como los de una sierra, y al dar vueltas roe el granito disgregándolo en menudos fragmentos circulares. Para que funcionase esta máquina en una roca tan dura fué necesaria una presion de 80 á 100 atmósferas.

Se ha utilizado tambien el aire comprimido en el San Gotardo para un uso no ménos importante. Una vez fraccionada la roca, era menester recoger y sacar los escombros del túnel, trabajo que naturalmente se hizo más pesado á medida que se penetraba más y más en las profundidades de la montaña. Para activar este acarreo, que diariamente llegaba á centenares de metros cúbicos, no podia pensarse en emplear el vapor; el hornillo de una locomotora habria aumentado la temperatura, ya sobrado elevada, y contribuido á viciar el aire de la galería. Tambien se recurrió para esto al aire comprimido.

Al principio se sirvieron de locomotoras comunes, en las cuales se introdujo aire comprimido que hacia funcionar los distribuidores y los cilindros enteramente como el vapor mismo. Despues, como la cantidad de gas motor que se podia introducir en semejantes máquinas se consumia muy luégo, se agregó á la locomotora una especie de tender, compuesto de un gran depósito cilíndrico de aire comprimido, el cual se comunicaba por un tubo con la caja de distribucion de la máquina, segun puede verse por el grabado de la página 1. Pero en breve se prefirió un sistema ménos molesto y embarazoso, y el ingeniero M. Ribout, ideó é hizo construir una locomotora de forma especial á la cual proveyó de un regulador á propósito para producir la salida del aire comprimido del tubo á una presion determinada y constante.

A pesar de haber apelado á todos los recursos que la ciencia moderna depara para esta clase de trabajos, las dificultades con que se ha tropezado han sido considerables, causadas principalmente por hundimientos de terreno, derrumbamientos, explosiones de materias combustibles, y sobre todo por una repentina filtracion de agua tan copiosa que en ciertos momentos llegó á ser de 828 metros cúbicos por hora, una verdadera inundacion. Aparte de estas dificultades, hubo que luchar tambien con las motivadas por el enrarecimiento de la sofocante atmósfera que se respiraba en la parte central del túnel, que ni proporcionaba el aire suficiente para el libre juego de los pulmones ni suministraba el oxígeno necesario para alimentar las luces, á lo cual se agregaban los asfixiantes vapores de la dinamita. Por fin, á las 11 y 10 minutos de la mañana del 29 de febrero de 1880 llegó el momento ocho años suspirado; momento de indecible satisfaccion para los ingenieros que habian asumido la responsabilidad de la empresa y para los obreros que con tanta abnegacion como constancia secundaron sus trabajos y sus acertados cálculos: momento que les indemnizaba ampliamente de los esfuerzos hechos y de las penalidades soportadas; el instante en fin en que, derribado el último lienzo de roca, se encontraron los operarios de una y otra parte, abrazándose llenos de emocion y de alegría. El telégrafo se apresuró á anunciar á Europa que aquel postrer obstáculo acababa de desaparecer, y que si la naturaleza oponia insuperables valladares á la facilidad de las comunicaciones sobre la tierra, el hombre, utilizando dignamente el fuego de la inteligencia que arde en su mente, y de que Dios en su bondad le ha dotado, sabe buscarse otro paso, siquiera sea por debajo de la corteza terrestre. Como detalle digno de mencion por la exquisita delicadeza que demuestra, conviene hacer constar que ninguno de los directores de las obras, ninguno de los operarios se atrevió á pasar por el orificio que ponia en comunicacion una y otra parte del túnel sin que primero pasara, ya que no personalmente, por lo ménos en efigie, el activo é inteligente empresario de la obra, cuya fotografía fué el primer objeto que atravesó aquella abertura. Sí, Luis Favre, que habia perforado ya con el feliz éxito que de todos es notorio el túnel del Monte Cenis, no tuvo la satisfaccion de ver terminados los trabajos del San Gotardo, pues cual constante y denodado campeon de una empresa civilizadora, murió en el terreno escogido para la lucha, dentro del mismo túnel, y á consecuencia de una apoplejía fulminante, el 19 de julio de 1879. Sentidísima fué la muerte del honrado y laborioso constructor; su cadáver, metido en un ataud adornado de rosas alpinas, fué trasladado á Chene, su pueblo natal, cerca de Ginebra. Sobre su tumba se pronunciaron varios discursos á cual mas expresivos, terminando el suyo el consejero Cheneviere con la siguiente oportuna idea: «La obra de Favre tendrá pronto y feliz remate, y cuando llegue el dia en que la primera locomotora engalanada con banderas y guirnaldas atraviese el túnel que ha de unir á dos grandes pueblos, deberá llevar en su chimenea una bandera de luto con esta inscripcion: *Luis Favre, empresario del San Gotardo. Talento. Integridad. Laboriosidad.*»

No fué esta, por desgracia, la única víctima de tan rudos y especiales trabajos. Una ley fatal exige que todos estos triunfos vayan acompañados siempre de dolorosos sacrificios: todos los progresos de la humanidad, así los del órden moral como los del material, parecen reclamar necesariamente mártires, y las peñas del San Gotardo no dejan de llevar impresos sangrientos vestigios. Nadie sabe cuántas vidas ha costado la perforacion de ese gran túnel: las administraciones han creido oportuno guardar secretas tan siniestras estadísticas; pero á lo menos séanos permitido consagrar aquí un recuerdo á cuantos han consumido su existencia en ese importantísimo y trascendental trabajo, desde Luis Favre, alma de la grande empresa, hasta el más humilde de esos obreros de Italia y Suiza, de esos hombres sóbrios y enérgicos sin los cuales no hubiera podido realizarse aquella, y que si trabajaron con menguado provecho y escasa gloria, pudo servirles de consuelo al morir la idea de que su obra les sobrevivirá y de que su misera existencia no habrá sido infecunda, como tantas otras ménos modestas, para el bienestar de la humanidad.

El reconocimiento oficial del túnel tuvo efecto el 29 de diciembre del año anterior; un tren compuesto de la máquina y tres vagones, le recorrió muy despacio. Examinóse minuciosamente el revestimiento de mampostería de la bóveda, especialmente en un trecho situadoá 2,800 metros sobre el nivel de la entrada septentrional, donde habia habido que hacer gigantescos trabajos de consolidacion, siendo el resultado de este exámen que en toda su extension de quince kilómetros podia abrirse el túnel á la circulacion con toda seguridad. Así pues, en concepto de los peritos, ni presenta peligro alguno, ni es tampoco de temer la molestia que podria ocasionar el humo de las máquinas ó el calor subterráneo. Las portezuelas y ventanillas de los wagones irán cerradas durante el trayecto: el túnel está alumbrado por grandes lámparas situadas de kilómetro en kilómetro, teniendo debajo grandes cifras que indican la distancia recorrida: su travesía dura 23 minutos.

Las dos localidades de Airolo y Goschenen, que por espacio de ocho años y medio han parecido mas bien que aldeas, grandes campamentos de trabajadores y verdaderas ciudades industriales, están hoy casi desiertas, pues los obreros, en su mayoría italianos, despedidos á la terminacion de las obras, se han dispersado en todas direcciones yendo á otra parte en busca de trabajo.

Ahora que ya tiene el lector una idea aproximada del trazado y procedimientos de construccion de esta vía, consideramos necesario, para que pueda formar un juicio más exacto de lo que en sí es, apuntar algunas cifras que no dejan de ser interesantes. Como hemos dicho al principio de este artículo, tres naciones han contribuido á los gastos de construccion, Italia, Suiza y Alemania, las cuales, con objeto de abrir una vía más regular y rápida para su mútuo comercio, firmaron en 28 de octubre de 1871 un convenio para la construccion de una vía férrea que partiendo de Fluelen, junto al lago de los Cuatro cantones, llegase á Airolo, despues de atravesar el monte San Gotardo por un túnel. Calculóse el capital necesario para esta obra en 187 millones de pesetas, dividido en 85 millones por subvenciones, 34 por acciones y 68 por obligaciones, correspondiendo contribuir á Suiza con 20 millones por el primer concepto, á Italia con 45 y Alemania con otros 20. Constituida la sociedad del ferro-carril del San Gotardo en 6 de diciembre de 1871, dióse principio á las obras el 13 de setiembre de 1872, pero resultando poco despues un déficit de 92 millones, se cubrió con nuevas subvenciones de 10 millones por cuenta de Italia, otros tantos por la de Alemania y 8 por la de Suiza, quedando el resto por la de la sociedad. Por consiguiente, la construcccion de ese ferro-carril ha importado 279 millones de pesetas, habiendose gastado sólo en la perforacion del gran túnel unos 60 millones, ó sea cerca de 4000 pesetas por metro.

La altitud media del grupo del San Gotardo es de 3,000 metros sobre el nivel del mar; el punto mas elevado de la vía se halla en el gran túnel á 1,154 metros sobre dicho nivel. Para perforar este túnel ha habido que hacer unos 320,000 barrenos, que unidos uno tras otro en línea recta ocuparian una longitud de 396 kilómetros; se han inutilizado 1.650,000 taladros de acero fundido; gastado 1.200,000 kilógramos de dinamita en los barrenos y 1.700,000 de aceite en el alumbrado; empleado 1.450,000 vagones para extraer 900,000 metros cúbicos de piedras y escombros, é introducido en la galería 1,340 millones de metros cúbicos de aire. En los trabajos se han ocupado por término medio 800 obreros, aunque segun hemos indicado anteriormente, en los períodos de mayor actividad llegaron á 3,000.

Terminaremos ya estos ligeros apuntes, repitiendo lo que al principio dijimos; esto es, que la inauguracion oficial de esta importante línea se celebró el 21 del pasado mayo con gran pompa, asistiendo á ella las autoridades federales suizas, seis representantes de Italia y Alemania, los presidentes y secretarios de los Parlamentos aleman é italiano y otros muchos personajes notables. Las primeras salvas se han hecho en Suiza que habia invitado á los representantes de las otras dos naciones asociadas á celebrar con ella la feliz terminacion de la gran obra, la cual entraña una importancia capital para el comercio de las tres naciones que han sufragado los gastos de su construccion, por cuanto será la vía natural para una gran parte de los productos cambiados entre el Norte y el Sur, con gran detrimento de Francia, que se propone ya perforar con urgencia el Simplon, para aminorar en lo posible los efectos de tan desastrosa competencia. La fiesta empezó el dia 21 en Lucerna y terminó el 23 en Milan, las dos cabezas, en rigor, de la nueva vía, habiendo habido músicas, iluminaciones, banquetes, y los obligados discursos de felicitacion.

Nosotros tambien enviamos nuestro modestisimo, pero sincero y entusiasta parabien, á todos cuantos han contribuido á la realizacion de tan admirable empresa, bien sea con sus capitales ó bien con su trabajo intelectual ó corporal: nosotros nos asociamos con toda el alma al júbilo que hoy embarga con razon á los habitantes de esas tres naciones, porque, ajenos á toda clase de rivalidades, sólo vemos en el ferro-carril del San Gotardo un nuevo y fraternal lazo de union entre opuestas razas, y por esto exclamamos, al terminar estas líneas, con voz salida desde lo mas íntimo de nuestro corazon: ¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

MANUEL ARANDA

IMP. DE MONTANER Y SIMON



AÑO I — BARCELONA 9 DE JULIO DE 1882 — NUM. 28

LA AUSENC[illegible] Knowles

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Alemania acaba de perder una de sus eminencias: José Joaquin Raff. Aunque suizo de nacimiento, pues vió la luz en Lachen, pueblo situado á orillas del lago de Zurich, sus padres eran alemanes, á Alemania pasó desde su edad más tierna y aleman era por su educacion y sus tendencias musicales. Raff empezó á cultivar la música como mero aficionado, y á ella se consagró completamente por necesidad, siendo aprovechado discípulo de Liszt y de Mendelssohn, quienes, especialmente el primero, ayudáronle á vencer los tropiezos que encontrara en los comienzos de su carrera. La escena lírica alemana débele tres obras. *El rey Alfredo*, *Bernardo de Weimar* y *La Dama Kobold:* deja además una ópera inédita en cinco actos titulada *Sanson*. Pero no era el teatro el fuerte de este compositor, uno de los más desiguales que hayan existido, pues al lado de verdaderas futilidades, ha escrito obras maestras de primer órden. Sus sinfonías, entre las cuales descuella *Im Wald* (En el bosque), que goza fama universal, y sus piezas de salon principalmente, son las que le han valido una celebridad más justa y legítima, hasta el punto de que no hay violinista, ni pianista de algun mérito, que no cuente alguna obra de Raff en su repertorio. Wagner ha perdido con él uno de sus más fieles y apasionados admiradores.

Durante esta temporada no salen los teatros españoles de las obras de verano, meros entretenimientos que apénas si merecen ser citados. Dos producciones se han puesto en los *Jardines del Retiro* de Madrid: *Retreta*, un acto agradable escrito por Gorriz y puesto en música por Nieto, y *Espiridion en Vulcano*, una insulsez que pasó en medio del silencio más completo de los espectadores.—En *Recoletos* púsose una obrilla de Liern intitulada *Espinas de una rosa*, que fué bien aceptada.

La misma atonía que aquí, se observa en los teatros italianos, sin duda porque aquel país, como el nuestro, está sujeto á los mismos rigores estivales.—No obstante, la prensa unánime continúa tributando grandes elogios á la nueva ópera de Scontrino *Il Sortilegio*, cuyo feliz estreno en Turin tuve el gusto de consignar en mi pasada revista. Tiene esta partitura una circunstancia rara, y es un argumento cándido é insustancial, que no empece la frescura, la espontaneidad y la elegancia de la música. Dice un ilustrado crítico que en ella créese oir las notas festivas de Cimarosa y de Mozart, realzadas por la instrumentacion moderna. Si este elogio es justo, como es de creer, no deja de ser muy valioso en estos tiempos de incertidumbres y de impotencia, en que los compositores suelen pecar por un exceso de servilismo ó por un exceso de originalidad, faltos de inspiracion el uno como el otro.

Si aquí y en Italia hay atonía, en Francia marasmo completo: muchos preparativos para la temporada próxima; pero por el movimiento nada ó casi nada. Anúnciase una comedia que dejó sin acabar el malogrado Barriére, titulada *Tête de linotte*, á la cual ha dado el chistoso Goudinet la última mano; la trasformacion en drama de la célebre novela de Daudet *Los reyes en el destierro;* una obra original de Dennery y Julio Verne titulada *Viaje á través de lo imposible*, que debe ser puesta con extraordinario aparato; un drama de Erckmann Chatrian *Madame Teresa*, sacado de la novela que lleva el mismo título; un baile de corte provenzal, *La Farandola*, destinado á nuestra bella compatriota Rosita Mauri, y una ópera nueva de Massenet, titulada *Montalto*, cuya accion trascurre en Roma en el siglo XVII.

Entre los acontecimientos de la semana, cuéntase la aparicion del célebre barítono Maurel con el rey Alfonso de la *Favorita*, que ha interpretado de una manera magistral; y la reproduccion en la Gran Opera del baile de Silvayre *El Fandango*, oposicion de danzas francesas y españolas que, como todo lo que huele á la buena tierra de María Santísima, tiene la virtud de alborotar á nuestros vecinos.

El público de Bruselas ha recibido con extraordinario entusiasmo el drama *Sergio Panine* de Ohuet, que fué en Paris el éxito mayor de la última temporada.

En Bayreuth adelantan los ensayos de *Parsifal*, de cuya obra se han hecho ya varias ediciones, así como de los cróquis del decorado y trajes, lo cual no obsta para que se verifiquen los ensayos á puerta cerrada del modo más riguroso, habiendo tomado Wagner todas las precauciones imaginables para que no pueda oirse una nota desde fuera del teatro.

El célebre Rubinstein debe hallarse en Berlin al principiar la temporada de otoño, con objeto de dirigir personalmente su ópera nueva *El paraíso perdido*.

Los empresarios de los primeros teatros ultiman sus contratos. Los carteles de San Petersburgo ofrecen un cuadro de notables artistas, entre los cuales se cuentan los siguientes: Sopranos: Sembrich, Durand, Virginia Ferni; Mezzosopranos: Sthall y Prandi; Tenores: Sylva, Marconi, Engel y Corsi; Barítonos: Cotogni, Vasselli, Devoyod; Bajos: Uetam, Sillich y Povoleri.

El empresario de Monte Cárlo cuenta con Maurel y Talanzac y con las Sras. Vauzandt y Heilbron, contratada esta última por ocho funciones á razon de 60,000 francos.

El dia 4 del corriente estrenóse en Lóndres la nueva ópera de Lancpren *Velleda*, interpretada por la Patti. Un telégrama que tengo á la vista, al trazar las presentes líneas, habla de un éxito grandioso; pero considero que no será por demás esperar mayores detalles para hablar con conocimiento de esta produccion tan vivamente esperada.

La Sembrich ha rescindido su contrata con el empresario de *Covent Garden;* en cambio, la Patti ha alcanzado un grandioso triunfo en *Dinorah*.

A propósito de la Patti, cuentan de su *debut* una curiosa anécdota, digna de ser conocida. Habia ido á Nueva Orleans en compañía de su empresario Strakosch á dar conciertos por primera vez, y quiso la casualidad que enfermara gravemente la *prima donna* de una compañía de ópera que estaba funcionando en aquella ciudad. Oyó hablar el atribulado empresario de la concertista Patti que contaba á la sazon sólo diez y siete años (érase en 1860) y fué á ver á su empresario Strakosch, solicitando el concurso de su discípula para salir de apuros y dándole diez dias de tiempo para aprender el papel de Lucía.

—Con tres dias tiene bastante, dijo Strakosch.

Y en efecto, á los tres dias aparecia Adelina en escena y asombraba al público con sus portentosas facultades. En cuatro dias más aprendió el *Trovador*, luégo *Rigoletto* y últimamente *Dinorah*. Sus triunfos fueron tan grandes y tan pasmoso el efecto producido por la facilidad con que dominaba en breves dias óperas que nunca habia estudiado, que el eco de su fama, confirmada luégo en Paris, llenó á los pocos meses el mundo entero. Así, de un solo vuelo, y como por acaso, llegó la privilegiada artista al zenit de la gloria.

Sarah Bernhardt no salió de Lóndres sin hacer una buena accion, contribuyendo con el importe íntegro de su beneficio (5,000 francos) á la suscricion abierta en favor de los judíos rusos perseguidos.

Hablan los periódicos argentinos del próximo estreno de una ópera española, debida á D. Félix Ortiz, discípulo del Conservatorio de Madrid. Titúlase *El Medallon* y el argumento está basado en un episodio de la historia de Buenos-Aires durante la tiranía de Rosas.

Un nuevo coliseo pasto de las llamas: el *Teatro Arcadia* de San Petersburgo. Afortunadamente no han ocurrido desgracias personales.

Las repugnancias de *Nana* y *L'Assommoir* se quedan muy atrás con un drama que está representándose actualmente en cierto teatro de Nueva-York. Es en cierto modo un drama quirúrgico. Allá va un detalle. La protagonista tiene al final de un acto un formidable ataque de catalepsia, y su familia la da por muerta. Al levantarse nuevamente el telon, el cuerpo exánime de aquella mujer aparece tendido sobre la marmórea mesa de un gabinete anatómico: un profesor se dispone á hacer la autopsia al pretendido cadáver, y áun lo saja con el escalpelo; pero la mujer cataléptica da señales de vida, remuévese, se retuerce, y el doctor, apelando á todos los recursos en tales casos requeridos por el rigorismo científico, le devuelve la vida.

Este repugnante espectáculo, es, segun dicen los periódicos neyorkinos la *great attraction* de aquella ciudad. ¡Bueno está el teatro por este camino!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA AUSENCIA DEL MARINERO, por Davidson Knowles

Triste vida la de la esposa del marinero..... Al mar confia todos los dias su esperanza, y del mar se cuentan historias lúgubres, muy lúgubres, que aumentan la inquietud en que vive la desdichada. El lugar en que habita cuenta con gran número de viudas y huérfanos de gente de mar, cuyas ilusiones y ventura yacen sepultadas en las profundidades del Océano. Por esto, siempre que aparece en lontananza la nubecilla precursora de la tormenta, siempre que el mugido del viento resuena en los oidos de la amante esposa del marinero, trepa esta por las rocas y procura divisar en el horizonte aquella vela que conduce al sér adorado, al padre de unos niños amenazados todos los instantes de orfandad. ¡Con cuánto afan escudriña el horizonte!... ¡Con qué intuicion adivina cuál es la barca del esposo, á pesar de que la vista descubre apénas algunos puntos negros en la inmensidad de las aguas!... ¡Con qué fruicion se arroja en los brazos del marinero cuando la frágil nave hunde su quilla en la arena de la playa!... Todo se olvida en aquel momento de la más pura expansion, todo, hasta el peligro del dia de mañana, igual al de hoy, igual al de siempre y que muchas veces, por desgracia, termina en catástrofe. Entónces reina en el hogar del marinero el más espantoso vacío; una mujer desolada llama, loca de dolor, al esposo que ya no vuelve, y unos niños extenuados piden pan á la que ni áun lágrimas puede darles. Cuando la imaginacion se fija en estas escenas, se concibe la suprema expresion de inquietud con que la amante esposa aguarda la vuelta del marinero.

LAS DOS FAMILIAS, por Miguel Munkacsy

Hé aquí un hermoso cuadro que por su feliz ejecucion une un pensamiento bellísimo: la maternidad es la virtud más arraigada en toda la escala natural. La dama que domina la composicion, deja comprender perfectamente sus pensamientos, y el órden de ellos la conduce insensiblemente á una deduccion ridícula, á compararse con la perra que asimismo tiene reunidos sus gozquecillos. Por esto tememos que el autor del cuadro, que ha invadido el campo filosófico, á puro querer probar mucho, ha probado poco ó nada. Los irracionales comprenden hasta cierto límite la idea de la familia; pero de esto á confundir dentro de un mismo órden de ideas á la familia del hombre y á la del perro, hay una distancia inmensa. ¿Habrá querido hacernos comprender el excelente artista que la madre irracional no necesita de terceras personas para cuidar á su prole, al paso que la encopetada dama confia á extraños parte de sus quehaceres maternales? Tampoco el autor estaria en lo justo: el cariño materno, la filogenitura, existe en todas las condiciones sociales, por más que en sociedad no estemos todos á un mismo nivel. El amor puede darse las comodidades del lujo sin dejar de ser amor; y sino, dígalo la misma familia perruna del cuadro. ¿Acaso todas las perras educan á sus cachorros sobre blandas alfombras? ¿Acaso es comun servir á los perritos sabrosos manjares en vajilla de porcelana? Hay damas de buen tono y perros entonados. ¿Y no pudiera ser tambien que el autor del cuadro se hubiera propuesto simplemente hacer una bonita escena, sin meterse en honduras filosóficas?.... Es muy posible; en cuyo caso el criticon habria hecho un papel bastante ridículo.

ESTER, copia de un cuadro de Biermann

Ester es una de las figuras más simpáticas de la historia del pueblo judío, que la califica de mujer privilegiada entre las demás mujeres. Unida en matrimonio con el rey Asuero, emplea útilmente para su pueblo el ascendiente que su virtud y belleza ejercen en el ánimo de su esposo, y cuando se trata de evitar una horrible matanza que el odioso favorito Aman tiene acordado hacer entre los hijos de Israel, no titubea en presentarse á Asuero sin ser por este llamada, áun cuando una sangrienta ley castiga de muerte este hecho, tan natural por otra parte: este rasgo de valor y sublime abnegacion, aumenta extraordinariamente la importancia de Ester, á quien bendicen los suyos y consagra la historia, en los *Libros Santos*, párrafos de entusiasta admiracion.

El autor de este cuadro ha interpretado de felicísima manera el tipo de la mujer bella y fuerte de las *Escrituras*. Hay en el continente de esa Ester la majestad de la reina, la energía de la matrona y la bondad de la víctima. Es una obra verdaderamente clásica, al pié de la cual no hubiera desdeñado poner su firma el gran Ticiano.

CHIMENEA DE GABINETE

La magnífica chimenea reproducida en la página 223 es una obra de arte recomendable por su severo estilo y la sobriedad de sus líneas. Consta de dos cuerpos: en el superior aparece encuadrado un paisaje al estilo de los de Poussin ó Lorenés; en el inferior, donde se halla el hogar, un doble marco en el que destaca hábilmente esculpida una guirnalda de flores, completa la obra. Esta es de nogal, ofrece un notable y delicado trabajo de talla, y su conjunto, á pesar de producir impresion severa, no puede ser más elegante.

LA TRAGEDIA, pintura decorativa de F. Sans

La figura que, simbolizando la Tragedia, pintó el malogrado artista Sr. Sans para el palacio de los duques de Santoña, reune las condiciones esenciales del género decorativo. Aparece suspendida sobre un fondo de clara entonacion y ostenta como único atributo el clásico puñal: por este concepto su actitud no se presta á traducir la concentracion de las pasiones; pero la elegancia de sus líneas y la belleza plástica de sus formas, avaloran el mérito de esta composicion, por demás severa y vigorosa.

La ILUSTRACION ARTÍSTICA consagra con este motivo un recuerdo á la memoria del distinguido maestro.

EL LAGO DEL PARQUE DE WINDSOR, por Overend

No puede negarse que el pueblo inglés concibe sus obras públicas con grandiosidad y las ejecuta con la misma grandiosidad que las concibe. El parque de Windsor es una prueba de ello. Sin duda es ménos coqueton *(passez moi le mot)* que el bosque de Boloña; pero en cambio únicamente el Prater de Viena puede competir con él en proporciones, quedándose este último muy rezagado en cuantos trabajos ha ejecutado el hombre para embellecerlo. El lago del parque constituiria por sí sólo un desahogado paseo, si todos los paseantes fueran dados á las excursiones por el agua, aficion muy comun en los isleños del otro lado del Canal de la Mancha. El buen tono de la capital inglesa se da cita en este delicioso lago, en el cual unos botes-velocípedos, tan cómodos como originales, compiten con los paseantes de tierra en el firme favor de las más elegantes damas y de los más apuestos caballeros.

ARTABAN Y PAJOMIA

CUADRO DE COSTUMBRES DE LA PEQUEÑA RUSIA (1)

Artaban se encontraba en el bosque con su escopeta. ¿Dónde podria él estar? Siegue el trigo quien lo sembró y quien labró la tierra. Aprisionad al águila en una jaula; no por esto dejará de cernerse por los espacios etéreos. Así habia crecido Artaban entre seculares abetos y milenarias rocas. Sólo se sentia libre bajo la cúpula de zafir, con la que Dios cubriera su portentosa vivienda: el moderno techo pajizo, la cabaña de tierra edificada por mano del hombre, le robaban la respiracion; vivia en el bosque, cuyas formas y cuyas voces le eran familiares. Su padre habíale llevado consigo á la vida selvática, cuando él era niño áun, y se entretenia éste en buscar flores, bayas y setas, miéntras que aquel espiaba, oculto tras verde parapeto, el paso de algun lince ó de algun oso.

Allá creció él, rivalizando á porfía con los jóvenes abetos; era un mozo gallardo y atrevido, de fisonomía simpática.

Cuando murió su padre, dejóle toda su hacienda, consistente en una vieja escopeta turca, cuyo oxidado cañon mostraba todavía los rastros de una sentencia del Corán, en letras de oro. En adelante, fué á la caza completamente solo, trepando de roca en roca, en sitios donde, fuera de él, no trepaba más que la gamuza. Y así estaba hoy en el bosque, como ayer y como en el primer dia, el cual no se le habia borrado aún de la memoria.

Anochecia: el último albor de la tarde enviaba un resplandor rojo opaco á través de los empinados troncos, miéntras que, alrededor, fantásticamente crecian las sombras. Caminaba Artaban sobre el blando y aterciopelado musgo, entre tiernos árboles resinosos, cuando de repente, oyó agitarse algo en la espesura. Tranquilamente descolgó de sus hombros la escopeta. De un lado se encontraban los restos de una corta de arbolado; del otro, donde las flores y las bayas exhalaban sus aromas, construian las abejas silvestres sus colmenas en las cavidades de los árboles, y en verdad, que donde aquellas estaban, podia encontrarse muy bien un oso.

Artaban dispúsose á disparar. Una piel oscura y vellosa mostrábase claramente entre los arbustos de enebros y zarzales; ya apuntaba el cazador, cuando hé aquí que, felizmente á tiempo, resonó una alegre carcajada.

Artaban se espantó é hizo la señal de la cruz. Al mismo tiempo enderezóse la figura esbelta y juvenil de una bella aldeana, quien llevaba, puesta al revés sobre su cabeza, la piel de un borrego negro, y empuñaba un látigo en su tostada mano.

—¿Quién va allá? gritó Artaban.

La muchacha seguia riendo.

—¿Sabes que te he tomado por un oso? ¿De dónde eres, y qué es lo que aquí vienes á hacer?

—Yo soy Pajomia, la hija de la viuda Gryniak, de Zablotow, respondió ella; y tú ¿no eres, por ventura, Artaban el cazador?

Movió él afirmativamente la cabeza y marchó con la jóven al claro en que ella habia puesto á pacer sus caballos, y encendido una viviente hoguera. Arrojó ella su piel por el suelo, tendióse por encima, y entónces descubrió Artaban cuán jóven y hermosa era realmente. Su fresca y redonda cara, con ojos negros y ladinos, brillaba al resplandor del fuego, como una fresa en que se refleja la colorada luz vespertina. Sentóse á su lado Artaban, y ambos entablaron un coloquio en voz baja, tan en voz baja y tan confiadamente como si fueran dos niños. Miéntras que ella referia su vida simple, llena de privaciones y padecimientos, él miraba de hito en hito, como absorto, los rasgos infantiles de sus facciones; y cuando él hablaba de los riesgos que habia corrido, ella le miraba de soslayo, casi tímidamente.

El sol acababa de ponerse, el cielo purpúreo de la tarde habia palidecido, ya chillaban los primeros murciélagos en la plomiza atmósfera, y la luna se mostraba ya por cima de las copas de los abetos, los cuales se destacaban en la penumbra como lanzas negras. Ellos nada advertian, no oian ni las irónicas risas del mochuelo, ni el grito lamentoso de los gatos monteses; continuaban sentados juntos y hablando, hasta que Pajomia reclinó la cabeza sobre el pecho de Artaban y durmióse. Por algun tiempo la tuvo él en sus brazos, sin moverse, y áun reteniendo el aliento, sin cansarse de contemplarla.

Pero cuando al fin se movió, volvióse ella con disgusto y habló en sueños, frunciendo ligeramente las cejas:

—Estáte quieto, exclamó.

En esto, agitó la mano, cual si quisiese espantar una mosca.

Permaneció quieto, y al fin se le cerraron tambien los párpados: ambos quedáronse dormidos, uno al lado del otro, hasta el alba, tan inocente y tan dulcemente como dos niños. Al entonar, en torno, los pájaros sus canciones y al penetrar la primera luz blanca á través de los pardos troncos, despertó primero él, ella despues. La muchacha le sonrió, sacudióse febrilmente, levantóse de un salto y con lentitud se puso su negra piel de cordero, por entre la cual resaltaban con mayor vivacidad sus rojas mejillas y sus ardientes ojos; despues brincó, látigo en mano, sobre el lomo del caballo más próximo, y arreó á los otros hácia la aldea.

Desde aquel dia, Artaban y Pajomia andaban siempre juntos. Todo el mundo supo pronto que ambos se amaban; pero sólo ellos lo ignoraban: cuando al fin lo supieron, ninguno de los dos habló una palabra sobre ello. Su amor era casto como los cantos populares de la Pequeña Rusia.

Pasó un año, tocóle á Artaban el destino de servir al Emperador, y cuando abandonó la aldea, fué Pajomia con él hasta el pequeño puente, sobre el que se halla la imágen de San Juan Nepomuceno; allá se despidieron, cogidos mucho tiempo de sus manos. Nada se dijeron. No pensaron una vez en escribirse. ¿Para qué? Ellos no se olvidaban, aunque no se cambiasen cartas con frases elocuentes, redactadas por algun escribiente de callejuela, y permanecieron fieles sin haber mediado juramento alguno. Más de un pretendiente envió en vano á su emisario con la botella repleta, á golpear á la puerta de la viuda Gryniak. Pajomia despedia cada vez tanto al aguardiente como al solicitador. Murió la madre: la jóven no prestó á nadie oidos. Ardió su cabaña; sin embargo, Pajomia no tomó un marido, prefiriendo ponerse á servir.

La mujer del cura la admitió de cocinera; y tantos progresos hizo Pajomia en el arte de Lúculo que Artaban, cuando regresó al cabo de ocho años, la encontró en una casa noble, como reina absoluta del fogon y de la despensa.

Al entrar él por vez primera, volvióle la espalda con un movimiento brusco; luégo principió á reirse á carcajada suelta, ocultando la faz en las amplias mangas de su bordada camisa. Cuando se descubrió, lágrimas puras resplandecian en sus pestañas. El se sentó, ella andaba acá y acullá muy atareada, y no se cansaban de mirarse mutuamente. ¿Se habia vuelto Artaban más grande y más fuerte, ó lo hacia parecer tal la apostura militar y el bonito uniforme blanco con los reveses azul oscuro? Su cara brillaba como bronce, aparentando una tranquila severidad que le sentaba bien. Pajomia se habia desarrollado bastante; sus hermosos y robustos contornos amenazaban á cada movimiento, romper el corpiño rojo y las listadas sayas, que la ajustaban en demasía.

Ocurrió precisamente que el dueño de la finca necesitaba un guarda-bosque. ¿Quién, mejor que Artaban, era adecuado para ello? Demandó el puesto, que al momento le fué otorgado.

El propietario abrigaba la intencion de cultivar los animales de caza, y para incitar á Artaban á que exterminara las bestias de rapiña, le cedió todas las que matase.

—Nosotros debemos hacer como en Bohemia,—dijo el dueño de la finca;—yo estuve allí como oficial, y en una jornada de caza mataba un tirador, dentro de un solo coto, unas cien liebres.

Artaban le miró con admiracion, tanto como el respeto lo permitia.—Aquí,—dijo luégo,—se debe uno dar por contento si cien cazadores cazan una liebre.

Habiéndole su señor provisto de pólvora y plomo, Artaban lanzaba descargas dia y noche en los frondosos montes. Raramente sucedia que un tiro se desperdiciase: en tal caso, lo atribuia el cazador á una mujer vieja ó al cura que habia encontrado por la mañana.

—¿Porqué no tomas una mujer?—le preguntó una vez Pajomia.

Artaban suspiró, respondiendo:

—¿Cómo puedo yo casarme? Cuando soldado, no podia pensar en ello; y ahora..... ¡como simple cazador!

Hizo con la mano un movimiento como si arrojase una piedra en una recien abierta sepultura. Pajomia no le preguntó más; años trascurrieron sin que ella le interpelase.

Durante este tiempo, Artaban erraba dia y noche, verano é invierno, en el bosque. Su faz curtida por la intemperie quedaba siempre la misma, no se le veia nunca ni alegre ni triste, siempre con la misma calma é impavidez, como iluminado por una grande determinacion. Era el hombre más bravo y más sobrio, tanto, que el tabernero Schwolke le daba el nombre de avariento. Nunca entraba Artaban en una taberna, jamás bebió de otra parte que de un fresco manantial del monte, cuyo chorro cristalino recibia en su sombrero. En lugar de tabaco, fumaba hojas de cerezo; nunca jugó á la lotería, nunca puso el pié en una feria, nunca tuvo en sus manos una baraja. Nadie sabia dónde él moraba, ni dónde él comia; nadie adivinaba lo que él hacia con su dinero; y sin embargo, fuera de su sueldo y gratificacion, recibia tambien propinas en las cacerías, premios por cada nariz ó uña de animal feroz que entregaba en el tribunal del distrito; además hacia un buen comercio con las pieles y las plumas, pues no faltaban en el país osos, lobos, linces, gatos monteses, martas, zorros, vesos, águilas y buitres.

Su antigua escopeta, con la sentencia del Corán medio borrada, con el damasquinado cañon y la culata de argentíferas incrustaciones, estaba oxidada y atada con bramante; pero lo que visaba, sucumbia sin remedio. Artaban tenia tambien un perro, tan curioso como su escopeta. Se llamaba Poroch (pólvora), y merecia tal nombre, pues era negro como el carbon, y al menor incidente, saltaba al aire como el fuego. Poroch se hallaba terriblemente escuálido; pero con todo, muy alegre, como si diariamente tuviera un asado para comer. Poseia una oreja tan sólo, y con esta llevaba un lenguaje mímico muy animado. Parecia de vez en cuando que sólo se alimentase de moscas, tanta sagacidad, paciencia y disimulo desplegaba para cogerlas, y tan rápidamente se las tragaba, luégo de cogidas. Mas con toda su alegría este perro no era ningun *calfacter* (1), sino de un carácter muy raro. Todas las gentes con las que Artaban estaba bien, saludábalas Poroch con un amistoso meneo de cola; las demás, ni las advertia siquiera.

Artaban y Pajomia veíanse cada domingo en la iglesia, y esto desde léjos, porque él se encontraba en la nave central, entre los hombres, bajo la gran cúpula detrás de los cantores, y separado del altar mayor por medio del tabique de imágenes rutilantes de oro, miéntras que las mujeres oraban en la nave anterior: sólo despues de la misa cambiaban algunas palabras y un saludo. En tanto que Pajomia cuidaba de su persona, iba Artaban, entre semana, como un segundo Robinson, con sandalias de cuero y un traje compuesto de los más caprichosos harapos de paño, fragmentos de cuero y pedazos de piel de ardilla. El domingo, en cambio, se ponia de gala; y cuando atravesaban juntos la aldea, él con su largo leviton de paño azul, con un cinturon de lustroso cuero negro, la gorra negra de piel de cordero, encasquetada á la moda persa, y ella, con rojas botas, piel de borrego blanca, bordada en color, cubierto el pecho de corales y monedas, las largas trenzas ornadas con cintas rojas, parecian ambos dos personajes de las *Mil y una noches*, y todas las miradas se fijaban con placer en ellos.

El domingo por la noche venia Artaban cerca de ella en la casa, trayéndole algo cada vez, áun cuando sólo fuese un puñado de conchas diversas, cogidas en el rio Tyssa, ó un manojo de flores del bosque. Sentábase despues en algun rincon; fumaba su corta pipa de madera, y miraba cómo Pajomia se agitaba en el interior de la cocina. Hablaban poco, y al hablar, de todo se ocupaban, excepto de lo que embargaba sus corazones.

El amor de la niña se revelaba por medio de una gran fuente llena de manjares, que ofrecia al perro, el cual, de repente, poníase tan redondo cómo una bola; el amor del mancebo, por el contrario, permanecia siempre mudo y secreto.

Algunas veces no se veian en toda la semana, y ni siquiera el uno oia hablar del otro; cuando llegaba á oidos de Pajomia alguna noticia de Artaban, no era en verdad nada de bueno, sino siempre la nueva de algun peligro, del que se habia salvado con mucho trabajo y angustia. Pajomia, en tales ocasiones, no decia nada: limitábase á mover la cabeza.

Una tarde, á mediados del invierno, oyó decir que en el camino de la ciudad del distrito, los lobos habian despedazado á álguien; tembló con todo su cuerpo, se detuvo en la cocina y oró. Sus lágrimas caian en la pasta de harina que amasaba con entrambas manos. De pronto, muy despacio, tocaron á la ventana. —¿Quién está ahí?—preguntó ella mortalmente asustada. Una voz de perro, clara y alegre, contestó. Empañó Pajomia la vidriera, y con la mano caliente limpió las gotas congeladas, viendo parado afuera á Artaban, cuya escopeta brillaba á la luz de la luna. No mucho tiempo despues, en la víspera de Navidad, vino Artaban, al medio

(1) Este bellísimo cuadro, original de un escritor aleman entusiasta por el idioma español, ha salido á luz en la *Revista Germánica* de Leipzig, de la cual lo reproducimos con la debida autorizacion, así como nos proponemos copiar en lo sucesivo otros artículos no ménos agradables, insertos en tan ilustrado periódico, que honra la literatura patria en país extranjero.

(1) Como si dijéramos mayordomo, á quien le gusta contemporizar con todo el mundo.



LAS DOS FAMILIAS, por Miguel Munkacsy



ESTER, copia de un cuadro de Biermann

dia, en pleno esplendor. Sus negros caballos goteaban grasa, llevaba en las manos los guantes amarillos que usaba cuando era caporal. Despues de suspirar repetidas veces y de limpiarse la frente con el pañuelo encarnado, y de haber retorcido bastante su mostacho, comenzó solemnemente:

—Considerando que el hombre no debe estar solo, como Dios, nuestro Señor, lo ha escrito en la Sagrada Escritura.....

Pajomia se asustó. Púsose pálida, por más que se encontraba al lado del brasero ardiente, y cambió luégo su color en purpúreo.

—Considerando,—continuó Artaban,—que un hombre, por decirlo así, le ofrece bastante proteccion á una mujer, como tambien considerando que tú eres una huérfana de padre y madre, te queria preguntar, Pajomia, en esta ocasion, si no te hallarias inclinada á ascender al estado sagrado del matrimonio.

Pajomia temblaba de piés á cabeza: miró con grandes y contentos ojos á Artaban: no podia proferir una palabra.

—Considerando que yo en estos últimos años, he ganado y he ahorrado honradamente, cerca de 500 florines....., añadió Artaban.

Su perro estaba sentado en tierra, entre ambos, y los miró como atontado, irguiendo su única oreja.

—¡Qué me importa tu dinero! repuso al fin Pajomia; te pertenezco á tí de todos modos, me tomes ó no como tu mujer.

Una sonrisa cruzó por la oscura cara de Artaban, una sonrisa tan clara y tan ardorosa como un rayo de sol. Tendió á Pajomia su grande y pesada mano, y con el brazo izquierdo asióla del talle, por primera vez en su vida. Miráronse y se besaron tambien por la primera vez, ellos que desde hacia quince años, se habian amado tan pura y calurosamente; entre tanto Poroch, como picado por diez avispas, giraba en torno de sí, prorumpiendo en aullidos bulliciosos y alegres.

LEOPOLDO DE SACHER-MASOCH

LOS TRES CONSEJOS

I

En un alegre puebleciIlo formado por blancas y lindas casitas en la falda de un monte, vivia una pobre abuela, de esas que retuercen pacientemente el lino, sentadas al sol y siempre hilando su copo y deshilando su pensamiento en un continuo cavilar.

La pobre abuelita se moria de hambre, hallábase casi desnuda y no podia dormir tranquila.

—¡Ay!—pensaba,—si mis nietos se compadecieran de mí, comeria, no sentiria ni frio ni vergüenza y dormiria todita la noche en un sueño.

Un dia que se lamentaba de esta suerte, oyéronla sus nietos, tres muchachos colorados como manzanas, y fuertes como robles.

—Buscaremos fortuna, dijeron resueltamente. Hay que socorrer á nuestra querida abuelita.

—Marchemos reunidos, dijo uno.

—No, replicó el menor, podríamos reñir. Cada uno de nosotros tiene su carácter y sus aficiones distintas; así que el trabajo de cada uno ha de ser diverso y diversa la ganancia. Unidos podemos ser desgraciados ó felices; pero separados, muy malas han de ir las cosas para que no alcance á alguno la fortuna. Así pues, separémonos, buscando cada cual consejo de quien juzgue oportuno.

A la mañana siguiente, la campanita de la iglesia del pueblo decia al ver marchar á los obreros del campo que salian á sus tareas de labranza:

Ya se van,
Ya se van
En monton
A por pan
¡Dilón! ¡Dilón!
¡Dalán! ¡Dalán!

—¡Pan!—decia la abuelita;—¡quién tuviera un mendruguito, aunque por lo duro hubiera que meterle en agua para que se ablandara y poder comerlo!

Dicho se está que no pudieron oir con tranquilidad los nietos tan dolorosa exclamacion, y salieron resueltamente de casa de la anciana con el propósito de buscar fortuna.

—Marchemos, vaya cada uno á buscar un prudente consejo y separémonos,—exclamó el menor de los hermanos.

—Sea,—dijeron los otros.

Y cada cual tomó diverso camino.

El mayor, preocupado y triste, ántes de salir del pueblo subióse á meditar al oscuro desvan de una casa derruida, y por lo cual deshabitada.

El segundo, muy al contrario, salió desde luégo de prisa, de prisa, bajando precipitadamente por el caminito del pueblo, desde lo alto del monte hasta un hermoso valle cubierto de flores, y allí dió en ir de un lado á otro, acelerando cada vez más su paso, como si caminara sin reflexion.

Y el más pequeño, pensando, y á la vez meditando, perdióse en el fondo de un bosque.

II

Pasaron dias tras dias y no se supo de los nietos.

Pasaron meses, y la abuelita, que durante este tiempo vivia de la caridad de sus vecinos, habia cansado esta, y hallábase cada vez más necesitada, cada vez más desnudita, cada vez más triste.

Mas llegó la primavera siguiente, al año justo de haberse ausentado los tres aventureros, y la abuelita, que habia perdido la esperanza de volverlos á ver, sentia á veces una profunda melancolía y quedábase largas horas contemplando el término del camino que se perdia serpenteando por el valle, mirando allá á lo léjos del campo, donde el azul del cielo y el verdor de la tierra se juntan, y donde los morados ápices de las montañas recortan el espacio.

—Quizá vengan,—se decia;—no deben haber muerto. El Dios bueno y misericordioso les habrá favorecido.

Una tarde vió á las golondrinas que por la primavera vuelven de lejanos países.

—Los ví, los ví, los ví,—decian una á una al pasar en recto, bajo y tendido vuelo junto á la anciana.

III

—¡Ha de casa!—gritaba pocos dias despues un hombre golpeando al mismo tiempo en la puerta.

—¿Quién llamará?—se preguntó, no sin sobresalto, la abuela.

Y vió delante de sí un mozo vestido con una larga blusa y con la cabeza cubierta con una gorra de hule.

Era el mayor de los nietos. ¡Qué alegría!

—¡Oh Vírgen Santísima!—exclamó la anciana—¿Ya estás aquí tú? ¡Gracias al Dios de las misericordias que tiene compasion de los pobres! ¿Vendrás rico?

—No, abuela,—contestó el jóven.—Fuíme á la ciudad y entré en un telar, aprendí á tejer y os traigo no más que un vestido para el invierno y algunos escasos ahorrillos.

—Ménos mal; bien veo que no ha de ser muy próspero nuestro destino. ¡Qué habrá sido de tus hermanos! ¿Habrán logrado fortuna? ¿Habrán muerto? No sé qué pensar. Tú, al fin, me podrás mantener.

—Difícilmente, por ahora; más adelante.....—contestó el jóven;—el trabajo apénas da para mal comer yo, molestándome mucho en la faena del taller. Si supiera dirigir la gran máquina de la fábrica, otra cosa seria; pero no sé. ¡Es tan triste que aquella gran masa de hierro valga más que cincuenta hombres!

—¿Para nada más que para esto, te han servido los consejos del consejero que buscabas?

—Yo, abuela, como era el más torpe y el más viejo de los tres, quedéme en un desvan pensando tristemente; me avergonzaba pedir consejo á mis años. Allí descubrí en un rincon una pobre araña tejiendo su telar. ¡Bah! dije, este miserable insecto sabe más que yo; bien me aconseja; no he de hacer sino imitarle. ¿Qué otra ambicion cabe en mí?

En esto estaban el nieto y la abuela, cuando oyeron agudísimos lamentos; corrieron guiados por ellos, y encontráronse á la puerta de la casa con un hombre, pálido, con los vestidos desgarrados por miles de jirones y la piel por multitud de heridas que le inundaban de sangre.

—¿No me reconoceis?—dijo con voz apagada aquel desgraciado.

—Soy tu hermano, soy vuestro nieto.

Era, en efecto, el segundo de los hermanos, aquel que tan precipitadamente habia salido de la aldea.

—¡Cómo! ¿Tú así? ¿Tú en tan desgraciada situacion y estado tan lastimoso, cuando de tí esperaba la mejor fortuna?—dijo con afliccion la pobre abuela.

Socorrieron al herido, vendáronle, y luégo que hubo reposado habló el infeliz con débil voz.

—Abuela, hermano mio, salí, como visteis, lleno de energía; no me detuve á pensar en el objeto de mi viaje: creíame bien informado de todo, y dí en correr desatinadamente tras una soñada y fantástica prosperidad. Llegué á un gran pueblo: era tiempo de feria, y en una barraca de madera, adornada por miles de banderas y gallardetes, ví unos cómicos. ¡Qué trajes llevaban de reyes y de grandes señores! ¡Qué manjares tan ricos y suculentos se servian allí á nuestra vista! Túveles envidia, y más cuando supe que iban de pueblo en pueblo y de fiesta en fiesta; solicité que me admitieran en su compañía, diciendo para mí: «No tendrán suerte igual mis hermanos ni llevarán vida tan alegre.» Con cualquiera de esos diamantes que los cómicos llevan, remediaré yo la suerte de todos. Admitido comencé mi nueva y errante vida, y bien pronto recibí un terrible desengaño; los manjares que habian despertado mi apetito eran de madera y servian sólo para remedar banquetes suntuosos en las comedias, que muchas veces trabajábamos con el estómago vacío; las joyas y los trajes aquellos valian ménos que mi garrote, y, por fin, el hambre y el cansancio en aquella existencia tan miserable y agitada, hicieron de mí el hombre más desgraciado de la tierra. Esta vida cesó para emprender, solicitado por ilusiones no menores, otra más azarosa y terrible: la de soldado. ¡Quién imagina lo que este nuevo estado ha sido para mí de vil y degradante! Por una necia soberbia del rey á quien servia, dióse, no léjos de este país, una terrible batalla en la que he sido herido, como veis, y de la que escapé merced á la oscuridad de la noche, hasta llegar á vuestros brazos.

—¡Pobre nieto mio!—dijo la anciana, llorando amargamente;—tú has sido más desgraciado aún que tu hermano mayor. ¿Fueron estos los consejos que te dió tu consejero?

—Señora,—contestó el jóven,—yo, como he dicho, verdaderamente no he pedido consejo; guiábame por las quimeras de la imaginacion; pero al salir de la aldea ví volar por el aire una linda mariposa con tal agilidad, deteniéndose tan poco en las flores, ascendiendo tan alegre á la cima del monte, que tomé esta aparicion por revelacion misteriosa. Hé aquí, me dije, la imágen de la verdadera actividad; tal debo hacer: brillar, bullir, no dedicarme á un necio trabajo que pueda agotar mis fuerzas, sino cruzar de aquí para allá. Cierto que la mariposa cayó en la manga de red que disparó contra ella una niña, pero á no ser por este contratiempo, ¿á dónde no hubiera podido llegar la mariposilla con su vuelo?

—Vaya por Dios,—replicó la anciana;—nuestra situacion ha empeorado: ¿cómo vivir los tres del jornal de tu hermano? Si el menor no ha logrado mejor suerte, imposible ha de sernos vivir.

Quedáronse tristes los dos hermanos; el mayor por no haber hecho sino remediar algo la desnudez de la abuela, el segundo, angustiado por haber perdido inútilmente un hermoso tiempo.

¡Ah! pero el menor no volvia: perdióse toda esperanza.—«Quizá habrá muerto, decia la abuela.—Le habrán hecho soldado, decia el segundo.—Le habrá arrollado el correaje ó lo habrá triturado la rueda dentada de alguna fábrica, decia el mayor.»

La abuela, vestida pobremente y mal alimentada, soportaba su desgracia con paciencia, pero no podia conciliar el sueño.

—¿Qué será de mis nietos?—pensaba;—el menor no ha regresado; tal vez sea el peor de los tres; siquiera estos dos, aunque miserables, han regresado al hogar; pero aquel no vuelve..... ¡Ah! ¡qué ingratitud!

Curóse en tanto el herido y se halló pronto dispuesto para trabajar; mas ¿en qué?

No tardó su buen deseo en encontrar una ocupacion para sus brazos; volviendo el tejedor de la ciudad, halló una tarde en el prado cercano á la aldea un gran número de albañiles, que, dirigidos por un arquitecto, sentaban los cimientos de un gran edificio.

—Aquí habrá trabajo para mi hermano,—se dijo;—poner ladrillo sobre ladrillo no es cosa difícil.

Habló con el maestro y quedó concertado que al dia siguiente seria recibido el nuevo obrero en el trabajo.

No duró mucho este medio salvador; al terminar la semana, el albañil fué despedido; habíase cansado de poner ladrillo sobre ladrillo, y quiso preparar la cal; cansóse de esto, y quiso serrar madera, y como tambien de esto último se cansó, fué despedido.

En vano rogó el hermano mayor al maestro; por toda contestacion, despues de mil súplicas para que fuera admitido, el maestro contestó:

—Dejadme en paz; ahí viene el amo, díselo á él; yo no puedo admitir obreros inútiles.

No tardó mucho tiempo en aparecer el dueño de aquella obra, montado en un hermoso caballo; era un hombre jóven, vestido con holgura elegante; enteróse de la cuestion, preguntó á los hermanos quiénes eran, y apénas lo hubo oido ¡oh sorpresa! descendió vivamente del caballo y se arrojó en brazos del mayor de los hermanos.

—¡Cómo!—dijo;—¿no me habeis reconocido? soy vuestro hermano.

Volvia del extranjero sabio y rico; iba á construir una fábrica cerca de su pueblo para socorrer á sus paisanos proporcionándoles trabajo justamente retribuido. Hubiera ántes abrazado á su abuela y á sus hermanos; pero esperaba terminar el edificio que miraba levantar, deseando hacer mayor la sorpresa de su llegada. Locos de alegría fueron los tres hermanos á sorprender á la abuela; enloqueció ésta de contento, y luégo dirigió al recien llegado la pregunta misma que á los demás.

—¿De quién has recibido consejo? pues muy bueno y muy sabio será el consejero cuando por él llegaste á tales resultados.—¿Quién te aconsejó, hijo mio?

—La abeja,—contestó el jóven;—fuíme al bosque andando, pero meditando á la vez; distrájome el murmullo sordo de una abeja que pasó á mi lado; parecióme que me habia dicho algo y seguíla atento á su murmullo, y mirando su vuelo. La ví libar las flores dirigiéndose derechamente á aquellas que le eran de utilidad, no volando de acá para allá como la mariposa, sino que guiada por su instinto sutil, como si conociera y distinguiera las flores, no perdia su tiempo, ántes bien recogia las esencias y volvíase á combinarlas á su taller, donde hace la miel exquisita para su alimento y para regalo del hombre. Comprendí que la actividad y la inteligencia forman la armonía más provechosa. Híceme ingeniero en la escuela-taller de una gran ciudad, y no sólo produzco para mí, sino que me sobra para repartirlo entre todos.

—Ya puedo dormir tranquilamente, porque cuando muera, ni quedareis en la miseria ni en el vicio,—dijo suspirando y llorosa la abuelita.

Bien pronto se levantó la fábrica. Del pueblo bajaban los obreros al trabajo y despues subian de la fábrica al pueblo á reposar. El alegre sonar de dos campanitas charlatanas anunciaba este ir y venir.

«Vengan ya, vengan ya,» decia la campana de la fábrica.

«Allá van, allá van,» contestaba la de la aldea.

Y veíase por la mañana, al medio dia y por la tardecita, una columna de gente, que como las hormigas, iba del hogar al trabajo y del trabajo volvia al hogar.

Desdichados los que no pueden realizar la armonía, provechosa union de la fuerza de los brazos con la energía del pensamiento; sólo así es verdaderamente productivo el trabajo al hombre y á la sociedad. Inteligencia y fuerza secreto del progreso.

J. ZAHONERO



Chimenea de gabinete

LA SOMBRA

ANTE LA CIENCIA MODERNA

Desde los tiempos más antiguos, la luz, mirada como agente de la vida y sometida á leyes inalterables, penetró en la ciencia, siendo objeto del estudio y de la especulacion; pero la sombra fué considerada como region de lo desconocido, emblema de la muerte, mundo de misterios y de fantasmas, apoderándose de ella en todos los países la religion para sus amenazas y la poesía para sus creaciones.

La bellísima mitología griega fué en realidad la primera que dió cierta generacion y significacion científica al imperio de la sombra, que no habia sido en Asia más que emblema de la inmensidad desconocida, en el seno del panteismo.

Los griegos, en aquellas monstruosas uniones con que explicaban todo lo creado, hicieron al cielo hijo del aire y de la tierra; á la noche hija de ésta y del cielo, casando despues á la noche con el Erebo para producir el sueño; y mirando al infierno, lugar de la sombra y de la expiacion, como hijo del caos y de la noche. De modo, que el cielo no era más que el aire que rodea á la tierra, cuya combinacion de movimientos produce la noche, madre del sueño y del descanso, y tambien de las tinieblas, en cuyo fondo domina el caos.

Así procuraban desterrar la noche y la sombra de todos los actos de su vida, y alejarla del rededor de los muertos, rodeándoles de luces; costumbre que ha llegado hasta nuestros dias, y que ha sido combatida por algun filósofo, bajo el punto de vista de que la oscuridad es más propia de los muertos.

En los pueblos cristianos la sombra fué emblema del pecado. En ella existian los malos espíritus, las brujas, duendes y fantasmas que atormentaban al hombre; naciendo con la supersticion y la credulidad, propias de un pueblo ignorante y sencillo, los miles de leyendas con que todavía las madres entretienen á los niños en nuestras aldeas. La sombra, llena de misterios, daba vida á los duendes; levantaba los muertos de las sepulturas en el cementerio; animaba las estatuas y los caprichos del escultor en el templo gótico, y creaba en su seno fantasmas y apariciones en la solitaria alcoba.

Los poetas, haciéndose eco de estas creencias y dejando volar su fantasía en una region en que la credulidad y la inclinacion á lo maravilloso lo hacen todo posible, poblaron las sombras de espíritus, trasgos, vampiros y silfos; las animaron como en las tragedias griegas y como Shakespeare en el *Hamlet;* las hicieron venenosas, como el manzanillo de la *Africana*; abusaron de su terrorífica significacion para pintar escenas horribles, como Cadalso, ó para significar la region del crímen y de la ignorancia, como Victor Hugo; describieron la mutacion de los objetos bajo su imperio en fantásticas visiones, como Zorrilla, ó introdujeron en ellas relámpagos de luz buscando la razon de su misterio, como Campoamor.

Tal fué la sombra en los tiempos antiguos; madre de otras muchas sombras en la inteligencia, aunque embellecidas por los poetas. La ciencia no la admitió en su reino, sino relegándola al estudio de la geometría, como forma y extension, y al de la perspectiva, como posicion.

***

El renacimiento científico comenzó á estudiar la sombra como negacion y ausencia de la luz; del mismo modo que el frio como negacion ó ausencia del calor. Así estudió y midió la gigantesca sombra cónica que los astros forman detrás de sí en el espacio inmenso, y que les sigue en su acompasado movimiento, como majestuosa cola, produciendo los eclipses.

Pero estaba reservado al riquísimo análisis moderno y á la infatigable investigacion de la ciencia de nuestros dias explorar esa region de lo desconocido, estudiar sus misterios y buscar la vida y el cumplimiento de las leyes naturales allí donde no se creia que existiera más que la muerte.

Ante todo, la ciencia moderna ha tenido que fijar la exacta significacion de las palabras noche, sombra, oscuridad, opacidad y tinieblas; no sin disputar con los gramáticos y con los filósofos.

Noche es lo opuesto al dia; la inmersion de un hemisferio de la tierra en la sombra, producida por la opacidad de ésta. De modo, que la noche no es la sombra, sino hija de la sombra. Opaco quiere decir denso, y por lo tanto esta palabra expresa con gran exactitud la idea de un cuerpo que por su densidad no deja pasar la luz. Oscuro es simplemente un término de comparacion, que quiere decir oculto, y cuyo superlativo son las tinieblas, ausencia de toda luz; palabra derivada de *teneo*, porque en su region se contiene, se encierra y se oculta todo á la vista humana.

Del mismo modo la ciencia ha venido á admitir opiniones contrarias á las antiguas respecto á la visibilidad de la luz y las sombras. La luz no se ve: necesita un cuerpo que la refleje para que se haga visible: los rayos más intensos y deslumbrantes pueden pasar ante nuestros ojos sin ser visibles. El rayo de sol que penetra en una sala oscura no es visible si no da en la pared ó en el suelo: no le descubriríamos si no se reflejara en los corpúsculos que flotan en el aire, formando ese viso azulado, que tan admirablemente han sabido copiar en sus cuadros algunos pintores. Si en el espacio inmenso que media entre astro y astro no hay átomos, ni materia cósmica, reinará allí una profunda oscuridad. Por el contrario las tinieblas, puede decirse que son visibles: la vista humana ve su oscuridad. ¡Cuán cierta es la frase de que han abusado nuestros novelistas, diciendo que una luz en un espacio inmenso sirve tan sólo para hacer más visibles las tinieblas!

La observacion ha demostrado que existe la vida y el color en la sombra. A gran profundidad de la tierra viven anélidos en perfecta oscuridad. En las costas de Suecia y de Noruega, á 2,000 metros debajo del agua, donde reinan las tinieblas, se han encontrado animales y plantas, que no sólo viven, sino que presentan ricos y variados colores. Las flores, criadas en la oscuridad, tienen tambien colores, hasta el punto de que los naturalistas han llegado á admitir una materia colorante independiente de la luz: el cromógeno que encierra en gérmen el color de la flor.

Tambien la ciencia ha examinado recientemente el color de las sombras, fenómeno curioso que dejó consignado Leonardo de Vinci, observando que las sombras producidas sobre una pared blanca, por la luz del sol próximo al horizonte, son azuladas.

La mayoría de los físicos opina que cada luz produce una sombra del color complementario; y en efecto, la observacion demuestra que la luz verde las produce rosadas; la rosada, verdes; la amarilla, violetas, y la violeta, amarillas. Pero en cuanto

á la explicacion de este fenómeno ya no están acordes, admitiendo unos que la sombra toma efectivamente ese color, y otros que es un efecto de la luz sobre nuestra vista. De todos modos, la ciencia ha venido á explicar el secreto de la belleza y realidad de las sombras que han producido en sus cuadros los grandes pintores, empleando para los colores frescos sus complementarios.

Pero no contentos con esto, los físicos modernos han comenzado el estudio de las tinieblas, de la oscuridad más completa y permanente que en la tierra se conoce: la de las cavernas, donde no llega jamás luz alguna.

Desde los tiempos más antiguos es conocida la observacion de que la oscuridad de las cuevas y cavernas no es como las demás oscuridades. Cuentos y leyendas popularísimas en España, donde existen cuevas rodeadas de tradiciones, demuestran que la luz no alumbra en ellas como en los demás sitios oscuros, siendo una creencia de nuestros aldeanos y campesinos que la luz no puede romper la densidad de sus tinieblas.

Tyndall y otros físicos han demostrado todo lo contrario. Las paredes de las cavernas están cubiertas continuamente de una especie de moho ó musgo, que condensa los corpúsculos que flotan en aquel espacio, y que la humedad hace más densos obligándolos á descender al suelo: por lo tanto, hay un vacío corpuscular, desconocido en la atmósfera, que evita la reflexion de la luz. Por eso allí la luz apénas se trasmite y apénas alumbra. Por eso tambien se aumenta extraordinariamente su efecto haciendo flotar en el aire, y en su derredor, polvo muy fino. Entónces desaparece la densidad de las tinieblas.

Por último, un nuevo estudio de la oscuridad, que no es más que una ocultacion relativa de los objetos, en la cual existen de la misma manera, pero sin ser sensible su existencia á la vista humana, ha permitido á un fotógrafo español concebir el proyecto de hacer fotografías en la oscuridad, empleando sustancias mucho más sensibles que la vista del hombre.

Si este proyecto llegase á ser una realidad, la ciencia habria llegado al último punto de perfeccion en esta materia, á reemplazar la vista en la oscuridad, á hacer visibles las tinieblas, á desterrar la sombra con todos sus misterios.

FELIPE PICATOSTE.



LA TRAGEDIA, pintura decorativa de F. Sans (*grabado por Sadurní*)

NOTICIAS VARIAS

Las mujeres literatas en Francia forman un verdadero ejército. En el último censo de la vecina república figuran 1,200 autoras de novelas; 400 traductoras de obras extranjeras; 300 poetisas y 100 periodistas. Total 2,000! A pesar de tan respetable número de escritoras, los alemanes aseguran que en su país hay todavía más.

* * *

En las costas de Australia se han descubierto riquísimos criaderos de ostras, estimándose en 40 millones el número de estos suculentos moluscos que los empresarios australianos podrán coger en los primeros cuatro años, solamente en las costas de Van Diemen. Esto sin contar los demás bancos que hay en varias islas y que dan ostras de un tamaño sorprendente.

* * *

La ciudad de Lóndres, que hasta ahora gozaba de cierta fama por lo que respecta á sus casas, las cuales apénas pasaban de dos pisos, empieza á tenerlas de mayor elevacion, y últimamente se ha construido allí una de exageradas dimensiones. Es una casa de vecindad, que, contando los sótanos y los desvanes, tiene nada ménos que catorce pisos: hállase situada en un barrio nuevo, inmediata á la abadía de Westminster, y al acercarse á ella causa verdadero asombro el aspecto de su masa monumental, cuya altura total es de unos 40 metros. Las ventanas, comprendidas las que dan á los espaciosos patios interiores, pasan de quinientas. Los inquilinos y las visitas de esa casa colosal suben á los varios pisos en un ascensor hidráulico: para llegar al décimotercio se necesitan dos minutos, y una vez en él se puede contemplar un magnífico panorama si la atmósfera está despejada; pero como la ciudad está cubierta casi siempre de nieblas, sucede con frecuencia que los vecinos de dicho piso se hallan metidos en las nubes, ni más ni ménos que los aeronautas.

* * *

El Municipio de Paris ha reunido algunos datos acerca de la circulacion de viajeros por las líneas de ómnibus y tranvías de dicha capital, resultando de ellos que la más concurrida es la más corta ó sea la línea de ómnibus E, Magdalena-Bastilla, que sólo tiene 4,588 metros de trayecto al paso que la del Panteon Courcelles tiene 7,567.

En 1881, el trasporte de viajeros por las principales líneas fué el siguiente:

Magdalena-Bastilla.	14.803,632
Montrouge-Ferro-carril del Este.	10.569,495
Estrella-Villette.	9.184,875
Saint Ouen-Bastilla.	8.938,485
Clichy-Odeon.	8.786,448

* * *

El resultado de la suscricion abierta con motivo del incendio del teatro del Ring, ocurrido en 8 de diciembre del año próximo pasado en Viena, es el siguiente: Han correspondido y se han pagado quince mil pesetas á cada huérfano que resultó de aquella catástrofe y una suma proporcional á las demás personas menesterosas que quedaron desamparadas de resultas de la muerte de las 379 víctimas. Esta suscricion, á la cual contribuyó todo el mundo civilizado, produjo aproximadamente 4.375,000 pesetas, habiendo dado un solo particular de aquella capital 287,500 pesetas. En Austria, sin la Hungría, se recaudaron cerca de 109,000 pesetas, y con dicho reino 482,500, figurando aparte la ciudad de Viena que reunió 1.815,000 pesetas; Francia envió 397,500, Alemania 467,500, Italia 75,000, España 77,500, el shah de Persia 30,000, Inglaterra 52,000, Rusia 35,000, Holanda 32,500, los demás países europeos sumas menores; América contribuyó con 35,000, Asia con 45,000 y Africa con 10,000. Omitimos, por no pecar de prolijos, la lista detallada de grandes dádivas de particulares, compañías mercantiles, etc.

* * *

Si á muchas personas instruidas é inteligentes pasma todavía la telegrafía eléctrica, ¿qué extraño será que confunda el telégrafo á los animales? Lo cierto es que los lobos desaparecen de las comarcas cruzadas por estos misteriosos alambres; los osos se encaraman á los palos, engañados por el zumbido de los hilos que atribuyen á abejas; como les gusta tanto la miel, registran los postes, y viéndose chasqueados, procuran derribarlos para ver si así descubren el dulce tesoro en su interior.

De parecida ilusion son víctimas los pica-maderas ó carpinteros, aves que hacen resonar los bosques silenciosos con los continuos picotazos que descargan en los árboles para hacer huir de debajo de la corteza y de otros huecos á los insectos de que se alimentan. Estos pobres trabajadores solitarios picotean con creciente afan los postes telegráficos para hacer salir los escarabajos imaginarios, cuyo zumbido creen oir en el interior.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La familia de Garibaldi ha resuelto ceder la isla de Caprera al Estado. Todos sus individuos han firmado un acta privada, en la cual dan su consentimiento á esta donacion, cada cual en la parte que le corresponde.

La isla tiene 15 millas de circunferencia y 5 de longitud. En 1864 pertenecia ya casi totalmente al general: ántes poseia más de la mitad de ella; la otra mitad era en su mayor parte del inglés Ricardo Collins y el resto de cuatro pequeños propietarios, el marino Ciecо Natale y los labradores Juan Ferracciolo, Silvestre y Sebastian Susa. La parte de estos cuatro individuos era insignificante y Garibaldi no pensaba comprársela, pues deseaba que la isla no estuviera habitada exclusivamente por él y su familia. Ferracciolo, pobre y enfermizo, recibia socorros del general, y segun decia, queria conservar su rinconcito de tierra, que ni siquiera le daba con qué vivir, para estar cerca de aquel y tener el gusto de dejárselo al morir. Garibaldi se encargó tambien de una anciana y de una muchacha heredera de Ferracciolo. Con los otros sucedió poco más ó ménos lo mismo. La parte de la viuda Collins fué comprada en agosto de 1864.

Además de las casitas de los cuatro propietarios, Garibaldi tenia en 1864 doce casas en la isla, siete de ellas unidas á la casa principal, y las demás diseminadas por la isla y destinadas á varios usos.

Caprera se compone de tres colinas ó montes: Monte Fico, Monte Bacea y Monte Telaione, y entre unos y otros hay cañadas de mediano cultivo. Cerca de Monte Fico descuella una isla, llamada del Porco, propiedad tambien de Garibaldi. En el Monte Telaione habia, y creemos que hay aún, cabras silvestres. El clima de la isla es muy parecido al de la de Cerdeña; pero el viento molesta casi de continuo á los habitantes é impide que se cultiven árboles elevados.

* * *

En los círculos geográficos y científicos de Lóndres han excitado vivísimo interés los relatos del capitan Burton y del comandante Cameron á su regreso de la Costa de Oro en Africa. El primero dice que al desembarcar encontró mujeres lavando arenas auríferas y ganando un jornal de 10 á 80 rs. diarios. Han hallado pajuelas de oro en las calles y en los caminos despues de caer alguna lluvia. El país, añaden, está impregnado de oro. Créese que no falten hombres emprendedores que tomen el negocio por su cuenta y realicen grandes fortunas, pues el Africa occidental es una segunda California.

* * *

Se está preparando en Bergen una expedicion al Spitzberg. El número de viajeros no ha de pasar de cuarenta, y cada uno de ellos pagará 2,750 rs. El viaje durará de cuatro á cinco semanas: el vapor escogido para esta travesía estará mandado por el capitan Carlson que ha hecho ya un viaje al polo Norte á las órdenes del almirante austriaco Teghetoff. El vapor irá provisto de todos los aparatos y armas necesarios para la pesca de la ballena y para la caza del oso y demás animales de las regiones polares. Tambien llevará á su bordo perros y trineos para hacer excursiones por tierra firme. Si las condiciones del hielo son favorables, el vapor avanzará un poco al Norte del Spitzberg.

* * *

El ingeniero americano M. Shaler propone devolver á la América del Norte el calor de su primitivo clima, haciendo que se dirijan á las costas de aquel país las corrientes de agua caliente que salen de los mares de Asia, detenidas hoy por la continua elevacion del estrecho de Behring y por haber surgido una porcion de islotes en el extremo Norte del continente americano.

M. Shaler dice en el *American Architect*, que para ello basta hacer que el estrecho de Behring, que sólo tiene 27 kilómetros, recobre su antigua profundidad, volando al efecto con dinamita todos los islotes que interceptan el paso de las aguas templadas del Océano Indico. Esto costará mil ó dos mil millones; pero, segun asegura dicho ingeniero, «el Norte de los Estados-Unidos, el Canadá y hasta las regiones de Alaska, se trasformarian en un paraíso terrenal, y Nueva-York tendria la temperatura que le corresponde por la latitud á que está situada, es decir, que gozaria del clima de Nápoles, al paso que hoy el invierno es allí más riguroso que en Berlin.»



UN PASEO POR EL LAGO DEL PARQUE DE WINDSOR (POR W. H. OVEREND)

ILUSTRACION ARTÍSTICA



AÑO I BARCELONA 16 DE JULIO DE 1882 NUM. 29

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Sin que haya mediado tratado alguno de comercio y sólo por la fuerza de las circunstancias, la nacion francesa, tan orgullosa del genio de sus hijos y tan pagada de su innato patriotismo, envia de algun tiempo á esta parte á sus más reputados compositores á estrenar sus obras á extranjero suelo. Y es que Francia se resume en Paris, y con ser esta hermosa ciudad un pueblo cosmopolita, resulta que las producciones bien recibidas, se eternizan en el cartel, no dando lugar á que los estrenos se sucedan muy frecuentemente y haciendo imposible que los autores venzan su natural impaciencia de cobrar en aplausos el premio de sus afanes.

Despues de la *Herodias* de Massenet, estrenada en Bruselas, le ha tocado el turno á *Velleda* de Lanepven, recibida uno de estos dias con extraordinario aplauso en el *Covent Garden* de Lóndres.

Cárlos Lanepven, natural de Rouen, cuenta á la sazon unos cuarenta años, y es un compositor de talento y sumamente estudioso. Discípulo del Conservatorio, ganó en reñida lucha el gran premio de Roma. Tres años per-

LA VUELTA AL MUNDO, dibujo de H. Ronner

maneció en aquella Academia, regresando luégo á Paris, donde con su ópera *Florentin*, mereció el premio creado por Crescent, célebre filántropo que dejó en testamento una suma considerable, cuyos réditos anuales se adjudican al autor de la mejor ópera francesa que se presenta á concurso. Pero cuando *Florentin* se puso en escena, mal estudiada y presentada con deplorable descuido, sufrió un fracaso, y de tal suerte se desanimó su autor, que por poco renuncia para siempre á su carrera artística, en la cual es de creer que recogerá aún numerosos lauros.

Dos circunstancias á cual más tentadoras arrastráronle á reanudar su interrumpida carrera: el ofrecimiento que le hizo la Patti de estrenar su partitura, y la fortuna de haber caido en sus manos el excelente *libretto* de M. Challamel, arrancado á uno de los más dramáticos episodios de *Los Mártires* de Chateaubriand y lleno de magníficas situaciones musicales.

Velleda tiene algunas reminiscencias de la *Norma*. Celio, caudillo romano, se enamora de Velleda, la gran sacerdotisa, quien á la vez es amada de Teuter, jefe de los galos. Vencidos estos por los soldados de Roma y excitados por Teuter, dispónense á levantarse contra sus opresores. Velleda debe implorar por ellos la proteccion de los dioses. Celio, debidamente disfrazado, penetra en el campo de los galos, espiado por una jóven romana, Even, que le ama en secreto y sigue sus pasos. Sorprendido por Teuter, el incauto general romano acude á traidora cita que le dan en nombre de Velleda, en el preciso momento del levantamiento de los galos, y cayendo inerme en manos de los conjurados, pereciera, sin la protectora intervencion de Velleda, que en nombre de los dioses reprocha á sus compatricios la cobardía de matar á un hombre indefenso.

Vencidos luégo los galos, todo es júbilo en el campo romano. Los soldados de Roma insultan con sus cantares á los prisioneros galos: Celio manda cesar los cantos, y el orgulloso Teuter, aunque prisionero, increpa duramente á su vencedor. Los soldados de Celio, llenos de indignacion quieren matarle; pero se interpone Velleda y obtiene de Celio el perdon de sus hermanos contra las órdenes de Roma que exigen su exterminio.

Celio sigue á la sacerdotisa y le revela su amor; pero Even que ha oido esta declaracion, y ve defraudado el que ella siente por Celio, jura vengarse. En dulce éxtasis amoroso, y cuando Velleda se dispone á huir con Celio, preséntanse los galos conducidos por Even y acompañados de Sinon, el gran druida, padre de la sacerdotisa. Echale este en cara su amor culpable, y Velleda con una daga se traspasa el corazon, exclamando: «Amo y me castigo», y Celio, no pudiendo sobrevivir á su amada se hiere con el propio acero.

La música de esta obra recuerda el estilo de Meyerbeer, de Gounod y de Verdi, el insigne autor de *Aida*; pero sin por eso ofrecer reminiscencias que perjudiquen su originalidad. Distínguese en el primer acto la romanza de Celio y la invocacion final. La conjuracion de los galos contenida en el acto segundo, es una página musical llena de vigor y grandeza, que no se avergonzarian de suscribir los primeros compositores modernos. En el acto tercero sucede á los cantos de victoria y de orgia de los romanos, la imprecacion de Teuter y un duo de amor digno rival del gran duo de la *Africana*. Corona este acto, que es el mejor de la obra, una preciosa fuga en *do*, desarrollada con amplitud y maestría. El acto cuarto contiene tambien notables trozos, y escenas enteras impregnadas de sentimiento y colorido.

Un ilustrado crítico inglés resume su juicio en estos términos: «*Velleda* es una partitura construida por un verdadero arquitecto musical, de mano segura, experta y pintoresca: responde en cierto modo á las aspiraciones de la escuela moderna, que con poca razon quizás y á reserva de arrepentirse, quisiera romper los moldes de la ópera antigua, tal como se ha venido comprendiendo desde Spontini á Meyerbeer; pero Lanepveu no ha abdicado en aras del frio razonamiento y de la ciencia sus nativas cualidades de melodista. Abundan en los cuatro actos los rasgos felices y aquellas tiernas y delicadas frases que recoge el oido y llegan al corazon. En suma, *Velleda*, bien concebida, dibujada con firmeza, orquestrada magistralmente, hallará su sitio en el juicio de los inteligentes, no muy léjos de la *Aida* de Verdi, á la cual se parece, sin reminiscencias, en su contextura general.»

Inútil decir que la Patti estuvo sublime y el barítono Cotogni admirable: los demás artistas no desmerecieron el buen conjunto y el público tributó al afortunado maestro una ovacion de las más entusiastas.

No tardará el público madrileño en conocer esta partitura, pues á lo que parece el activo empresario del *Teatro Real* piensa comprenderla en el repertorio de la próxima temporada.

Gayarre llegó á Pamplona, su ciudad natal, siendo vitoreado por más de 20,000 personas que habian acudido á recibirle con músicas.

El dia 9 del corriente, el célebre tenor, en compañía del no ménos célebre Sarasate, hijo tambien de Pamplona, tomaron parte en el primer concierto matinal de las sociedades musicales *Santa Cecilia* y *Orfeon*, desencadenando ambos artistas uno de aquellos desbordamientos de entusiasmo imposibles de describir. ¡Feliz España, feliz mil veces, si el aura popular que hoy sólo acompaña á los toreros, llega algun dia á circundar á los artistas!

En Italia ha habido recientemente dos estrenos: el uno, el de *Ercilia* del maestro Pascucci, puesta en la *Alhambra* de Roma, ha sido poco afortunado; bien es verdad que no merece otra cosa la escasa originalidad de la música. El otro, en cambio, ha hecho brillar un rayo de luz consoladora ante los ojos de su desventurado compositor, el popular maestro Sarria, valetudinario ó poco ménos á sus cuarenta años de edad, á consecuencia de sus enfermedades y de su pobreza. La nueva produccion del popular autor de *Babeo* y *La Campana*, titúlase *Regina e Contadino*, y ha sido puesta en el *Teatro Florentini* de Nápoles, recibiendo una acogida más que simpática, entusiasta. Esta nueva ópera cómica, á juzgar por el éxito, quedará en el repertorio.

Dos noticias:

La nueva produccion que escribe Wagner tiene por argumento una leyenda de la India; pero no es cierto que se titule *El Vencedor*, como se decia; se titulará *Budha*.

El rey de Baviera no asistirá á ninguna de las representaciones del *Parsifal* que han de darse en Bayreuth próximamente. El monarca se reserva un placer más soberano, y es la audicion de esta ópera en el *Teatro Real* de Munich, donde será cantada única y exclusivamente para él, sin asistencia de otro espectador alguno. Sólo los reyes pueden permitirse semejante lujo.

La belle aux cheveux d'or se titula un dramon estrenado en el *Teatro de las Naciones* de Paris. Es una obra que contiene dos suicidios, una resurreccion y otra porcion de esperpentos que, con propósitos de conmover, tienen la virtud especial de hacer reir á aquel público socarron y escéptico.

¡Y pensar que este es el único estreno que ha dado Paris en el espacio de tres semanas!

Acabo de ver unos datos preciosos que se refieren á los deberes y derechos respectivos de los abuelos de nuestros actuales cómicos. Refiérome á un reglamento de las compañías de los teatros del Príncipe y de la Cruz, únicos coliseos que habia en Madrid por aquellos tiempos. Las citadas compañías eran de verso, música y baile: habia cómicos que tenian la obligacion de cantar, otros la de apuntar y todos sin distincion la de *hacer todo lo que se les mande*. Esto en cuanto á deberes: respecto á los derechos se regulaban por la siguiente tarifa:

Joaquin Caprara (el barba famosísimo), 30 reales diarios.

Antonio Guzman (el mejor gracioso conocido), 30 rs.

Juan Carretero (primer galan muy reputado), 40 rs.

Isidoro Maiquez (el celebérrimo trágico), 60 rs.

¿Cuál de nuestros actuales actores se resignaria á percibir sueldos semejantes?

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA VUELTA AL MUNDO, por H. Ronner.

Una gata y cinco gatitos han invadido el gabinete de estudio de un geógrafo: uno de los últimos recorre la esfera terrestre y realiza en pocos segundos el viaje á las cinco partes del globo. Su madre le contempla satisfecha: no así como así se tienen hijos que hayan recorrido tanta tierra y tanto mar.... pintados. Uno de los hermanitos, colocado al pié de la esfera, mira con envidioso respeto la evolucion del intrépido viajero, cual diciendo:—¿cómo diantre se las habrá compuesto para realizar esta hazaña?—Otro de los felinos campea por el globo, pero indudablemente ha equivocado el buen camino. Se fatigará mucho y es muy posible que dé consigo en el suelo. Esto significa que no todos los viajeros son tan experimentados como Magallanes, ni tan afortunados como Colon. Los dos gatitos restantes dan muestras de sano juicio, pues ántes de lanzarse á empresas arriesgadas, adquieren los conocimientos necesarios. La idea de este dibujo es ingeniosa y su ejecucion revela un conocimiento perfecto de la gatuna familia.

EL NIDO DEL REYEZUELO, por Giacomelli

El reyezuelo es un hermoso pajarito, comun á las regiones del Asia y de Europa. España es ménos visitada por el reyezuelo, que únicamente viene á ella cuando le molestan excesivamente los frios del Norte. Constituye su especie una transicion natural de los filoscópidos á los paros propiamente dichos. Hay tres variantes de reyezuelos, el moñudo, el pirocéfalo y el sátrapa: el pájaro de nuestro dibujo es el de la primera de estas variantes. Su nido, construido algunas veces con pelo de zorras y de otros cuadrúpedos, es bastante difícil de encontrar, pues lo fabrican en lo más espeso de un pino ó de un abeto. El canto de estos animales no deja de tener sus atractivos, y su destreza es tal, que cazan los insectos al vuelo. Giacomelli, que es de presente el primer pintor de pájaros, ha hecho del reyezuelo el protagonista de una bellísima composicion.

QUIEN CANTA, SU PENA ESPANTA, por A. Ferrant

Quien canta su mal espanta—dice el refran;—pero hay un mal al cual no espanta la música y es el mal del corazon, el mal de los tristes presagios. En la parte reservada del circo taurino, el toreador amante pespunta la guitarra y la enamorada chula jalea la copla con esa gracia especial de las hijas castizas de los Barrios Bajos de Madrid. Pero, en medio de todo, una nube de tristeza oscurece el semblante de la niña; diríase que un funesto presentimiento la oprime mal de su grado. Va á comenzar la lidia; el hombre, objeto de su cariño, estará expuesto á un peligro cierto; un público embriagado por las suertes de un espectáculo incivil, calificará de bárbaro y de tumbon y de fachenda al pobre lidiador, á quien en un momento difícil se le oprima el corazon pensando que tiene esposa, madre, hijos.... ¿Quién sabe qué es lo que ha turbado la mente del torero un segundo ántes de que haya sido cogido por el bruto? Esto piensa la mujer de nuestro dibujo, esto imprime un sello de inoportuna melancolía á la escena que representa nuestra lámina. Por lo demás, el cuadro tiene un colorido local que salta á la vista y está ejecutado con perfecto conocimiento de los tipos reproducidos. Es una escena absolutamente española. ¡Lástima grande que reproduzca costumbres áun contemporáneas y que no hubiera podido ser incluida en el índice de los preciosos artículos que publicó un malogrado escritor con el título de *Los tiempos de Mari-Castaña*!

Vidriera del Colegio del Sagrado Corazon de Jesus en Madrid; obra de D. Eudaldo R. Amigó

Esta bellísima vidriera, construida en el antiguo establecimiento del citado industrial, que tan merecida reputacion ha logrado adquirir por sus esmerados trabajos, está colocada en la capilla del Colegio susodicho, sita en la calle del Caballero de Gracia en Madrid, á cargo de religiosas francesas.

La vidriera en cuestion, que tiene más de nueve metros de altura, ha sido fabricada con arreglo á los dibujos del inteligente arquitecto D. Francisco de Cubas, quien, guiado por un espíritu patriótico, digno de encomio y de imitacion, ha tenido y tiene gran empeño en que esta y otras obras análogas se construyan por industriales españoles con preferencia á los extranjeros, y por cierto que en esta ocasion el Sr. Amigó ha sabido corresponder á tal empeño. Las imágenes de San Ildefonso, San Juan Evangelista y San Francisco de Sales, que campean en primer término y tienen dos metros de altura, fueron dibujadas por el aventajado artista D. Isidoro Lozano, pensionado en Roma.

Tanto la vidriera á que aludimos, como otras seis de igual tamaño colocadas en la expresada capilla, son ricas en ornamentacion, llenas de primorosas labores, y ostentan combinadas con exquisita armonía, las afiligranadas bellezas del arte gótico con la severidad propia del lugar á que estaban destinadas.

LA ROSSAU DE VIENA
Estatua en mármol, por Luis Gloss

Los concurrentes á la Exposicion internacional artística de Viena que penetren en el local destinado á obras plásticas, junto á la seccion española, y admiren en él las de los más famosos artistas alemanes, no dejarán de consagrar una mirada á una obra de arte que, colocada en modesto lugar, reclama con justicia la atencion de los inteligentes. Es una figura alegórica; una hija del pueblo, de formas robustas y graciosas, de aire enérgico y risueño, que sostiene con la diestra un remo y apoya su mano izquierda sobre un escudo. Esta figura representa el arrabal de *La Rossau*, y es un modelo de la que debe colocarse en la fachada de la alcaldía del mismo.

Su jóven autor es hijo de la inmediata ciudad de Wiener-Neusstadt. Nacido en 1851, consagróse desde la edad de 15 años á esta difícil rama del arte, entrando por de pronto en un taller de trabajos de talla y estudiando posteriormente en las academias de Viena y Munich. Su primer trabajo *La paz*, granjeóle merecida fama que confirmaron luégo nuevas obras; y hoy puede considerarse como uno de los artistas que honran á su país.

La estatua á que aludimos tiene ocho piés de alto, y segun hemos dicho, es la personificacion escultórica del populoso arrabal de Viena, llamado *La Rossau*, habitado en gran parte por pescadores y bateleros del vecino Danubio, segun da á entender el remo que aquella figura empuña.

EL SUEÑO DE FRA. ANGELICO, copia de un cuadro de Alberto Maignan

El ilustre precursor de Murillo, el grande artista que reprodujo á la Vírgen María bella y mística á un tiempo, ántes de que el gran pintor sevillano hubiese demostrado en sus cuadros la posibilidad de dar forma humana á las obras divinas, se ha dormido junto á su obra; pero ni áun en sueños su pensamiento se separa de las dos obsesiones permanentes de su vida, el cielo y el arte. A entrambos confunde en una misma vision. Sueña durmiendo y sueña que duerme: dos ángeles descienden del cielo, dos celestiales artistas que respetan su descanso é interpretan su aspiracion. Aquella imágen suspirada, sentida, invocada por el religioso en el colmo de su mística inspiracion, Fra Angélico la poseerá en los muros de su convento, y reproducida por él la poseerá el mundo, la admirará la posteridad, y aun despues que Bartolomé Esteban y Rafael habrán legado sus Concepciones aquel y éste sus Madonas, el arte registrará el nombre del humilde religioso, en quien el amor al arte y el amor á Dios se confundirán en un mismo sueño de gloria y se revelarán unidos en todas y cada una de sus obras.

LA CORRIDA

Antes de la corrida, sepamos lo que sucedia en una casa de los barrios bajos, de esas en que los inquilinos forman familia y tertulia. Los más de ellos habitan en el patio alegres como duques, y más pobres que las ratas, porque las viviendas parecen ratoneras, de sala y alcoba, y en un rincon de la sala está el fogon, aunque á la verdad, no hace falta, porque allí se acostumbra á comer crudo ó fiambre.

Dos vecinas, nada limpias pero muy curiosas, desentornan la puerta de esos cuartos que no llegan á céntimos, y sacan la nariz para oler donde guisan, ó para oir á Eulogio y Norberta, vecinos de un cuarto con vistas á la calle. Eulogio es papelista con alternativas de pintor de fachadas, y ella hace papeles y se las pinta para cualquier cosa. Son jóvenes muy divertidos que viven en paz cuando hay harina, y en guerra cuando hay mohina, y ahora la hay.

—¿Oye usté, *señá* Susana?

—Oigo, *señá* Candelas.

—Lo de siempre.

—Que ella pide y que él no da; que los chicos lloran; que los padres chillan; que hace dias no encienden lumbre, y que ahora disputan por no tener ya qué empeñar.

—Mire usté cómo andarán que ella ha *echao* un memorial al *Refugio* y están esperando el socorro, como el santo *amenimiento.*

—Y en cuanto lo cojan, ¡sabe Dios para qué será! *Ulógio* es atroz: sabe y puede trabajar y no trabaja. Dice que esto es un mal vicio.

—La *Noberta* tiene un genio de *condená* que no hay quien la sufra. *Desige* mucho. Quiere pan y vino para el pico; un duro en el bolso; botitas de puntera; pañuelo de la India y tener fijo el *tendío* aunque sea de sol.

—Y mañana llevarán á esas criaturitas á los toros, á que las dé una *desolacion.*

—Ande usté que así mamará el niño pimienta ú pólvora.

—¿Ha oido usté rodar un trasto? Algo le ha *tirao.*

—¡Vaya, que está buena la vecindad!

—Estos se *paecen* á la *Getrudillas* y al pánfilo de su *marío.*

—¿Cosme? Tenga usté por seguro que esos acaban mal, porque él está *podrío* de celos.....

—De *Chafanditas*, claro; como que se arrima á ella, y ella no se *desaparta dél*, y el *marío* se sabe que compró *antier* una navaja de tres muelles para darle el cachete.

—Bien se le ve á Cosme, que hace que se va y vuelve, todas las noches, para pillarla en un renuncio.

—Pues hija, ciego tiene que ser *pá* no *velo.*

—¿Oye usté á *Ulógio?*

—Calle usté.

—Escuche usté y guarde la *jeta* para que no nos *guipen.*

—¡Hija, el jaleo del siglo!

—Me parece á mí, que á tí *te se* va toda la fuerza por la lengua y que echas más *bocanás* que la pipa del tahonero de enfrente!

—Calla, Norberta.

—Pues en semana y media que has traido por junto diez y nueve reales, puedes pedir pavo y golosinas; miéntras que yo no pido más que acompañarte á los toros. Y tú no quieres faltar á la primera corrida, pero hijo, estás *perístan* de dinero, y ello es que hay que ir. Con que, á ver qué hacemos, porque es sábado.

—Llevar un colchon á D.ª Pascuala.

—¡Si no discurres más que eso....! Ya tiene otro, y no quedaria más que uno, y luégo dirias que te duelen los huesos..... ¡Así te doliera lo que yo dijera!

—¡Calla, Norberta!

—Callaré, porque no tengo humor de riñas, pero el colchon no se empeña. Empeña tú la torera, que ya hace calor.

—Está *acribillá* y no dan nada por ella.

—Echa un memorial á D.ª Pascuala para que te dé treinta reales, y si te los gastas, tú verás lo que comes. Puedes irte á la fonda de Botin, que yo me las agenciaré, porque si no me cuido, voy á tener que buscar ama.

—¡Todavía tengo yo quien me dé una onza!

—¿De queso?

—Pero aguárdala *sentá*, que yo no pido para que tú te pongas de veinticinco alfileres.

—Tú sí que vas elegante, á la última *destilacion* de los chulos; con el pelo á lo señorito, *acabao* en punta sobre la frente, camisa *bordá* y botones con cadenilla. Ménos cadena quiero yo, y sobre todo, más educacion.

—Esa es la que tú das al chico, que no sabe lo que es doble v, y sabe otras cosas.

—Mañana le llevarás tú á los toritos. ¿Le quiere usté más *enseñao?*

—Por la primera vez le voy á llevar, pues yo le crio para que sea hijo de Madrid ¡ley! y que aprenda lo que es una buena *estocá*, ó un par cuarteando.

—Cabalito; y que trabaje..... el domingo!

—Norberta, me parece á mí, que se te ha perdío una *guantá* y que te la vas á encontrar!

En esto se oyó un portazo que habia dado la señora Candelas, al ver dos caballeros que llamaban á la puerta de Eulogio. El bravo se aguantó en la alcoba; ella abrió. Era el hermano del *Refugio* que venia á socorrerla, acompañado de un dependiente de la *Santa Hermandad.*

—¿Es V. Norberta Alegría?

—Sí señor, por mal nombre.

—¿Carece V. de recursos?

—Andamos hace dias en los últimos.

—¿Trabaja su marido?

—A lo que le sale, porque su oficio de papelista está muy malo, y él no está bueno, y lo peor es que tenemos dos niños, uno de pecho y otro grandecito.

—¿Que irá á la escuela?

—Todavía es pronto. No tiene más que ocho años, pero es listo y de buen corazon.

—Eso es lo mejor, pero no descuidarle.

—Ca, no señor.

—Pues aquí tiene V. sesenta reales, de los bienhechores del *Refugio.* Y al entregárselos, añade presentando el memorial:—Firme V. el recibí.

—¡Lo malo es que yo....! pero aquí hay una señora que sabe de letra, *Señá* Susana, *Señá* Susana. Haga usté el favor de echar aquí una firma..... Ahora vendrá porque anda un poco torpe..... ¡Ay, *cabayero*, no sabe usté lo en punto que viene este socorro! ¡Jesus!

La señora Susana se acerca arrastrando su cuerpo que parece un baul mundo. El dependiente presenta tintero y pluma.

—¿Dónde firmo?

—Ponga usté: «A ruego: Susana de tal.»

Aunque con bastante fatiga, la Susana puso y rasgueó la rúbrica.

—Cuatro *garrapatos.* Tengo el pulso perverso. Como estoy tan *pesá....!*

El dependiente repasa.

—¿Cuál es el apellido de V.?

—¿Cuál ha de ser? Torrezno.

—¡Como pone V. «Susana de tal....!»

—Toma, lo que me ha dicho la vecina.

—Pues ponga su apellido por debajo.

La firmante obedeció resultando: «Susana de tal Torrezno.»

—Tantas gracias, decia Norberta, despidiendo á los buenos señores.

Y cuando quedaron solas, la vecina refunfuñaba:

—¡Sesenta *riales!* ¡Hija que suerte! A fe, á fe que ahora no te quejarás, ni gruñirá *Ulógio*, ni llevareis descalcito á *Felipin.* Y tú lo que debes hacer es comer buenas *tajás* para no tener canijo al pequeño. No sé lo que es, pero yo pido y nadie me da un céntimo, y eso que sé *escribil.*

Y la señora Susana se fué tosiendo y tragando saliva.

Norberta puso los tres duros en la camilla. Eulogio salió bailando á lo flamenco.

—¡Olé, viva la gracia! Ya tenemos *calés.*

Y le dió un abrazo.

—¡Bueno, atrácate, hijo; que ya me zurrarás cuando se acabe!—Y le pasó la mano por la cara.—Mira, ya se ha *despertao* el angelito; voy á cogerle y me largo á la cabrería á beberme un vaso de leche vista ordeñar, que me estoy cayendo muerta, y luégo iré á la tienda.....

—Yo mañana madrugo y me voy á la peluquería.

—Justito: donde te vas es con *Felipin*, á comprarle unos zapatos al *Rastro*, y yo tambien saldré y así no nos cogerá el casero en casa.

—Y *á luego* vamos para que no nos birlen los billetes, pues este año, la aficion es bestial....! y te compraré un abanico, porque es mi gusto que estrenes algo mañana en la *Extraordinaria.* Con que anda, dame dos machos y tú te quedas con uno.

—Bueno, ahí tienes la limosna y luégo comeremos *alelas.*

Felipin asomó por la puerta, salpicados de lodo ropa, cara y manos. Su madre le pegó un boleo y le estampó un beso, diciéndole á gritos:

—¿De dónde vienes, bandido? Mírale, *paece* la estampa de la herejía! Ni con todo el oro del mundo se lleva decente á esta criatura, vaya!

Su padre le interpeló de este modo:

—Mira, *chavó*, si has de presentarte mañana en el redondel, hay que darte un chapuz y una mano de cepillo, porque como soy Eulogio, yo no quiero ir con gente *troná.*

—¿Ves lo que dice tu papá, facineroso? ¡Que no te lleva á los toros!

—¿Y á mí, qué? En la *Ronda* tienen corrida los chicos, y no he querido ser picador, ¡con que mira!

—Pero, hombre, ¿cómo has de ser picador sin ir á la Plaza de véras?

—¡Tienes que *deprender* de los maestros!

—¿Pues, por qué no me ponen á la escuela, que todos saben leer, ménos yo?

—Calla, adoquin, ¿qué tiene que ver la Escuela con los toros?

—Mañana te toca *divitite.*

—Entónces, bueno.

—¡Pues floja es la *Corrida!* ¡Matan *Patagorda* y *Sapito!*

—¡Pues yo no quiero que me maten!

—¿Será inocente este chico? Es que no tiene ni pizca de malicia.

—Es tan corto, que si le *atizan* un revés, yo creo que se calla.

—Hay que despabilarle con sangre.

—Si no ven el peligro se crian como mándrias.

—Como afeñiques.

—Ahora vén al cubo, á lavarte la cara.

Norberta dió á *Felipin* un jabon: tomó un cortadillo de leche; luégo cenaron todos un guisadillo de patatas nuevas, para no desmembrar el dinero de la *corrida*, y al rayar el siguiente dia, ya estaba la familia en pié, poniéndose decentitos. *Felipin* estrenó zapatos. Norberta sacó el pañolon negro, de Manila, que aunque tenia zurcidos, pasaria por nuevo. Peinó sus negros cabellos, cubriendo la frente con un enverjado de ochos y rasgueaduras, que parecian hechos á pincel, y Eulogio se cortó el pelo, echado hácia adelante, pegadito á las sienes, y vistiendo chaquetilla, pantalones de embudo y sombrero alado, de color de canela, formando en la copa lomos de panecillo francés. Doce realitos gastaron nada más y gracias á un amigo del Despacho, en cada uno de los tendidos del 4, ó sean treinta y seis por los tres asientos, pues ya se sabe que los niños de pecho no pagan por ver los toros, y descontados los gastos del dia, inclusa una botella de *peleon* que Eulogio llevaba á prevencion en un taleguillo rayado, quedóles de sobrante, una peseta.

Por la calle de Alcalá, abajo ála que ála, iba la familia del obrero *pédibus* andando. *Felipin* á remolque de Eulogio, y llevando Norberta el niño en los brazos, entre la animacion, el gentío y el movimiento de la popularesca oleada. ¡Qué volar de ómnibus de dos pisos, cajones ó galerías ambulantes donde va empaquetada la divertida humanidad! ¡Qué trotar de cuadrúpedos y jinetes, cuyas masas dominan el picador de rodela y moña y de piernas cuadradas amarillas, que comparte con su escudero la frágil cabalgadura, y el típico alguacil con su ramito de plumas llamativas en el sombrero! ¡Qué trajin de coches de todas castas, desde el aristocrático *landó* al vetusto *pesetero*, desde el *Milord* á la *Victoria* donde lucen la clásica mantilla las mozas de rumbo ó las *pájaras* del mundo medio. Al verlas correr y adelantarse, decia Norberta con acento quejumbroso y limpiándose el sudor:

—¡Qué bien *colocás* van esas; y una á pata y hecha una mula de carga! Mira, Eulogio, cuando tengas una buena contrata de *empapelao* y salgamos de apuros, iremos siempre á la Plaza, en una *Manuela* de ruedas amarillas. Hijo, es que tengo capricho de probar una *Manuela!*

—Yo tambien, pero lo que es hoy, tienes que ir en una Norberta.

Felipin al llegar á la puerta de Alcalá, decia:

—Papá, me canso.

—Anda, flojon, que ya descansarás en el *tendío.*

El niño dormia la siesta.

Llegaron; entraron al gran palco ó freidero nacional, entre apreturas y codazos. Todo el sol del universo estaba tendido en aquel tendido de sol! Las piedras parecian ascuas: *Felipin* decia al sentarse:

—Papá, por arriba me ahogo, y por abajo me quemo!

—Calla, contestaba la madre, y mira á la Plaza que ya van á salir los *diestros.*

—¿Dí, los diestros son hombres ó animales?

—Chiquillo, añadia el padre, atiende y no preguntes, ¡ley!

—¡Qué hermosa está la Plaza! ¡No cabe ni la punta de un alfiler!

—Mira aquella *barbiana* que ha *colgao* en la barandilla su pañolon rojo con flores *dorás* y fleco blanco!

—¡Ay, Eulogio, cuándo tendré yo uno así, *pá lucile!*

—Mira donde está el *Chocolá:* mira el Serafinito; mira la Jesusa; mira el Cosme con la *Getrudillas.....* ¿No los ves?

—¿Y *Chafanditas* no está?

—Sí, allí cerquita.

—¡Como siempre! ¡Ya les *guipo!* ¡Ya les *guipo!*



EL NIDO DEL REYEZUELO, dibujo de Giacomelli



QUIEN CANTA, SU PENA ESPANTA, copia de un cuadro de **A. Ferrant** (grabado de A Carretero)

Tocó la música una marcha trompetera y salió en procesion la cuadrilla y su séquito.

—¡*Güeno, güeno!*

—¡Anda, anda!

—¡*Nálos, ñálos!*

—*Sapito* de verde! *Patagorda* de obispo....!

—¡Y *Calambre* de lila!

—¡Y les tocan las palmas! ¡Hombre, aguárdense *ustés* á que lo ganen!

Y suenan los que la crítica taurómaca, llama los *tamburines* y las *pepitañas*.

—¡Atencion!

—¡Callarse!

—¡Cada mochuelo á su olivo!

Una vecina posterior de Eulogio, le gritaba:

—¡*Asiéntese* usté, *narices!*

El *bebé* de Norberta despertó al sonar de los clarines, y ella le levantaba en alto, diciendo:

—¡Mira, gloria, rico, mira los toreros!—El niño movia las manitas y su padre añadió:

—¡Ya aplaude, el *indino!*

Y *Felipin* contestaba:

—Papá, si es que quiere pegar *bofetás* porque le han *despertao*.

—¿De quién es el *ganao?* voceaba un chulo.

—¿De quién ha de ser? Del Conde de Terremotos.

—*Pus* me *paece* que esta tarde tendremos salchichas!

—Ahí está. ¡Vaya una res brava! Mira, *Felipin*.

Y *Felipin* volvia la cara diciendo:

—¡Me asusto!

—Esa fiera sale huida.

—Es de muchos piés. Llamarla con la percalina.

—¡*Andar*, tumbones!

—¡Qué vara tan larga saca usté, *Camisolin!*

—Vaya un *clarinete* que te has *echao!*

—¡Es una jaca primorosa!

—Era lo que no hay de maja, pero le dió el muermo y ha *venío* á parar aquí. *Miste* allí el amo, el que la ha *vendío* al contratista.

—¿Cuál?

—Uno gordo que está en aquel palco. *Tós* aquellos *lipendis* son de la junta *protetora* de los animales.

Se oyen gritos y risotadas.

—Ya se acostó el señor de *Camisolin*. ¡Buenas noches!

—¡Menudo porrazo!

—¡Picadores! ¡picadores!

—¡Vaya un boquete, *camará!*

—¡*Probe* toro! ¡Si echa un caño de sangre!

—¿Pues y la jaca? ¡Qué par de ovillos lleva colgando!

Y exclamaba *Felipin*, compungido:

—Papá, ¿ha *matao* ya el toro al hombre?

—No, no te asustes.

—¡Como el hombre le ha hecho tanto daño! ¿Y qué es eso que lleva colgando la jaca?

—Las tripas.

—¡Y se las va pisando! ¡Se va á morir! ¿Y por que se *amonta* el hombre sobre la pobrecita?

—Para que el toro acabe con ella.

—¡Qué barbaridad! ¡Pues ya hay cinco caballos muertos!

—¡Mejor!

Y añadia Norberta:

—Este collon de chico, como es la primera vez que viene, todo le choca. Anda, hijo, que ya te irás acostumbrando.

—¡Ya está en el suelo otra vez *Camisolin!*

—¡Tumbon! ¡Fuera! ¡A picar á su parienta!

—¡Es una buena puya! ¡Buena, buena!

—Aplaude, *Felipin*.

—¡Si se ha roto el hombre la cabeza!

—¡Bravo! ¡Bravo!

—¡Banderillas!

—¿Banderillas? ¡No lo entiende usté! ¡No lo entiende usté!

—Papá, ¿á quién silbas?

—A la autoridad.

—¡Anda!

—¡Aquí están los niños bonitos!

—¡Qué salidas tiene usté, señor *Gatera!* ¡Qué salidas!

—Pues sal tú y *háslo* mejor.

—Yo lo creo que lo haré.

—Lo *qués* tú, sí; ¡ya te veo la coleta!

—¡Calla *chavó*, ó te suelto un *túte* que te parto!

—¿Tú á mí? ¡No se da usté poca *tolerancia!*

—¡Y *ustéz paece* en lo fino, un señorito de esos que tienen tres almuerzos *atrasaos!*

—¡Silencio!

—¡A la cárcel!

—¡Fuera, fuera!

—¡Que baile!

Eulogio sacó la botella y calmó á los contendientes.

—Vaya, un sorbito de *nétar*.

Y bebieron todos, empinando Norberta la botella á *Felipin*, que decia:

—Yo no quiero vino que voy á emborracharme.

—¡Chico, alégrate y calla!

Aplauso descomunal. *Gatera* habia puesto dos palitos como dos soles.

—¡*Camará*, de *búten!*

—Al cuarteo.

—Sesgadas.

Rumor general. Pausa de observacion. *Felipin* al ver que el toro iba echando centellas detrás del banderillero, se tapaba la cara con las manos.

—¡Mamá, que le coge! ¡Tengo miedo!

Cien voces gritaron:

—¡Que le coge! ¡Que le pilla! ¡Toma el *olivo!* ¡Anda, anda!

Gatera cayó de nuca en la barrera y se levantó tambaleándose.

—¡No es *ná*! No es *ná*! Un *varetazo*.

Y *Felipin* repetia balbuciente:

—¿Ha *matao* ya el toro al hombre?

Y su padre contestaba:

—Chico, diviértete y aplaude. Y palmoteaba desaforadamente gritando:—¡*Gatera*, vales más oro que pesas!

—¿A qué tocan la trompeta? preguntó *Felipin*.

—A la muerte.

—Pues vámonos.

—¡Cabalito! ¡Si ahora empieza lo mejor! Mira á *Patagorda* que está brindando. Ya viene al toro. ¿Ves la espada y la muleta?

—¡Qué trasteo tan refino!

—¡Qué mano izquierda!

—¡Mucho *cuidao!*

—¡No te metas, que te va á faltar toro!

Eulogio y Norberta no respiraban. *Felipin* ponia cara de difunto.

—¡Ahora!

—¡No te escames!

—¡No bailes la polka!

—Este *Patagorda* tiene un torear muy alegre.

—¡Ahora se sale! ¡Váyase usté al limbo!

El maestro pega una estocada en hueso y queda desarmado. El toro da un derrote y se viene al bulto. *Patagorda* tropieza con la jaca muerta y resbala. Todas las lenguas de la Plaza exclaman:

¡Ah!

y en seguida:

¡¡Oh!!

Patagorda fué cogido, arrojado por lo alto, recogido y vuelto á arrojar.

—¡La estocada ha sido buena! ¡*Manífica!*

—¡Bien, bien!

—¡Viva *Patagorda!*

—¡Vivaaa!

Patagorda, ensangrentado, está en tierra como muerto. *Sapito* echó el capote y sacó al toro asesino, por lo cual recibió palmas, cigarros y sombreros. Llevaron entre cuatro al primer *diestro*, que presentaba la cara lívida de un cadáver. El populacho miraba á *Sapito* con profunda admiracion.

Voz de Eulogio:—¡*Sapito*, eres un valiente!

Voz de Norberta, ronca de entusiasmo:—¡Bendita sea tu madre!

Felipin, sin quitar la vista del semblante y de la sangre de *Patagorda*, decia llorando:

—¡Lo ve usté, madre, el toro ha matado al hombre! ¡Quiero irme! ¡Qué barbaridad! ¡Vámonos á casa!

—¡Chiquillo, si eso no es nada!

—¿No te da vergüenza llorar?

—¡Ha sido una estocada de mala sombra!

—¡Mira, mira á *Sapito* que va á matar. Diviértete, hombre!

Pero el chico, con el corazon oprimido, se levantó en ademan de marcharse. Su padre sacó la botella y le asió de un brazo.

—Espera, muchacho, y no tengas *jindama*. Toma un sorbito, á ver si *te se* pasa el arrechucho.

Y el chico-hombre repetia:

—¡Madre, me voy á morir! ¡Vámonos á casa!

Norberta volvió en sí de su vértigo y al ir á levantarse, advirtió que el niño de mantillas parecia insensible, aletargado, enfermo.

—Eulogio, está visto que no se puede gozar con criaturas. Ya que han muerto á ese toro judío, vámonos. Anda.

—¡Y ahora que la charanga toca *peteneras!*

—¡Que quieres hijo!—dijo suspirando; y poniendo los dedos sobre la frente del niño, añadió:—Tiene calentura!

Felipin seguia sollozando como el que lleva dentro una pena muy honda y al verse fuera de la Plaza decia:

—¡Tengo hambre!

—Tiene razon, contestó Norberta. Ya se me olvidaba que hoy no habíamos comido.

Llegaron á casa despues de dos horas, entre ahogos del chico, ayes de la madre y acentuadas interjecciones del padre. El chiquitin no daba señales de existencia. Norberta le acercaba el pecho á los labios, y..... nada. Hubo que llamar al médico de la casa de socorro. Gastóse en pan y naranjas, el mísero remanente de cuatro reales, único haber de la familia torera. El médico recetó; y al anochecer, llevó Eulogio el consabido colchon á la casa de préstamos de D.ª Pascuala, donde supo que *Patagorda* estaba espirando, noticia que ocultó á *Felipin*. Este comió una naranja y un pedazo de pan, y quedóse dormido, soñando con la lidia.

A la mañana siguiente, oíanse grandes alaridos en la calle. El barrio alborotado, contemplaba este cuadro: *Getrudillas* venia de la plazuela acompañada de *Chafanditas*. El marido celoso la esperaba detrás de una esquina, con la navaja de tres muelles, en facha. *Chafanditas* al verle, huyó. Cosme le corrió toda la calle, y al llegar á la casa de Eulogio, entablaron lucha cuerpo á cuerpo. El pueblo bramaba: la calle hervia. *Felipin* al ver el corro, se encaramó á la reja, gritando con todos sus pulmones:

—¡Papá, mira la Corrida, la Corrida!

Cinco minutos duró la escena. *Getrudillas* pedia socorro, puesta en cruz: su acompañante defendíase con un garrote. El marido ofendido le cogió la accion, atravesando de un certero navajazo el corazon de *Chafanditas*. El vecindario quedó mudo de horror. Eulogio furioso exclamó:

—¡Qué barbaridad! miéntras su hijo palmoteaba loco de alegría, gritando:

—¡Buena estocada! ¡buena! ¡buena! !Bravo! ¡bravo! ¡Viva! ¡viva!

Una voz aguardentosa, gritó:

—¡Ahí está la autoridad! y *Felipin* dió un silbido diciendo:

—La autoridad, papá. ¡Silba, silba!

¡Pobre *Felipin!* Aquella tarde, al fijarse en el rostro de su hermanito, decia:

—¡Mamá, el niño tiene el mismo color que *Patagorda* y *Chafanditas!*

Norberta se estremeció, quién sabe si de remordimiento.

Cuando el chico vió salir de su casa para el Cementerio, una cajita de color de rosa con galonadura blanca, conducida por cuatro niños de la vecindad, en la que resaltaban una cabecita descompuesta, orlada de rosas mustias, desecho de algun festin, y un semblante de color de cera, quedóse pensativo y contestó á la señora Susana que le preguntaba:

—¿De qué ha muerto el chiquitin?

—De un tabardillo que cogió en la Plaza de toros.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El país de Sonneberg, en el ducado de Sajonia-Meiningen, es famosísimo en toda la Alemania por su industria especial. Desde la Edad media es el centro de fabricacion de esos juguetes de madera y otras baratijas que se conocen con el nombre de «artículos de Nurenberg». En aquellos tiempos, todos los países de la Europa occidental compraban estos productos de los bosques de Turingia: hoy los grandes comerciantes del país y de Nurenberg los envian á las más apartadas regiones del globo.

En Sonneberg y en las aldeas inmediatas, de seis á ocho mil personas viven de la fabricacion de esos juguetes, de los que hay más de tres mil clases distintas; pero ganan su vida con mucho trabajo, pues esos objetos de madera se pagan á precios inverosímiles, teniendo que contentarse muchos individuos con un jornal de 60 céntimos de franco. Verdad es que esos montañeses han aprendido intuitivamente, por decirlo así, la ley de division del trabajo para obtener mayor economía de tiempo, así es que uno hace solamente brazos de muñecas, otro brazos ó piernas, otro une los varios miembros, otro los pinta; y lo mismo acontece con cuantos objetos fabrican, así es que pueden dar, por ejemplo, setenta docenas de trompetas para niños por tres ó cuatro pesetas. Calcúlase en 3,000 toneladas el peso total de los juguetes de todo género que los fabricantes de Sonneberg expiden anualmente por ferro-carril.

***

El gobierno de Washington se propone dirigir una invitacion á los de los países extranjeros para la reunion de un Congreso internacional científico, tan luégo como el Congreso y el Senado voten la proposicion siguiente, aprobada ya por la comision nombrada al efecto:

«Se autoriza y requiere al presidente de los Estados-Unidos para que dirija á los gobiernos de todas las naciones que mantengan relaciones diplomáticas con el nuestro la invitacion de nombrar delegados que, avistándose con los de los Estados-Unidos el dia que se crea oportuno prefijar, designen el meridiano que consideren

más conveniente para emplearlo como cero comun de longitud y como patron del cálculo de la hora en el mundo entero.»

Es inútil encomiar la importancia de la medida que se propone para los estudios científicos, y más especialmente para los que se relacionan con la geografía y la navegacion.

***

La comision nombrada por el ministerio francés de Negocios extranjeros para examinar el proyecto de creacion de un mar interior en Argelia se ha dividido en tres subcomisiones encargadas de estudiar el proyecto: la primera bajo el punto de vista técnico; la segunda bajo el físico, y la tercera bajo el militar y marítimo.

La primera y tercera subcomisiones han informado desfavorablemente: aquella, porque los gastos ascenderian á 600 millones, y ésta porque el mar en cuestion ofreceria muy poco interés marítima y militarmente considerado.

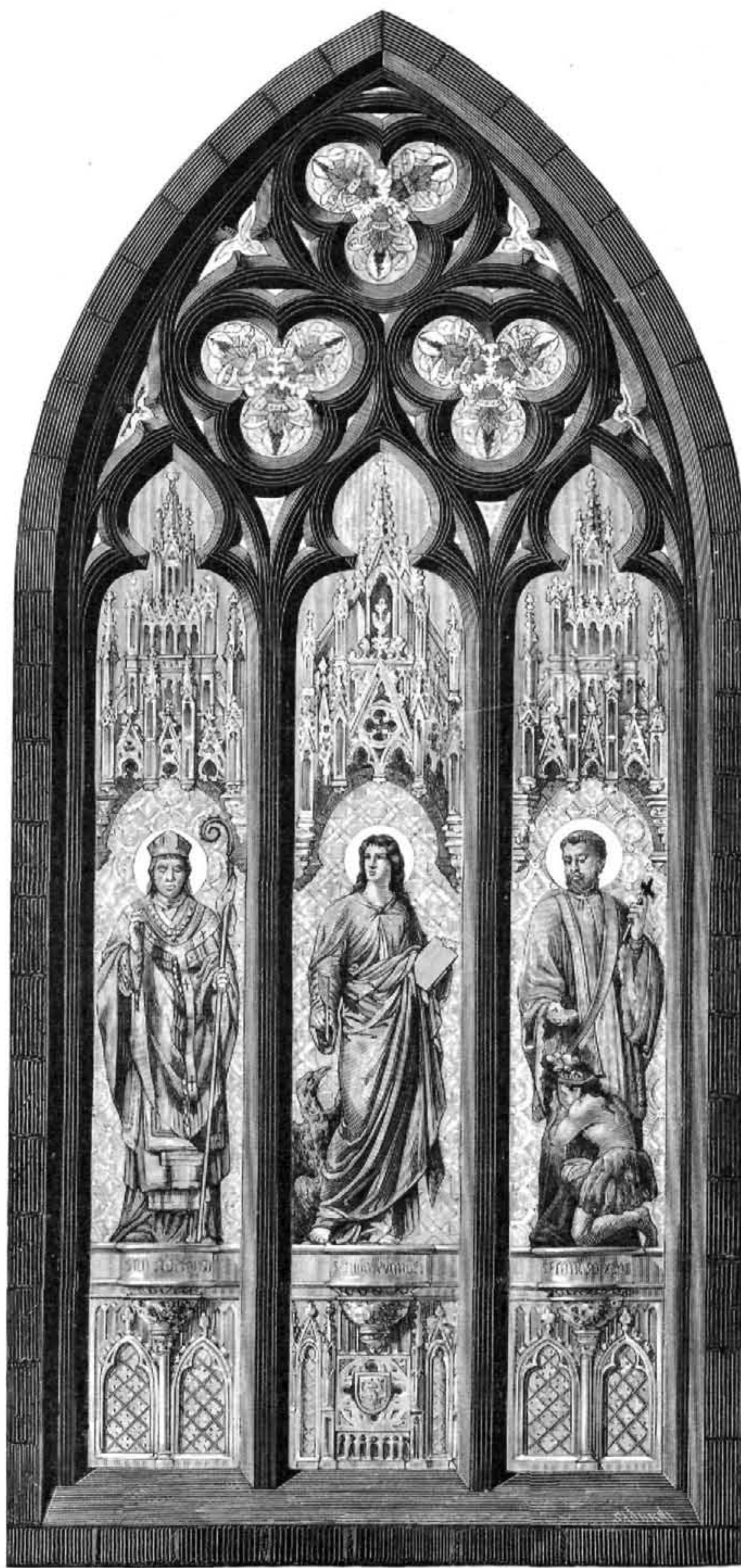
EL TOCADOR ANTIGUO

Ovidio lo dijo. «El cultivo trasforma la tierra forzándola á producir los dones de Céres; el cultivo torna en dulces los más amargos frutos; el árbol adquiere por el ingerto las más preciosas cualidades. El arte lo embellece todo; la tierra desaparece cuando se la recubre de mármol..... Aprended, pues, mujeres cuáles son los medios de embellecer vuestro semblante y de aumentar y conservar vuestra natural hermosura.»

En todos tiempos y en todos los lugares parece que la mujer ha leido y aprendido estos consejos del autor del *Ars amandi*. ¿Es esto censurable? De ningun modo. Al hombre le preocupa la ambicion, la gloria, las riquezas además de los amores; y la mujer busca, sobre todo, el agradar, y á este objeto se dirigen la mayor parte de sus pretensiones. Por eso desde las edades más remotas y lo mismo en Oriente que en Occidente, al Septentrion que al Mediodía, el sexo femenino ha buscado y utilizado los medios de aumentar sus encantos, no sólo por disponer de más armas, sino por natural satisfaccion y vanagloria.

Si en estos secretos del arte del tocador no se mezclara para nada ninguna cuestion referente á la propia salud de la mujer, no habria por qué intervenir en tales asuntos, y lo más que la ciencia y la civilizacion hacer debieran, seria poner sus adelantos y elementos á disposicion del bello sexo para que este los utilizase segun las inclinaciones de su gusto.

Desgraciadamente, como en el empleo de los *cosméticos* al lado del problema estético hay un problema higiénico, la ciencia, que deja íntegra la resolucion del primero á las profesoras del tocador, no puede ménos de intervenir en el segundo.



VIDRIERA COLOCADA EN LA CAPILLA DEL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS, EN MADRID.
Obra de D. Eudaldo R. Amigó

***

Y no es la época presente cuando más se han usado los cosméticos. En los antiguos imperios del Oriente, en los que las clases más privilegiadas vivian entre el lujo más deslumbrador y los placeres más refinados; en las sonrientes y templadas campiñas de la Grecia, donde tanto culto se rendia á la forma; en la imperial Roma, centro despues del fausto y de la disolucion, llegaron los artificios del tocador á un refinamiento que hoy asombra.

La India y la Arabia, países del áloe y del incienso, de la mirra y el benjuí, suministraban mil penetrantes perfumes obtenidos de las embriagadoras flores que en aquellas comarcas crecen. Los fenicios aportaban celebradas materias colorantes, cuya fama ha llegado hasta estos dias. Los armenios y griegos primero, y los romanos más tarde, elaboraron preciosos aceites y bálsamos de las más raras virtudes. Más léjos, allá en los últimos confines de los países por donde nace el sol, mezclaban y mezclan á estas esencias, pomadas y arreboles, las embriagadoras emanaciones del opio.

Para convencerse hasta dónde habia llegado el uso de todas estas sustancias entre los moradores del Oriente, no hay más que observar el minucioso estudio que habian hecho de todas ellas. Los más elevados personajes dedicaban largas horas á estas cuestiones, y no es de extrañar que Cleopatra y otras reinas del tocador, al cual debian muchos de sus triunfos, escribieran largos tratados sobre los cosméticos que tan hábilmente manejaban.

En los banquetes griegos cada convidado se presentaba completamente teñido y perfumado; pero cada parte del cuerpo tenia su perfume especial. La menta en los brazos; el aceite de palmera en el pecho; para los codos y rodillas la esencia de la hiedra, y frotadas las cejas y cargados los cabellos de pomada de almoraduj. Usábase la esencia de rosas como útil en las orgías; el perfume extraido de las ojas de la vid para mantener la lucidez en la inteligencia; considerábase el perfume de violetas como conveniente para favorecer la *digestion*, y el aroma del membrillo para contrarestar el sopor y la dispepsia.

El poeta cómico Alexis, cuatro siglos ántes de Jesucristo, muestra en un pasaje de su *Colon* el refinamiento de la época, hablando del modo con que Lais y Friné recibian á sus adoradores. «No hundia sus dedos en la caja de alabastro como en lo antiguo era costumbre; dejaba libres cuatro palomas impregnadas de esencias diferentes y, al volar sobre nosotros, sus alas húmedas desprendian una lluvia de esencias y perfumes que empapaba nuestros vestidos y salpicaba nuestras cabelleras.»

Roma, en sus primeros tiempos, hizo muy poco uso de tales atavíos y refinamientos de la voluptuosidad; pero pronto aquel pueblo austero y rudo adquirió la aficion al lujo y á la disipacion, llevando más adelante que los griegos el abuso de los cosméticos.

Teñíanse los cabellos con mirto, jugo del ciprés y cáscara verde de las nueces. Empleaban para precaverse de las canas una mezcla de aceite, cenizas y pasta de lombrices, y para evitar la calvicie las bayas de mirto y grasas animales. Se ponian rubios los cabellos con las heces del vinagre ó con el jugo del membrillo mezclado al del ligustro, práctica muy en boga entre las mujeres públicas á las que estaba prohibido llevar el pelo negro.

Estilábase ya el carmin para colorear las mejillas y la mandrágora para disimular las arrugas del semblante. Del minio y bermellon habia gran consumo. Las minas de Almaden sólo se beneficiaban para obtener este último producto. Con el excremento de cocodrilo se preparaba una apreciada materia colorante que debia ser análoga á la que hoy con el nombre de murexida ó purpurato de amoniaco preparan los químicos con el ácido úrico de la orina.

En suma, el tocador de una dama romana era un verdadero almacen de los más variados productos de las más ricas esencias y aceites maravillosos. Levantábase la dama romana á mediodia y frotaba sus manos, brazos y rostro con *helenium* (pomada muy olorosa), *lomentum* (jabon de harina de habas) y *Œsypo* de Aténas (jugo aceitoso de la piel de la oveja). El *alcynoe* daba despues brillantez á su semblante; empastaba pecho, brazos y garganta con jabon de las Galias, compuesto de grasa de cabrito y ceniza de haya, aromatizado con nardo de Persia; se enjuagaba con agua de Cosmus ó Niceras (perfumeros entónces en moda), y dejaba despues que por turno fueran desempeñando su cometido el encargado de teñir el pelo, el pedicuro, las peinadoras y las perfumistas.

Estas últimas tenian bastante que hacer, pues en materia de perfumes los romanos añadieron á los de Egipto, India y Arabia los que producian Italia, España y las Galias. El junco oloroso era el perfume más comun y reservado únicamente á las meretrices; los más estimados eran los de las rosas de Pœstum, del nardo y del cinamomo. Estos perfumes eran empleados con loca profusion, embalsamando con ellos sus baños, sus aposentos y sus lechos.

En los convites los derramaban sobre las cabezas de los convidados; en las representaciones escénicas sobre actores y espectadores en forma de finísima lluvia, al modo de la que con los modernos pulverizadores se consigue; ántes de las batallas las águilas romanas eran bañadas en las más finas esencias y otro tanto se acostumbraba hacer despues de las victorias.

Con las invasiones de los pueblos del Norte todas estas costumbres cambiaron por completo. Durante los siglos posteriores de pelea y de misticismo la vida fué ménos muelle, las comunicaciones con Oriente ménos fáciles y el uso de cosméticos de toda clase mucho más restringido. Pero á poco fueron apareciendo en los castillos de los señores poderosos y en las cortes de los monarcas; las expediciones de los cristianos al Asia enseñaron á los pueblos de Europa la vida sensual y voluptuosa de los moradores del Oriente, y poco á poco, al despertar en el Occidente la aficion al arte y á las ciencias, al empezar á constituirse las grandes nacionalidades europeas, y las sociedades á entrar en moldes nuevos, fueron de nuevo infiltrándose las antiguas costumbres griegas y romanas, bien que modificadas con el sabor de la época, en Italia, en Francia, en Inglaterra, en toda Europa, en fin.

Los artistas italianos atraidos por Francisco I y Catalina de Médicis fueron los que introdujeron y

propagaron en Francia los cosméticos en la época del Renacimiento. Decayó un poco su uso en tiempo de Enrique IV y volvió á extremarse en la corte de Ana de Austria y más todavía durante la Regencia. Entónces fué cuando Juan Liebault publicó sus famosos trabajos sobre perfumería. La mariscala Richelieu vivió durante sus últimos años envuelta en una atmósfera odorífera obtenida por medio de pulverizadores que insuflaban los perfumes en sus aposentos. Creció aún más el uso de los cosméticos en tiempo de María Antonieta que gustaba de los aromas más delicados, pero durante la austera época de la revolucion todos los afeites cayeron en desuso y sólo se conservó una pomada que se llamó de Sanson ó cosmético de la guillotina. Esta época pasó pronto; en tiempo del Directorio el reino del tocador recobró su predominio y lo ejerció como nunca. Desde entónces y con varias alternativas, el uso de los cosméticos se ha extendido más y más, pero afectando el carácter con que hoy dia se presenta.

En Inglaterra fué la reina Isabel quien más los propagó y puso en moda, y desde entonces de tal modo cundieron y tales abusos ocasionaron, que en 1770 el grave Parlamento inglés publicó, obligado sin duda por las circunstancias, el singular decreto siguiente:

«Toda mujer, de cualquier edad, rango, profesion ó condicion que sea, doncella ó viuda, que á partir de la fecha de este decreto *engañe, seduzca* ó *arrastre* al matrimonio á cualquiera de los súbditos de S. M. valiéndose de perfumes, cabellos postizos, afeites de España ú otros cosméticos, cotillas de acero, guardainfantes, zapatos de tacones y falsas caderas, incurrirá en las penas vigentes contra la hechicería y demás maniobras de engaño y superchería, y *el matrimonio será declarado nulo y sin ningun efecto.*»

DOCTOR HISPANUS

LA ROSSAU DE VIENA, estatua en mármol, por Luis Gloss

CRONICA CIENTIFICA

TRASFUSION DIRECTA DE LA SANGRE

Uno de los procedimientos más recomendables para efectuar esta importante operacion, tan preconizada hoy en los casos de anemia extrema, es sin duda el del Dr. Roussel de Ginebra, merced al cual se ha conseguido hace poco una curacion notable que ha llamado la atencion de los médicos y cuyas circunstancias vamos á exponer sucintamente.

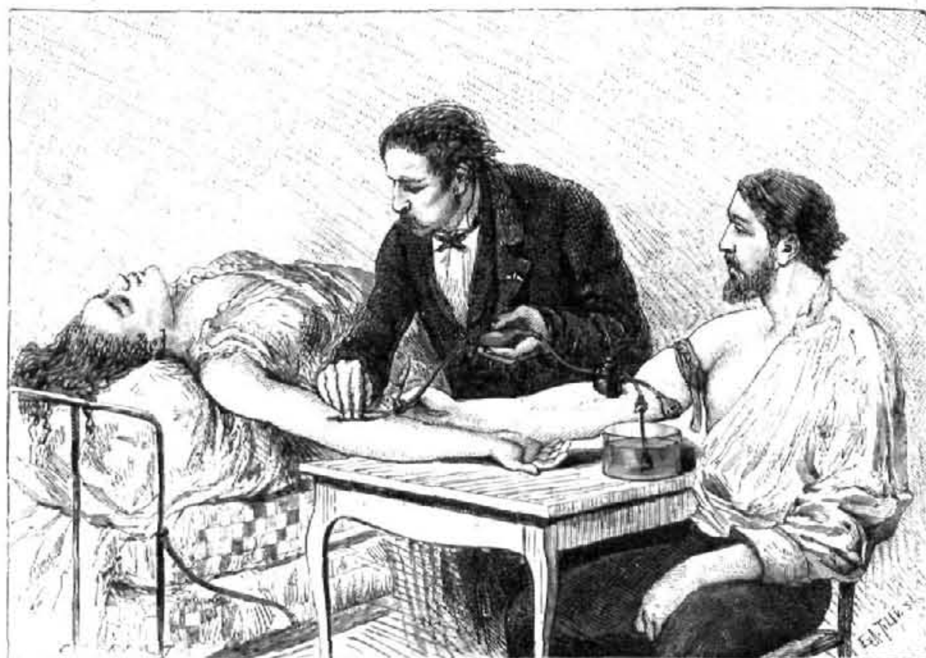
La Sra. M..., de treinta y un años de edad, habia tenido cinco hijos y dos abortos. En diciembre de 1881, y á los seis meses de embarazo, dió á luz dos gemelos, uno de ellos muerto, habiendo vivido el otro muy pocas horas. La paciente fué debilitándose por grados hasta el punto de que el 1.º de febrero, su estado era desesperado: inapetencia, vómitos, insomnio, inercia, diarrea, fiebre héctica anémica, faz cadavérica, muerte inminente; tales eran los síntomas de la enfermedad. Entónces los médicos de cabecera indicaron como postrer recurso para salvarla la trasfusion directa de la sangre, en la que convino el Dr. Roussel, consultado al efecto, y cuya operacion describe este en los siguientes términos:

«El 5 de febrero ví á la enferma inerte, casi sin conocimiento, sin calor, sin respiracion, pálida como un cadáver, con las venas invisibles y pulso filiforme á 140. Como el corazon y los pulmones me parecieron sanos, consentí en hacer la trasfusion. Un obrero de treinta años, robusto y saludable, accedió generosamente á dar su sangre.

»Llegados el 7 de febrero á casa de la paciente, empecé por lavar el transfusor con agua caliente mezclada con un poco de sosa, y en seguida destapé el pecho de la enferma, poniéndole además un brazo estirado junto al borde de la cama. Hice luégo que el obrero Renaud se sentara junto á ésta, extendí su brazo paralelamente á ella y le até á él un cabezal que le hinchó al punto las venas. Despues de buscar y marcar con tinta el trayecto de la arteria humeral, hice otra señal á dos centímetros de la arteria, sobre la vena media que se presentaba abultada y llena de sangre. Apoyando el cilindro inicial del transfusor de modo que formara la circunferencia de este punto central, adherí á él en seguida la ventosa anular mediante una presion sobre su globo.

»Volviéndome entónces á la enferma ví que tenia las venas tan exangües que con dificultad pude encontrarlas. Levanté un pliegue de la piel, trasversal á la vena media, hice una incision con el bisturí, y aquella apareció muy reducida y azulada. La puncé con una eriña finísima, encargando en seguida al doctor Brochin que abriese la vena con la punta de unas tijeras é introdujese la cánula en el estrecho calibre de este vaso, del cual brotaron unas cuantas gotas de sangre descolorida, muy difluente é incoagulable. Miéntras tanto, metí la campana del tubo aspirador del instrumento en una vasija llena de agua caliente á 40 grados, y manejando el globo-bomba, esta agua llenó el transfusor calentando sus paredes y expeliendo el aire contenido.

»Hecho todo esto, apliqué un leve lancetazo á la vena del obrero Renaud, cuya sangre apareció al punto en el orificio de los tubos, empujando el agua. Cerré el tubo aspirador de agua así como el de expulsion y quedó así establecida la corriente sanguínea directa. Poco á poco, y sin apartar la vista de la enferma, comprimí el globo-bomba, y la sangre penetró fácilmente en la vena de aquella por dósis de 10 gramos; á la segunda sístole del globo, la enferma respiró más profundamente y más de prisa; á mis preguntas, respondió que no sentia malestar alguno, y sí únicamente cierto calor que le subia del brazo al pecho.



Operacion de la trasfusion de la sangre

»El doctor Brochin notaba á su vez que la sangre henchia el tubo de goma y la vena á cada presion ejercida en el globo; y en efecto, la vena era cada vez más visible y túrgida hasta junto al sobaco. A la décimaséptima dósis de 10 gramos, observando alguna resistencia en el globo y cierta agitacion en la enferma, suspendí la operacion cuando ya habian pasado á las venas de ésta 170 gramos de la sangre de Renaud. La trasfusion apénas habia durado 5 minutos.

»El dia 8 de febrero, la enferma pudo dormir, aunque se despertaba á menudo: aquel dia comió seis veces, habló en alta voz, y no sintió dolor alguno. Al dia siguiente durmió toda la noche, lo cual no lograba hacia ya seis semanas. El 11 entró en convalecencia, y el 13 pudo dejar el lecho, estando ya completamente curada.»

IMP. DE MONTANER Y SIMON

ALBUM ARTÍSTICO

EL SUEÑO DE FRA ANGÉLICO (COPIA DE UN CUADRO DE ALBERTO MAIGNAN)







AÑO I ↔ BARCELONA 23 DE JULIO DE 1882 ↔ NUM. 30

EL ARROYO, cuadro de Hipólito Boulenger

ADVERTENCIA

Cumpliendo lo ofrecido en nuestro prospecto, tenemos el gusto de anunciar á nuestros favorecedores que desde hoy podemos cederles una magnífica oleografía del tamaño de 109 centímetros de largo por 85 de alto, titulada *La Azotea*.

Merced á una afortunada combinacion efectuada con el editor de dicho cuadro, nos hallamos en el caso de poder fijar á la oleografía en cuestion el ventajoso precio de VEINTE REALES para los suscritores á nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL, siendo así que hasta hoy se ha venido vendiendo á CIEN reales.

Aquellos de nuestros abonados que deseen adquirir la citada oleografía, podrán reclamarla desde luégo á los comisionados respectivos.

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Un apreciable suscritor de Pamplona confirma y amplía en una atenta carta, cuanto dijimos en nuestra pasada revista acerca el delirante entusiasmo que en la capital de Navarra han despertado con su presencia los grandes artistas Gayarre y Sarasate. Secundados por Zabalza y Guelbenzu, navarros tambien, por el jóven señor Laregla, primer premio del Conservatorio, y por el maestro Chapí, tomaron parte en cuatro conciertos de beneficencia, alcanzando ovaciones tan gradiosas, que nunca más se borrarán de la memoria de aquel pueblo hidalgo.

El entusiasmo de los navarros por sus eminentes compatricios raya en admiracion. Como los grandes conquistadores que fascinan á los pueblos con sus relumbrantes victorias, Sarasate y Gayarre más de una vez han sido vitoreados por las calles, y áun durante las últimas fiestas, fueron conducidos en hombros hasta su alojamiento, siendo tan grande el gentío y tan vivas y persistentes las aclamaciones, que no hubo más remedio que sacar un piano á uno de los balcones del piso principal de la *Fonda de Europa*, y regalar al pueblo con los artísticos deleites que sólo es dable gustar á los poderosos de la tierra. Zabalza tocó el piano, Sarasate hizo prodigios en el violin, y en cuanto á Gayarre cantó como siempre, entre otras cosas, el popular zortzico *Guernicaco arbola*, que tan bien suena á los oidos y al corazon de los navarros. ¡Espectáculo indescriptible el de este improvisado concierto al aire libre, á la luz del crepúsculo, teniendo por escenario el recinto de una plaza, por techo la bóveda celeste, por artistas esos magos del primor y del sentimiento y por auditorio á un pueblo entero apiñado estrechamente!

Por lo demás, la musa española veranea. Tres pequeñas producciones, sin importancia, han visto la luz de las candilejas en el escenario de *Recoletos*. Una de ellas titulada *Una conspiracion*, naufragó el dia de su estreno; las otras dos, *Dar la castaña* y *Dos llaves* fueron mejor recibidas

Lo empresa del *Príncipe Alfonso* se prepara á reemplazar *Las mil y una noches* con otra obra de gran espectáculo de los Sres. Caviedes y Santero, cuyo libro está basado en la famosa embajada que se envió al gran Tamerlan de Persia, en tiempos de Enrique el *Doliente*. ¡Bien venidas las obras destinadas á halagar el sentido de la vista, si á lo ménos se inspiran en acontecimientos de la historia y contribuyen á la ilustracion del público, algo más que los desvaríos de la fantasía de algunos autores olvidadizos de los fines del teatro!

El maestro romano Pascucci acaba de dar una nueva y gallarda prueba de su talento con la ópera cómica *Ersilia*, estrenada recientemente en la *Alhambra* de Roma. Pascucci es un compositor jóven, que desempeña el cargo de maestro de baile de la corte, y que por una rara contraposicion de cualidades, escribe con la misma soltura música alegre, festiva, bailable, que severos y solemnes oratorios sacros. *Ersilia* es, segun parece, una de las pocas producciones de género ligero, destinadas á sobrevivir durante mucho tiempo. Las melodías halagan el oido sin cansarlo y la instrumentacion está tratada con rara profundidad. Si no fueran algunos trozos más propios de la gran ópera que de la opereta, *Ersilia* seria una verdadera joya en su género. Inútil decir que el público romano le ha dispensado la más simpática acogida.

En la gran sala de la *Academia* de Roma, que reune inmejorables condiciones, se han dado algunas audiciones de la cantata de Leonardi *La Peri*. Su afortunado autor recibió los plácemes del selecto público, en el cual figuraba la flor de la aristocracia y de la inteligencia musical.

Bimboni, el autor de *La Modella*, estrenada hace poco en Berlin, ha recibido el encargo de escribir una ópera basada en un asunto rumano, para el teatro de Bucharest.

Toca á su término la gran temporada de Lóndres. Varios teatros han cerrado ya sus puertas y otros se disponen á imitarles. Cuéntase entre los primeros el *Drury Lane*, en el cual ha dejado tan bien sentado su pabellon la compañía germánica de Richter, que se da ya por definitivamente puestas las bases del teatro lírico aleman en la gran metrópoli inglesa.

En *Covent Garden* el *Mefistófeles* de Boito, cantado por la Albani, Mierzwinski y el bajo Gailhard, ha tenido un éxito de los más lisonjeros de esta brillante temporada. Con esta obra se ha intercalado su similar el *Faust*, de Gounod, confiado á la Patti, Nicolini y el propio Gailhard. Los aficionados á hacer comparaciones han tenido ocasion de despacharse á su gusto. Gounod ha tratado la leyenda de Goethe por su lado romántico y poético y un si es no es convencional y fantástico; en cambio el jóven maestro italiano ha tomado de ella su lado vigoroso, dramático y filosófico. Pero el público de Lóndres es ecléctico en su mayoría y ha tenido aplausos, admiracion y entusiasmo para ambos compositores, y del éxito ha participado no poco el bajo Gailhard que ha hecho de *Mefistófeles* dos tipos distintos adecuados al carácter de cada una de ambas partituras.

Es un alarde de potencia artística el que ha hecho la Ristori representando en el *Drury Lane* de Lóndres el *Macbeth* de Shakespeare en su idioma original. Y tan bien librada ha salido de su empeño que, segun los periódicos ingleses, pronuncia la célebre trágica aquel difícil idioma de una manera intachable, como si hubiera nacido á orillas del Támesis. «¡Cuánto daríamos por tener artistas de esta valía, exclama el *Standard*, que interpretaran como la Ristori los personajes de nuestro inmortal poeta!»

No es la primera vez que la eminente actriz italiana representa en lengua extranjera: Madrid la ha aplaudido hablando el español y Paris hablando el idioma de Corneille y de Racine, no siendo esta, por cierto, la más pasmosa facultad de la Ristori.

Paris ha celebrado alegremente la fiesta nacional del 14 de julio, dándose en todos los teatros funciones gratuitas que saboreó el buen pueblo de aquella capital, con singular deleite.

En cambio persiste el agotamiento de novedades, yéndose todo en preparativos para la temporada próxima.

La Bernhardt ha dado dos funciones en Ruan: recibida al principio con marcada frialdad, en los tres últimos actos de la *Dama de las Camelias* hizo lo que en todas partes, se apoderó del ánimo del público y obtuvo un señalado triunfo.

Y á propósito de esta célebre actriz: con sus vertiginosas excursiones por América y Europa ha amasado la Bernhardt una fortuna considerable, y acaricia la idea de levantar en Paris un teatro de su propiedad y para su uso, hermoso, elegante y dotado de las mejores condiciones estéticas y acústicas. Háblase ya de autores importantes que le han brindado sus obras, de preparativos para la formacion de una compañía de primer órden y de otros pormenores por el estilo.

Si la Bernhardt llega á realizar su propósito, la *Comedia francesa* que tuvo con su antigua societaria tan graves diferencias, hallará en ella una rival temible, y con el apoyo de sus múltiples admiradores, no será difícil que la Bernhardt llegue á tomar un brillante desquite.

Para *mot de la fin*, vaya una frase de Rossini:

Entre otros caprichos, tenia el autor del *Barbero* el de ser enemigo implacable de los ferro-carriles, tanto, que nunca quiso viajar en un tren.

Hallábase un dia en una reunion de sabios, que hablaban del lento enfriamiento de la tierra y de sus terribles consecuencias para un porvenir remoto. Rossini echando su cuarto á espadas, dijo:

—De todo ello quien tiene la culpa son los ferro-carriles.

Asombro general.

—Pues, claro está, añadió el original maestro, ¿cómo quereis que la tierra no se enfrie con esos túneles y las corrientes de aire que en ellos se establecen?

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ARROYO, cuadro de Hipólito Boulenger

Humilde y límpido recorre tranquilamente el arroyo el cauce que sus propias aguas han fabricado. El paisaje es simpático, sin pecar de esa exuberancia en que incurren los que necesitan del concurso de la naturaleza toda para disponer algo presentable. Hay, además, su filosofía en la ejecucion de este lienzo. El arroyo nace en sitio quebrado y solitario: es el emblema del hombre cuyo orígen, harto penoso, lucha con dificultades naturales que vence como puede. Más adelante engrosadas sus aguas, se despeñará desde lo alto de la roca al fondo del abismo, como la sociedad, sin más ley que la fuerza, se despeña al fondo del abismo de sus propios vicios. Más tarde, convertido en rio encauzado, discurre por su álveo, llevando la vida á donde sus aguas llegan; y finalmente, al confundirse en el mar con todas las corrientes que al mar inevitablemente se dirigen, puede decir el arroyo, orgulloso en medio de su modestia:—al fin y al cabo esa grandeza incomparable es ni más ni ménos que la reunion de muchos arroyos; bien así como el primer imperio del mundo no pasa de ser un conjunto de individualidades, humildes todas, pero todas útiles. Esto nos dice el arroyo del cuadro de Boulenger, que tambien el agua mansa tiene su lenguaje, como lo tiene el Atlántico azotado por la tempestad.

LOS TRES JINETES, cuadro de R. Ottenfeld, inspirado por una balada de Nicolás Lenau

¡Dichosos los que sucumbieron en el campo de batalla! Ellos disputaron valientemente su vida al enemigo y recibieron la muerte bendiciendo á Dios y vitoreando á la patria. Nuestros tres jinetes no tendrán ese consuelo..... Fugitivos, mal heridos, perdidos en la interminable estepa, atormentado el cuerpo por los elementos desencadenados y el ánimo con el pesar del vencimiento, caminan á la ventura al encuentro sin duda de una muerte horrible, sin lucha, sin los auxilios de la familia y hasta dudando de la misericordia de Dios. Las águilas hambrientas que há dias se ciernen tenazmente sobre sus cabezas y que al parecer se disputan la posesion del primer cadáver, asistirán solamente á su agonía, y la nieve cubrirá sus esqueletos con esa mortaja uniforme que borra hasta la idea de erigir una cruz sobre lo que no se sabe que sea sepultura. ¡Triste, muy triste inspiracion ejecutada con un sentimiento que oprime y una verdad que desgarra!...

EL ABUELO, copia de una acuarela de A. Fabrés

Sin más casa que la casa del Señor, sin más recurso que el de la caridad, sin más amores que el de su pobre nietecita, de la cual es único apoyo ¡y qué débil apoyo! mísero anciano se doblega, más que al peso de los años, al peso de sus tristes recuerdos del pasado y de sus áun más tristes augurios del porvenir. Esta escena es un recuerdo de Italia, recuerdo que alguna vez habrá hecho asomar las lágrimas á los ojos del autor, como humedece los de cuantos la contemplan. ¿Qué será del abuelo si le falta su nieta? ¿Qué será de la nieta si la falta su abuelo? El anciano ménos mal, porque sucumbirá muy pronto al rigor de su desdicha. ... Pero ¿y la niña, la niña hermosa, perdida en el mundo, con hambre, con sed, con frio, con toda suerte de desdichas y toda clase de seducciones?... Afortunadamente su diminuta boca sabe pronunciar una oracion, y allá en el cielo, rodeando á la Vírgen María, hay siempre una cohorte de ángeles dispuestos á tender su vuelo cabe las niñas abandonadas.

EL PIFERARIO, estatua en yeso de Juan Emanueli

Los que por dicha sienten arder en su pecho el sacro fuego de la inspiracion, poseen algo del poder divino: ese algo consiste en dar vida, ó parecida al ménos, á los objetos más insensibles. El barro, el yeso, el mármol ó el bronce, sometidos á su accion, dejan de ser vil materia y se convierten en Vénus de Milo, en Apolo de Belvedere, en Moisés, en algo que dice algo, que dice mucho al sentimiento y hasta á la inteligencia; en algo que tiene un nombre, una historia, una familia, y sobre todo un padre, el autor de la obra, Fidias, Miguel Angel, Canova. De esta suerte, el escultor Emanueli ha convertido un pedazo de yeso en una correcta figura, que recuerda la mejor época de la escultura griega.

Retrato de M. d'Epine en traje del siglo XVIII, por Fortuny

La eminencia en el arte consiste en crear un género, es decir, un modo de ser especial y propio del artista. Ante una obra del Ticiano, de Murillo, de Rafael, no hay que preguntar el nombre del autor. Pues bien, á la simple vista de esos verdaderos apuntes del gran pintor reusense, el ménos práctico, esclama: ¡Eso es Fortuny! La seguridad del trazado, la discrecion con que está manejada la pluma, la inimitable naturalidad de la figura, su aplomo y hasta la despreocupacion (valga la palabra) con que está dibujada, son tan propias del artista catalan, que no hay manera de confundir ese retrato con los cróquis ó bocetos de otro pintor alguno. ¡Dichoso en el arte el que deja un nombre que forma escuela, llámese Rossini, Wagner, Miguel Angel ó Fortuny!

SALUDO A LOS HERIDOS, copia de un cuadro de Eduardo Detaille

En la memoria de la actual generacion se mantendrá perenne el recuerdo del sangriento drama de la guerra de 1870-71, ¡lucha sin precedentes en la historia, tratándose de una nacion en apariencia poderosa y fuerte, y que sucumbe de improviso tras una serie de breves, pero repetidos y sangrientos reveses! Testigos de esas dolorosas etapas dos pintores de talento de la moderna escuela francesa, Neuville y Detaille, ambos discípulos del eminente Messonier, los han perpetuado en admirables composiciones, en las que palpita el espíritu de observacion y á un exquisito gusto artístico. El *Saludo á los heridos*, de Eduardo Detaille, pertenece á esa série de creaciones que han dado á su autor reputacion justísima de pintor militar, en un país que tan excelentes los ha contado y cuenta.

La escena es por demás sencilla é imponente. Un anciano general, rodeado de sus ayudantes y ordenanzas, se descubre respetuosamente ante un grupo de prisioneros heridos que junto á él desfila: la actitud de aquél contrasta con el aire altanero de éstos, y dá perfecta idea del carácter que revisten tales formalidades en la guerra. Todas las figuras están dibujadas y puestas con exquisito

gusto y estudio, distinguiéndose muy especialmente la del jinete que precede á los prisioneros. Una atmósfera opaca; un cielo plomizo y oscuro, y la tierra húmeda y encharcada, dan al conjunto del lienzo de que nuestro grabado es copia, un sello de tristeza que armoniza perfectamente con el carácter fúnebre de la guerra.

LA SACRA FAMILIA, por Rafael

La autenticidad del autor de este admirable cuadro, uno de los más preciosos de la galería del palacio de Madrid, ha sido controvertida por algun crítico. Fundaban su opinion los disidentes en que existe otro cuadro de Rafael muy parecido en su asunto y forma, y de ello deducen que el de nuestro grabado es una imitacion pintada por insigne discípulo. El argumento, como se ve, es inadmisible: todas las *Inmaculadas* de Murillo tienen manifiesta analogía entre sí, y no obstante, á nadie se le ha ocurrido que por ser auténticas las de Sevilla y Madrid, no lo sea la que se llevó con malas artes el mariscal Soult y hoy es joya número uno del Museo del Louvre. Rafael y Murillo habrán tenido imitadores, pero, solamente han existido un Murillo y un Rafael, originales, inconfundibles.

EL TRAJE DE BAILE

I

El 16 de mayo de 1625 fué un dia de gran regocijo en la capital de Francia; regocijo en la corte, regocijo en el pueblo, que hambriento y desnudo y todo, se regocija siempre que se lo mandan.

Desde que Dios amaneciera, los bronces de todos los campanarios y baluartes anunciaban á los cuatro vientos, con breves interrupciones, una fausta nueva, ó mejor dicho, puesto que la nueva era ya vieja ó sabida, llamaban á presenciar el felicísimo suceso á todos los que tenian obligacion de regocijarse en las alegrías de sus reyes.

Pero la iglesia que llamaba con más ruidoso empeño, era Nuestra Señora, no ya sólo porque tenia más lenguas, sino tambien porque era y debia ser, como sede arzobispal, el lugar preferente y preferido para la solemne ceremonia.

Con esto, el arzobispo de Paris, revestido de pontifical y rodeado del cabildo pleno y del clero de todas las parroquias, esperaba en la puerta principal de par en par abierta, pisando tapices de seda y oro que se extendian por todo el pavimento de la anchurosa basílica, fulgurante y deslumbradora toda ella con sus innúmeras luces, sus lámparas de plata, sus arañas de cristal, sus cornucopias de acero, y sus franjas y fluecos y borlones de hilillo de oro.

Las tropas de la guarnicion se extendian desde el Louvre á Nuestra Señora en dos abiertas filas, y entre estas filas casi de hierro, avanzaba, ya manso, ya agitado, como en un rio de oro y pedrería, todo el lujo, toda la ostentacion de la corte.

Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII, era la heroína de la fiesta..... era la novia, é iba á desposarse con Cárlos I, rey de Inglaterra, representado con extraordinarios poderes en tan solemne acto por el nobilísimo duque de Chevreuse.

La novísima reina de Inglaterra con sencillo traje nupcial, primero, y despues con manto y corona, iba entre dos reinas más; Ana de Austria, esposa, y María de Médicis, madre del rey de Francia.

Estas dos y Luis XIII, con toda la alta servidumbre de la real casa, formaban la corte de la nueva reina.

El duque de Chevreuse, en nombre de Cárlos I, rey de Inglaterra, recibió la mano de Enriqueta, y el cardenal La-Rochefoucauld les echó la bendicion, terminando el acto con un espléndido festin en el palacio arzobispal, donde la mesa de los reyes y embajadores, fué servida por damas y caballeros de la primera nobleza.

II

Los dias que siguieron desde la bendicion nupcial hasta la partida de Enriqueta de Francia á su nuevo reino, fueron todos de regocijo público, aunque al público no llegaba más que el ruido, el campaneo.

Sin embargo, se regocijaba, se divertia.

Pero la corte gozaba.

Despues del festin en el palacio arzobispal y otro no ménos opíparo, espléndido y regalado en el Louvre, hubo el siguiente dia una gran partida de caza, sobre cuya oportunidad no estuvieron de acuerdo damas y caballeros.

¿Ni cómo habian de estarlo? El himeneo es la sancion de la paz, y la caza es un ensayo de la guerra.

Pero Luis XIII era un gran cazador y preferia el bosque al jardin, viniendo á ser la caza su único placer, su amor, su pasion única.

Así, no es de extrañar que, cuando no sabia hablar con las damas, ni áun con su propia mujer, porque no se le ocurria qué decirles, *hablara con toda perfeccion con sus perros*, á los que, con ser tantos, *llamaba por sus distintos nombres*, segun La Vassor.

Y pues el rey quiso dar una batida, en vez de un baile, á cazar fueron con él reinas y damas y caballeros.

No dejó de bailarse, sin embargo; pero este fué el último artículo del programa.

Hubo otro dia un torneo en que cuadrillas de caballeros blancos, amarillos, verdes y rojos, á pié y á estoque unos, á caballo y lanza otros, se disputaron gallardamente el premio.

El premio era una espada con tahalí de búfalo y oro, que ceñia á los vencedores la reina de Inglaterra, reina tambien del torneo.

Hubo además algo de lo que hoy llamamos circo ecuestre, en que hicieron primorosos ejercicios caballos españoles, adiestrados por el maestro Lanzoni, al cual hubo de señalar una pension de cien pistolas en nombre del rey, su primer ministro el cardenal Richelieu.

«El cardenal, leemos en una crónica, quedó encantado de cómo aquel extranjero supiera gobernar á brutos irracionales tan bien como él gobernaba á los séres racionales y aun *razonantes*.»

Y hubo otro festin y otro torneo en que se corrieron cañas y bohordos y sortijas.....

Y últimamente un baile en el palacio de los reyes, y otro en el de los duques de Chevreuse, que no ofrecieron nada de particular, á no ser la gentileza, galantería y brillantez de Jorge Williers de Buckingham, y la melancolía y distraccion de la bella Ana de Austria.

Pero callen todos los bailes ante el que, en honor de la reina de Inglaterra, dió el cardenal ministro de Luis XIII.

III

Si Cárlos I se propuso dar una idea ventajosa de la corte de Inglaterra, enviando á la de Francia, para el acto de su matrimonio, á Jorge Williers, duque de Buckingham, su primer ministro, como embajador extraordinario, la eleccion no pudo ser más acertada.

Jorge Williers era hombre muy gentil de su persona y sobre esto ilustrado, rico, fastuoso, espléndido, galante.

No era más que duque; pero parecia un príncipe reinante, triunfante.

No habia príncipe que no deseara su amistad, ni princesa que no deseara su amor.

A propósito de estas fiestas reales, dice un historiador textualmente:

«Pero todas estas habilidades ocuparon ménos á las damas de la corte que la presencia del magnífico Buckingham. Todas ellas estaban encantadas de su buen talante, de su galantería caballeresca, y las más encopetadas intentaron hacer la conquista de tan brillante gentil-hombre.»

Sino que Jorge Williers, aunque tan afable y obsequioso, no se dejaba conquistar por las damas. Sabia que Ana de Austria no tenia relaciones de intimidad con su real esposo Luis XIII, que era casto, dicho sea sin agravio; y sabido este precioso secreto, habia puesto más altas sus miras.

Pero el cardenal ministro, que lo sabia tambien, y mucho ántes que él, tampoco las habia puesto más bajas, estando así en un punto de contacto; contacto negativo, porque en medio de la mayor cortesía por una y otra parte, si Williers era antipático al cardenal, el cardenal no podia ser ménos simpático á Williers.

Ya al ver Richelieu por la primera vez á tal y tan gentilhombre, hubo de fruncir las cejas, los labios, todo el semblante, como quien se reconociera vencido en punto á gentileza; pero le quedaba otro campo de batalla, en que esperaba arrancarle el laurel de la victoria, y era el poder, la grandeza, el esplendor.

Sólo que á los pocos dias iba tambien de vencida en este otro campo.

Sin embargo, esperaba ganar de una vez todo lo que en detalle iba perdiendo.

—¿Cómo va la cosa pública? preguntó una mañana Luis XIII á su primer ministro.

—Muy bien, señor, muy bien, pues cuando no alcanzaran mis fuerzas, no me faltaria la ayuda de Dios, contestó el cardenal.

—¿Está contento mi pueblo?

—No tiene motivo para estar descontento, mayormente en estos dias que borda con seda y oro la felicidad de sus reyes.

—¿No hay pliegos de Lóndres?

—No es tiempo áun; pero en esta semana llegarán, *Deo favente*.

—Y Buckingham ¿qué dice?

El cardenal frunció las cejas, los labios, todo el semblante, encogiéndose de hombros.

—Nos interesa que esté contento, repuso el monarca.

—¡Oh! Bien puede estarlo..... á ménos que no le desagrade estar ya tan mimado. Pero no; me consta que está satisfecho. Quien no lo está ya tanto es.....

El cardenal apuntó la idea y esperó á que el rey tirara de ella.

—¿Quién? preguntó éste tirando ya.

—Vuestro primer ministro, señor.

—¿Qué decís?

—Me siento casi humillado ante la magnificencia del ministro inglés.

—Es en verdad fastuoso.

—Algo más; es imprudente ó ligero, pues al pavonearse conmigo, parece que trae la pretension de deslumbrar algo más alto, como quiera que si yo soy un humilde sacerdote, el sacerdote es primer ministro de Luis XIII.

—Mucho que sí. Pero ¿qué? ¿no podeis sostener la competencia?

—Como sacerdote, no, por humildad evangélica; pero como ministro, sí, por honra de mi rey y señor.

—Pues bien, pensad algo que lo deslumbre á él.

—Ya está pensado.

—¿Qué es?

—Una gran fiesta en mi misma casa.

—Sí.

—Como, por ejemplo, un baile.

—¿Un baile?

—En honor de vuestra augusta hermana, reina de Inglaterra.

—Pero ¿os es lícito dar un baile?

—No hay ningun cánon que prohiba á un ministro honrar á la reina de Inglaterra, hermana de su rey y señor.

—¡Sois un gran ministro! Apruebo la idea. Sacad pues, del real erario la partida que necesiteis para tan noble empeño.

El cardenal rehusó sacar la partida, no se sabe si por gastar de lo suyo, ó porque la habia sacado ya del erario.

IV

La casa del *humilde sacerdote* no era sino un gran palacio, y el palacio vestia de gala, como pedia la etiqueta, la noche señalada para el baile. Todo él resplandecia, profusamente iluminado por dentro y por fuera.

Y ¡cosa extraña! con tantas luces, no se veia allí cosa de insignia ó señal del cristiano. Todo lo que desdecia se habia retirado ó cubierto con grandes lunas de Venecia, con emblemas y escudos ingleses y franceses enlazados con bandas de flores y guirnaldas de laurel.

Era una de las *Mil y una noches* y todo tenia allí olor, sabor á media luna: cuatro bellos pebeteros quemaban sahumos orientales en los cuatro ángulos del vestíbulo; seis apareados en las tres mesetas de la escalera, cuyas perillas eran cabezas de leopardo con ojos de brillantes; búcaros de raras flores, compitiendo con los pebeteros en belleza y en olores, embriagaban los sentidos en todas las ventanas abiertas, en todas las repisas, en todas las rinconeras; grandes candelabros de plata, sobre trípodes de bronce, hacian lujosa pareja á los lados de cada puerta, de cada ventana, y sin trípode en las mesas de palo santo que sostenian los espejos; cintas de filigrana con engastes de pedrería de todos colores suspendian las arañas del salon de baile, por cuyo piso se extendia, lustrosa y bella, una rica alcatifa de damasco.

Las damas y damiselas no parecian sino hadas y hurícs, exhibiéndose en plena luz casi desnudas con su gran escote de corte, exagerado todavía por exigencia de la estacion, que iba haciéndose ya cálida.

En el salon más retirado, pero no ménos lujoso, corria una mesa adornada caprichosamente de flores, donde estaban ya servidos los manjares y licores del festin, sin que faltara nada..... sino el *Thecel, Mane, Phares* de Baltasar.

Habian concurrido á la invitacion de Richelieu, toda la corte, toda la nobleza, todo el cuerpo diplomático.....

La familia real fué tarde, segun la etiqueta, y el rey para retirarse pronto, teniendo que ir de caza el dia siguiente.

Media hora despues, como un príncipe más, se anunciaba Jorge Williers, duque de Buckingham.

Al presentarse en la puerta del salon, todas las miradas se fijaron en él cundiendo al mismo tiempo un murmullo de sorpresa, de fascinacion.

El gallardo y fastuoso embajador vestia un elegante traje corinto, cuajado de perlas desde la valona de riquísimo encaje hasta las borlas de los zapatos, que no eran tampoco borlas, sino racimos



LOS TRES JINETES, cuadro de R. Ottenfeld inspirado por una balada de Nicolás Lenau



EL ABUELO copia de una acuarela de A. Fabrés

de perlas; traje precioso, tanto más, cuanto que las perlas iban prendidas con tal cálculo y arte, que al concluirse el baile se habian desprendido todas, tirando así el ministro inglés á los suelos del ministro francés cien mil escudos en una lluvia de perlas.

No rodaron tampoco mucho tiempo por el suelo, pues damas y caballeros recogian las que no aplastaban, y sabiendo ya la procedencia, iban á devolvérselas al duque; pero éste áun celebraba la torpeza de su sastre, que á tan poca costa le ofrecia la ocasion de dejar un recuerdo á los amigos y amigas que tanto lo distinguian y honraban.

A última hora, despechado el cardenal, se retiró solo á un gabinete, y allí se paseaba cuando algo crujió bajo sus piés: era una gruesa perla.

El cardenal lo sintió como si se le hubiera roto una arteria; no por codicia, sino por una aprehension, pues pisando perlas, creia contribuir él tambien al triunfo de su rival.

Y siguió paseándose.

Muy luégo, á un paso falso ó flojo, sintió otro estorbo igual bajo la planta del pié: era otra perla.

En su despecho, tuvo al principio impulsos de apretar; pero en su curiosidad, quiso luégo ver la perla por sus ojos, palparla con sus propios dedos, sin duda para aplastarla con más coraje.

Y se bajó á recogerla.

Antes de levantarse, cuando no tenia ya el acto posible disimulo, aparecieron enfrente de la puerta Buckingham y Ana de Austria, los cuales venian buscando tambien dónde pasearse á solas, aunque no ciertamente despechados como el cardenal.

Su Eminentísima comenzó á proferir una blasfemia.

Pero al punto se interrumpió santiguándose.

—Tomad, señor duque, dijo por salir del paso, sin ver que no salia, que se quedaba siempre en él; tomad..... esto debe ser vuestro.

—¿Una perla? dijo á su vez la reina sonriendo con satisfaccion cruel. Suya es sin duda: se le han caido más de mil.

Buckingham le dijo, sonriendo tambien, lo que á los demás habia dicho: que se la guardara. Y aunque el cardenal se resistió tenazmente, medió la reina sonriendo siempre con igual satisfaccion, y no tuvo más remedio que guardársela.

Muy luégo quedó solo otra vez.

Entónces tiró al suelo la perla, la aplastó sin misericordia y acabó de proferir lo que dejó pendiente.

Estaba vencido.

CECILIO NAVARRO.

EL TOCADOR MODERNO

El uso de los cosméticos y gusto por los perfumes está hoy dia más extendido, si cabe, que nunca; y aunque tiende al mismo objeto que siempre, tiene otro carácter y se procede en su empleo de un modo muy distinto del que se usó en la antigüedad.

Hoy Paris surte de perfumes y cosméticos al mundo entero. Como antiguamente, cada comarca suministra sus productos especiales, pero el comercio los reune, la industria los trasforma, y de los centros principales de Francia é Inglaterra salen despues los productos fabricados á repartirse por todo el mundo.

Actualmente la mayor parte de los perfumes del Oriente han perdido el monopolio que ántes ejercian. El azahar de España, los íris de Florencia, la flor de lis de Limaña y otras muchas, reemplazan las antiguas flores de la Siria y de la Persia. De Tonkin se trae el almizcle, de la India el sándalo y el benjuí, de la Arabia las mirras y resinas, pero todo es ya al estado de materias primeras que la industria europea prepara y trasforma de mil modos.

El uso y preparacion actual de los alcoholes ha dado mucha más extension y aplicacion muy cómoda á los perfumes; los adelantos de la química han permitido obtener los más preciados aromas de gran cantidad de productos naturales, aislarlos y condensarlos despues bajo las formas más variadas, pudiendo emplearlos de manera que ni imaginar pudieron los más sensualistas de la antigüedad.

Los progresos de la industria en la fabricacion de jabones, pastas y tinturas, así como en la obtencion de materias colorantes, han aumentado considerablemente el catálogo de los cosméticos y han hecho que estos, de patrimonio exclusivo de las más altas clases en lo antiguo, sean ya del dominio comun en su mayor parte.

***

Seria punto ménos que imposible el reseñar la infinidad de productos que hoy se preparan para el tocador. Los perfumes obtenidos de las flores se mezclan á toda clase de materias para aromatizarlas; con las grasas animales se obtienen gran variedad de pomadas, ya metálicas, ya no metálicas; con los aceites vegetales, productos alcalinos y esencias se fabrican mil clases de jabones aromáticos; con los alcoholes y ácido acético ó vinagre, infinidad de aguas olorosas é higiénicas. La química ha hecho intervenir el amoniaco y las sales amoniacales para exaltar el olor de algunos productos y modificar el de otros; y en fin, busca y suministra los medios de preparar algunos compuestos metálicos destinados á teñir el cútis y á cambiar de color los cabellos.

Entre estos productos hay algunos de invencion antigua, modificados tan sólo por los modernos perfumistas, otros discurridos en estos años; muchos de ellos completamente inofensivos para la salud, algunos provechosos, pero otros altamente nocivos. Deben contarse en este último grupo todos los que contienen sustancias metálicas, lo mismo que sean para aplicarse sobre la piel que empleados para teñir el pelo. Esto bien de antiguo es sabido, pues que se cita acerca de ello una frase célebre de Augusto. Habiendo sorprendido un dia á su hija tiñéndose los cabellos, le dijo: «¿Qué prefieres ser, canosa ó calva?—Canosa, respondió la hija.—Pues entónces, replicó el César, ¿por qué trabajas para quedarte calva?»

Y en efecto, debe saberse que las aguas ó sustancias empleadas para teñir el pelo son de dos clases; unas formadas con cuerpos grasos mezclados con negro de humo y carbon de corcho, las cuales son inofensivas, pero muy poco usadas, sin duda porque no llenan bien su objeto; y otras que contienen sales metálicas en las que entran generalmente compuestos de plata, cobre, mercurio y plomo. Muchos de estos últimos preparados se venden como inofensivos y son, sin embargo, muy dañosos. Por el pronto tiñen, es verdad, pero van tambien destruyendo poco á poco las partes á donde se aplican, y como son además compuestos venenosos, van obrando sobre el organismo y á la corta ó á la larga se manifiesta su perniciosa influencia. Muchos hechos palmarios hay que lo comprueban, pero ya el célebre caso de Mlle. Mars es el que más se cita.

Teñíase, en efecto, los cabellos por el afan de aparecer más jóven. Llevó así bastante tiempo sin experimentar más novedad que algunos fuertes dolores de cabeza muy de tarde en tarde y en circunstancias que no le llamaban la atencion. Pero una vez, al ir á hacer su tratamiento diario, empezó á sentir, sin causa aparente, tales desórdenes cerebrales, que perdió por completo su propio dominio, pereciendo aquella misma noche en medio del más espantoso delirio.

El teñido del pelo tiene además otro inconveniente. Si la edad no hiciese otra avería en el organismo que cambiar la coloracion de los cabellos, cuidando de evitar ó contrarestar esta alteracion, se corregirian los efectos de los años. Pero los rasgos que estos dan á la fisonomía se hacen solidarios de las trasformaciones de la cabellera y delatan las operaciones que se hayan hecho con esta para ocultar su verdadera edad.

Así es que Arquídaco conoció en seguida, al ver á un embajador, que se teñia el pelo y le increpó en estos términos:—¿Qué verdad has de decir tú, si llevas la mentira sobre tu cabeza?

Hay aguas y pastas depilatorias que debian estar absolutamente prohibidas y sus expendedores castigados. Se han encontrado algunas conteniendo cianuro potásico, sustancia muy venenosa, y otras arsénico al modo del famoso *rusma* de los turcos. Prepárase este con buena cal apagada y oropimente, ó sea un sulfuro de arsénico, por lo cual se comprende que no ha de ser nada beneficioso para la salud.

Otra de la serie de cosméticos que más se emplean son los blancos para la piel usados hoy dia con profusion, no sólo por los artistas dramáticos, sino por muchas señoras y señoritas para presentarse en sociedad.

Estos blancos, sean pastas ó aguas, suelen estar preparados con carbonato de plomo ó subnitrato de bismuto. La inmensa mayoría de los *blancos perlas, blancos de cera* con distintos sobrenombres, agnas para blanquear el cútis, hermosear la piel, etc., vienen á reducirse á los compuestos metálicos indicados.

El blanco de plomo es el más perjudicial y es el que más se emplea, sin embargo, porque es el que más se adhiere al cútis, y se atiende á esta consideracion más que á los peligros que puede ocasionar, como son cólicos, encefalopatías ó enfermedades del cerebro y parálisis saturnina, segun se ha comprobado en muchos casos por médicos muy respetables.

Otro de los inconvenientes que presentan estos blanquetes es la alteracion de color que ellos mismos experimentan por la accion del tiempo. La piel de las personas que los usan va adquiriendo un matiz amarillento oscuro y como manchado. Esto procede de que el aire actúa sobre la sal de plomo, produciéndose un efecto análogo al que acontece con los cuadros antiguos.

Choca en estos que vayan con el tiempo oscureciéndose las tintas del tal modo que llegan á borrarse las figuras, destacándose apénas algunos rasgos en el fondo oscuro del cuadro, y hay quien se lamenta de que los antiguos pintaran de un modo tan confuso. Y sin embargo, lo que pasa es lo siguiente: los lienzos se pintaron poco más ó ménos como actualmente se estila, pero para los blancos se empleó el albayalde ó hidrocarbonato de plomo, y para los toques de luz se mezcló este ingrediente con los colores que correspondiera; pero despues, expuesto el cuadro al aire, las emanaciones sulfhídricas que, aunque en pequeñísima y muy variable cantidad, en la atmósfera existen, van actuando lentamente sobre el blanco de plomo trasformándole en sulfuro que es negro, de suerte que los blancos y luces del lienzo se ennegrecen y el cuadro se va oscureciendo poco á poco.

Pues otro tanto acontece con los blanquetes de plomo en la cara; y como en los retretes y alcobas, y en la proximidad de alcantarillas y baños sulfurosos, hay más desprendimiento del referido ácido sulfhídrico, deben evitar cuidadosamente, quienes tal cosmético usen, vecindades semejantes.

Los preparados de bismuto están expuestos á la misma contrariedad, y sólo renovando muy á menudo, esto es, casi todos los dias, el empleo de estas sustancias sobre la piel, es como se consigue mantener el color blanco que proporcionan.

Son tambien de un uso muy general en este siglo ciertos líquidos llamados *vinagres* y *vinagrillos*, con mil apelativos especiales, en los que entra, en efecto, el vinagre ó bien el ácido acético mezclado con gran variedad de esencias y otros productos.

La moda de los vinagres empezó á extenderse desde fines del siglo XVIII á consecuencia de la creencia arraigada entónces de que eran un eficaz preservativo contra toda suerte de enfermedades contagiosas. Tal creencia nació, ó se robusteció, mejor dicho, con la historia del *Vinagre de los cuatro ladrones*, que puede leerse en *The Lewis's Dispensatory* de 1785: «Decíase que durante la peste de Marsella, cuatro individuos, gracias al uso de un preservativo, podian acercarse sin peligro á los apestados, y bajo el pretexto de cuidarlos, despojaban á muertos y enfermos. Presos más tarde, uno de ellos se libró de las galeras revelando la composicion del profiláctico.»

Despues se han fabricado vinagres más sencillos y sin duda alguna de más efecto. Hé aquí la composicion del llamado por esencia vinagre higiénico ó preservativo y por la cual puede formarse idea de la de todos los demás:

Aguardiente sin anisar. . . .	0,56	litros.
Esencia de clavo.	1,77	gramos.
» de lavanda.	1,77	»
» de orégano.	0,88	»
Resina de benjuí.	28,00	»

Todos estos ingredientes se maceran durante algunas horas y se mezclan con un litro de buen vinagre.

¿Es, en efecto, provechoso el empleo de estos cosméticos? Hay que hacer distincion. El vinagre es en verdad un antiséptico, y como tal, útil en los aposentos, y para aspirar de vez en cuando sus emanaciones. Ahora bien; usados de continuo, y más aún aplicados á la piel, son perjudiciales. Su empleo puede llegar á ser muy nocivo al contacto de cuerpos metálicos. Los perfumistas de la actualidad procuran disminuir la extrema acidez de los vinagrillos y su accion demasiado activa sobre la piel, añadiendo á la preparacion un diez por ciento de alcohol ó un cinco por ciento de glicerina.

***

Una de las cosas que caracterizan la actual perfumería es las numerosas falsificaciones que se encuentran en los cosméticos. Seguramente que el fraude siempre existió, mas nunca en la escala que al presente, á causa del consumo extremado que en todo el mundo se hace de los artículos de tocador y de los medios cada vez más perfectos que la industria posee para lograr la imitacion de las sustancias falsificadas.

Los jabones verdes se tiñen á veces con sesquióxido de cromo y los rosas con el nocivo bermellon. Hay fábricas dedicadas exprofeso á la elaboracion de polvos de creta, yeso y talco para mezclar á los

jabones y polvos de tocador, y en los cuales se llega á encontrar á veces hasta un veinte por ciento de las sustancias mencionadas. Jabones hay que porque parezcan más viscosos, llevan materias nitrogenadas animales que son putrescibles y dañosas.

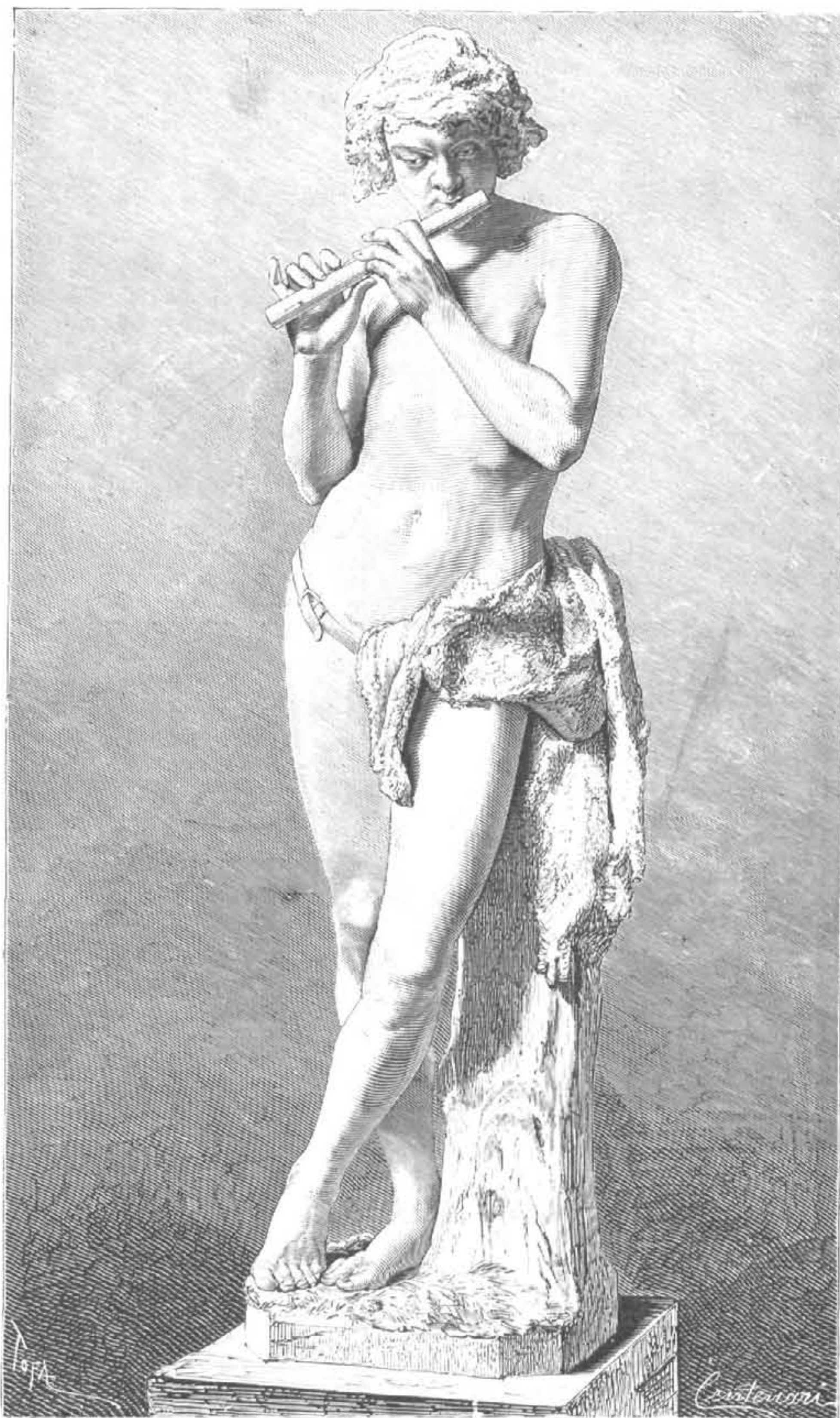
En las aguas, vinagres y toda suerte de líquidos perfumados empléanse con frecuencia alcoholes malos, es decir, no procedentes del vino, sino de la patata, verbigracia. El alcohol de esta última procedencia llamado *amílico*, es un cuerpo sumamente dañino, es una especie de veneno cerebral, que ocasiona, al respirarlo con frecuencia, los más graves trastornos.

Llevan las pastas y pomadas grasas y aceites baratos que, como el de cacahuete y de algodon, no son nada provechosos; harinas averiadas que contienen vegetales parasitarios siempre nocivos; y entre las materias colorantes que pueden usarse sin inconveniente alguno, otras como el cinabrio y compuestos de plomo, antimonio y arsénico que son sustancias venenosas.

Gran cuidado debe tenerse en evitar tales productos, con los cuales, como es natural, se agravan las perniciosas consecuencias que el abuso de los cosméticos trae consigo. La ley debe evitar fraudes semejantes, pero al particular conviene ser parco y cauto en el uso de sustancias que pueden acarrearle algun peligro.

Ya no se fabrican, como en lo antiguo, en el palacio del poderoso señor ó en el tocador de la elevadísima dama los atavíos y afeites con las materias que los mercaderes fenicios ó los expedicionarios griegos trajesen del Oriente; ya no es el tocador laboratorio misterioso donde la mujer del siglo XIX elabore, como Lais, Friné y Cleopatra, productos maravillosos para conservar ó aumentar su hermosura. Hoy la química y la industria trabajan para todos, y desde la dama de alta alcurnia á la más modesta ciudadana, encuentran hechos los más estimados y caprichosos artículos de tocador. No tienen más que ensayar y elegir.

DOCTOR HISPANUS



EL PIFERARIO, estatua en yeso, por Juan Emanueli

El dia 13 del actual se ha celebrado la inauguracion de la nueva Casa consistorial de París, reconstruida por los arquitectos Ballu y Deporthes, cuyos planos merecieron la preferencia entre los setenta presentados en el concurso celebrado al efecto. Los gastos de edificacion de este monumental palacio han ascendido á la cifra de 20.477,752'81 francos, de los cuales 872,550 se han invertido en estatuas, adornos, relieves, cariátides y otros trabajos escultóricos. Cuando queden terminados los de ornamentacion pictórica, calcúlase que la reconstruccion de la Casa de la Ciudad habrá costado veintidos millones de francos en números redondos.

CRONICA CIENTIFICA

UN EXPERIMENTO SECULAR

I

Despues de las nubes viene el sol, dice el adagio latino: tras la tempestad la calma, decimos nosotros: y en términos más generales puede afirmarse, que en el órden físico y en el órden moral, donde acaba un gran esfuerzo, comienza un período mayor ó menor de necesario reposo. Y todo esto se nos ocurre, porque desde que se cerró la exposicion de la electricidad, esfuerzo gigantesco del genio de las invenciones, nada encontramos ni en revistas, ni en periódicos, ni en academias, digno, ya como trascendencia, ya como actualidad, de pasar á conocimiento de nuestros lectores por conducto y ministerio de estos artículos.

Sin embargo, en uno de los últimos números de los Anales franceses de Física y Química, y en una nota de Mr. Pictet, se presenta una idea y se propone un experimento, tan originales ambos, y tan grandiosos, pudiéramos decir, que sean cuales fueren las objeciones que ocurran, y la crítica á que se sometan los atrevidos y semi-fantásticos proyectos del insigne físico, áun así son merecedores de estudio y consideracion.

Se trata de una curiosidad puramente especulativa, de un gran problema de física, de un insoluble enigma de filosofía natural; se trata, en suma, de preguntar *durante siglos*, á todo nuestro sistema planetario, valiéndose de un método continuo y persistente de observaciones, *cuál es la constitucion de la materia;* para que allí, en el siglo XXIV ó XXV, los nietos de los que serán nietos de los nuestros, reciban infaliblemente la respuesta. Trabajar durante cinco ó seis siglos para satisfacer la curiosidad problemática de las generaciones futuras es el colmo del desinterés, á no dudarlo; pero á semejantes rasgos nos tiene acostumbrados la humanidad docente, y contestaciones recibimos hoy á preguntas que formularon por nosotros griegos, egipcios y acládeos miles de años há; con que no haríamos mucho haciendo por nuestros hijos lo que por nosotros hicieron nuestros venerables antepasados.

Existe, en efecto, en la ciencia moderna, una cuestion gravísima, que no es nada ménos que el eterno problema *del materialismo* y *del espiritualismo*, trasportado con las debidas reducciones, del mundo de la vida y del pensamiento, al mundo de lo inorgánico y á los inferiores dominios de la Física y de la Química.

Dos escuelas se disputan el imperio de esta clase de fenómenos.

Segun la primera, existen dos elementos fundamentales en todas las evoluciones de lo inorgánico: á saber, *la materia* y *la fuerza;* puntos materiales distribuidos por el espacio, y entre unos y otros acciones á distancia. Se caracteriza este sistema por la *fuerza abstracta*, por algo que va de unos átomos á otros, sin ser materia, y los une y enlaza, y determina sus movimientos. Es la fuerza á manera de un *espíritu* del mundo físico, como son los átomos *el cuerpo* de este mismo mundo.

Segun la escuela opuesta, un solo elemento constituye cuanto es en la parte material del cosmos: á saber, *el átomo*. La fuerza abstracta, la accion á distancia, esas influencias misteriosas de la materia sobre la materia no existen, son puras idealidades, son apariencias de fenómenos, en el fondo más elementales y más sencillos de lo que se imagina. Los átomos se mueven, se encuentran, se reflejan, se agrupan, se separan segun las leyes dinámicas del choque; y cuando en sentidos contrarios dos corrientes de cuerpecillos chocan contra dos astros, parece que los astros se atraen, y á esa apariencia le damos un nombre y creamos una entidad, un fantasma, un de-

NOTICIAS GEOGRAFICAS

LAS OBRAS DEL CANAL DE PANAMÁ.—Toda la prensa americana ha publicado la semana pasada y comentado favorablemente un despacho de la capital que decia: «M. Thompson, ex-secretario de Marina, agente americano de la Compañía del canal de Panamá, acaba de llegar á Washington. Dice que las obras de este Canal progresan satisfactoriamente, que se han allanado las dificultades con que se tropezaba en ciertos puntos del trazado, que la dinamita derrumba con facilidad las rocas, y que estos últimos dias se ha celebrado un contrato con una compañía americana para una excavacion de siete millones de piés cúbicos. Todos los materiales están en sus puntos respectivos y hay hechas ya varias casas para los trabajadores.» El proyecto del canal de Nicaragua inspira más desconfianza que nunca á M. Thompson.

***

El año 1881, que fué el más notable relativamente al número de emigrantes europeos á los Estados Unidos, puesto que desembarcaron unos 600,000, quedará muy atrás comparado con el de 1882. Solamente en el mes de mayo, han llegado á Nueva York 90,019 emigrantes, y unos 20,000 á Baltimore, Filadelfia, Boston, Nueva Orleans, etc. Hasta fines de dicho mes habian desembarcado en Nueva York 234,000, es decir, 51,000 más que en igual período de 1881. La gran mayoría de la emigracion es de orígen aleman.

***

En abril de 1880, cuando el primer tren pasó por Alburquerque, Nuevo México, no habia en aquella parte del territorio más que una sola casa habitada por un mexicano; hoy animan aquella soledad 5,000 habitantes, y hay allí muchos y muy hermosos edificios, bastantes fondos, seis iglesias, dos líneas de ómnibus, gas, dos periódicos diarios, etc. Así se fundan y desarrollan las ciudades en el privilegiado país de los Estados Unidos.

NOTICIAS VARIAS

Como tal vez sean muchas las personas de cuantas manifiestan decidida aficion á coleccionar sellos de correos, que ignoren el nombre de los personajes cuyo retrato está grabado en los sellos de los Estados Unidos, creemos que no carecerá de interés para ellas la siguiente explicacion.

El sello de un centavo, color azul de ultramar, es el retrato de Benjamin Francklin: el de dos centavos, color bermellon, representa á Andrés Jackson; el de tres centavos, á Washington; el primitivo sello azul de cinco centavos representaba á Zacarías Taylor, pero hoy ha sido sustituido por uno pardo oscuro con el retrato del presidente Garfield; el sello rojo de seis centavos lleva el busto de Lincoln; el de diez centavos, el de Jefferson; el anaranjado de quince centavos, el de Webster; el negro de treinta, el de Hamilton, y el carmin de noventa, el del comodoro Perry.

Habia ántes otros tres sellos, retirados hace algun tiempo de la circulacion; el bermellon de siete centavos con el retrato de Stanton; el purpúreo claro de doce, con el de Enrique Clay, y el purpúreo de veinticuatro, con el del general Scott.

***

leznable dios de un mundo tan deleznable como él. En resúmen, en el primer sistema, *la materia* y *la fuerza*.

En el segundo, *la materia* no más.

En ambos el movimiento.

¿Cuál de ambos sistemas es el verdadero? ¿Existe realmente la fuerza? ¿Es una ilusion ó una realidad la influencia á distancia? ¿Será la materia inerte? ¿Será activa? ¿Tendrá actividad propia, ó la prestada no más por el movimiento? Todos estos problemas dependen de uno solo, y este es el que acabamos de formular.

Y cuenta que el problema no sólo es importante bajo el punto de vista de la física, sino que á más altos problemas se extiende su importancia; y si se salva la fuerza abstracta, se salva una de las concepciones más metafísicas que pueden imaginarse; y bien pronto la solucion á este enigma serviria de base para nuevas soluciones de nuevos enigmas, y el triunfo aquí obtenido tendria resonancia en las altas esferas de la filosofía.

¿Pero cómo puede esto averiguarse? Hé aquí la idea verdaderamente original y verdaderamente grandiosa, aunque no fuese realizable, de Mr. Pictet.

Podemos suponer, y esta es una primera hipótesis, que nuestro sistema planetario no recibe influencias apreciables de los demás sistemas. Podemos hacer un inventario bastante exacto de los cuerpos que contiene: el sol; los ocho grandes planetas denominados Mercurio, Marte, Vénus, Tierra, Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter; los satélites de estos planetas, como por ejemplo, la luna; la zona de asteroides ó pequeños planetas, entre los cuales Palas y Vesta tienen fama de ser los mayores; los cometas en número indefinido; la luz zodiacal; los aerolitos; los bólidos; las estrellas fugaces y el éter.

Si no de todos estos cuerpos, de todos los que son verdaderamente importantes, como por ejemplo, de los planetas y de los satélites, conocemos dia por dia y hora por hora las velocidades, y para todos ellos las masas; de donde resulta que podremos calcular para todas las horas de muchos siglos la *fuerza viva del sistema solar*.

Fijémonos, por ejemplo, en Júpiter: su masa es 337 veces mayor que la de la tierra; la masa del globo terráqueo viene expresada por este número enorme 6×10^{20} próximamente; el producto de ambos números dará la masa de Júpiter: así, pues, la masa de este planeta es algo como 2 seguido de 23 ceros; ó de otro modo, Júpiter contiene tanta materia como hay en doscientos mil trillones de la masa elegida por unidad, que es la de 9,81 litros de agua. Esto en cuanto á masas: pasemos á las velocidades, y supongamos que en el momento del cálculo la velocidad del astro sea de 13,000 metros por segundo: su cuadrado será 13,000 × 13,000 = 169.000,000: la mitad de este cuadrado 84 500,000 metros; y por fin el producto de esta cifra por aquella de los 23 ceros, ó sea 169 seguido de 28 ceros, expresará la *fuerza viva de Júpiter*, salvo error en estos cálculos hechos de memoria y sin ulteriores consecuencias.

Repitamos esto mismo para todas las masas de nuestro sistema solar, ó al ménos para todas las masas conocidas y dominantes. De tal modo obtendremos *un número*, que medirá con cierta aproximacion *la fuerza viva* de dicho sistema en dicho instante, y haciendo idéntico cálculo durante siglos, al ménos uno, de dia en dia ó de hora en hora (y valga la exageracion) para diversas y múltiples posiciones de todos los astros; y trazando una curva, una especie de perfil como los de los caminos de hierro, con los tiempos por distancias horizontales y los números que miden las fuerzas vivas por alturas, esta curva nos indicará gráficamente con sus altos y sus bajos y sus ondulaciones, cómo sube, y cómo desciende y cómo oscila *en el tiempo* la fuerza viva del sistema solar.

En esa curva está escrito el misterio que nos solicita: ella nos va á decir con el sublime lenguaje de la ciencia si *la fuerza existe*, ó si no existe más que *el átomo*: si la Mecánica ha de ser espiritualista ó materialista, si hay entidades metafísicas superiores al tiempo y al espacio, ó si no hay más que materia inerte rellenando volúmenes.

Pero no ella sola: otra curva es preciso construir, aunque ésta, dados los medios de que hoy se dispone, puede obtenerse automáticamente. La nueva línea cuyo trazado nos interesa, es la de la gravedad en uno, ó en varios, y áun mejor en muchos puntos del globo. Para nuestro objeto, y para esta explicacion puramente teórica de una lucubracion que quizá nunca se realice, basta con un solo punto.

Supongamos que se determina, para el punto elegido, la intensidad de la gravedad, de dia en dia, de hora en hora, durante siglos, para los mismos instantes en que determinamos la fuerza viva del sistema solar, y supongamos finalmente que se traza otro perfil ó línea representativa de la gravedad con los tiempos por distancias horizontales, y los números que miden la pesantez por alturas, y quien dice números dice líneas que los expresen.

La comparacion de ambos perfiles ó líneas sinuosas, á saber:

1.° El perfil de la fuerza viva del sistema solar;

2.° El perfil de la gravedad en un punto determinado del globo;

van á resolvernos, por manera facilísima, el problema que habíamos planteado.

¿De qué modo? Esto es lo que veremos en el artículo próximo, último sobre este asunto.

JOSÉ ECHEGARAY.



Retrato de M. d'Espine en traje del siglo XVIII, por Fortuny

SALUDO A LOS HERIDOS, copia de un cuadro de Eduardo Detaille



AÑO I ↔ BARCELONA 30 DE JULIO DE 1882 ↔ NUM. 31

COSAS QUE FUERON, copia de un cuadro de Cárlos Franck

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Arrecia el calor; y el esplendoroso y ardiente sol del estío queriendo reinar en el firmamento sin contraste y ejercer en la naturaleza humana su más despótico imperio, no admite rivales y eclipsa y oscurece al sol del arte. ¿Dónde encontrar novedades escénicas con que nutrir esta revista?

Los principales teatros están cerrados; las gentes del gran mundo se dispersan ávidas de hallar en esos modernos y lujosos falansterios apellidados estaciones balnearias, frescas brisas los unos y aguas salutíferas los otros, cediendo los más á las tentadoras corrientes de la moda, soberana señora de tantos miles de siervos, y dispuestos todos, sin excepcion, á dar una tregua más ó ménos larga de reparador reposo á las rudas é incesantes luchas de la vida moderna.

Sólo se quedan en las grandes ciudades los esclavos de sus deberes y aquellos que están fatalmente encadenados á la rueda más pequeña del carro de la fortuna. Modestos soldados del trabajo, reúnense por costumbre todas las noches á tomar el fresco en los teatros veraniegos, á donde ciertamente no van en busca de los primores artísticos, sino de los fútiles y ligeros entretenimientos.

Así hemos de decir que cumple dignamente este objeto la obrita *Adios mundo amargo*, basada en un cuento americano, *El tren de los suicidas*, y estrenada con éxito en el *Buen Retiro* de la corte. Con decir que la accion transcurre en los Estados-Unidos y que todos los personajes son tipos españoles *pur sang*, y todos quieren suicidarse, tendremos la medida justa de sus grados de verosimilitud; pero hay chistes á granel, inagotables agudezas, música ligera y juguetona y decoraciones brillantes, una de las cuales representa las cataratas del Niágara, y esto basta y áun sobra para asegurar á la obrita un éxito de verano.

Hasta aquí ha llegado el eco de los aplausos que á un jóven tenor español tributa actualmente el público de Buenos Aires. Este artista se llama Valero; pero la prensa argentina ha dado en llamarle *el pequeño Gayarre*, encomiando el timbre límpido y grato de su voz, la finura de su fraseo y la gracia y el aplomo con que interpreta los personajes.

Ha llamado poderosamente la atencion en Roma un nuevo drama de Pedro Calvi, aplaudido autor de *Calígula* y *Arminio*. No puede llamarse rigurosamente á Calvi continuador ni siquiera imitador del malogrado Cossa, pues si este le excede en exactitud histórica y pulcritud en la forma, Calvi le supera en movimiento escénico, y son sus personajes más vivos, aunque ménos verdaderos. La última obra de Calvi acusa un verdadero rasgo de audacia. Titúlase *María de Magdala*, y es la interesante pintura psicológica de Magdalena, desde su conversion hasta la muerte de Cristo; pero el divino Maestro con todo y ser el eje sobre que gira la accion entera, no aparece en escena. Aquí está el *tour de force* del poeta.

Ha empezado ya la peregrinacion á Bayreuth de los adoradores de Wagner. Bayreuth es la Jerusalen de los entusiastas de la música del porvenir. Algunos periódicos refieren maravillas de la próxima representacion del *Parsifal*, y suponen que el célebre maestro está radiante de júbilo por la perfecta ejecucion de la partitura y por el que produce el sorprendente aparato escénico, en el cual se han de ver cosas nunca vistas.

No hay por cierto necesidad de que nos adelantemos acogiendo rumores que podrian ser hiperbólicos ó maliciosos: LA ILUSTRACION ARTÍSTICA estará dignamente representada en aquella solemnidad, y no serán nuestros lectores los últimos en tener de la misma informes verídicos y desapasionados.

Ya que andan escasas las noticias artísticas en los teatros, acudamos á la iglesia.

Y traduzco de una correspondencia de Nieuport-Bains (Bélgica):

«Tuvo lugar ayer en esta pequeña poblacion una ceremonia que revistió un interés especialísimo. Inaugurábase el pequeño templo ofrecido á los bañistas por el fundador de la colonia, M. Benjamin Crombez, con una misa, estándonos reservada á los numerosos bañistas que á ella asistimos una indecible sorpresa. Gounod, el célebre compositor, cantó su *Ave María*, un *Adorate*, una de sus más hermosas melodías, y por último las estrofas del *Te-Deum* y los *Salmos* con que terminó la ceremonia. Todos estábamos embelesados oyendo la potente y armoniosa voz del célebre maestro, y es de creer que Nieuport guardará perpetuo recuerdo de este acto no ménos solemne, por ser improvisado.»

El hecho no es del todo extraño, pues el autor del *Faust* ha tenido siempre inclinaciones al misticismo.

La temporada del *Covent Garden* ha terminado. Cerraron las puertas de este hermoso teatro la Patti y Nicolini con el *Barbero de Sevilla*, seguido de una ovacion colosal, loca, frenética que terminó con el himno nacional *God save the queen* entonado por la voz única, incomparable de la célebre *diva*.

Luégo ha venido la dispersion de los ruiseñores. La Patti ha ido á Paris, de donde saldrá para su castillo de Escocia el 3 del próximo agosto, y la Nilsson á Divonne, punto de baños en el Sur de Francia.

El príncipe de Montenegro acaba de escribir un drama en idioma servio, titulado *La emperatriz de los Balkanes*. No es el cultivo de la literatura la peor ocupacion de los príncipes.

El emperador de Rusia ha levantado la prohibicion que pesaba sobre *La Stella del Norte* en los teatros rusos. La causa de la prohibicion era que en la obra de Meyerbeer aparece un czar en estado de embriaguez y esto no podia consentirlo la autocracia moscovita. El actual emperador, más tolerante ó más galante que sus antecesores, ha cedido á las vivas instancias de la Sembrich, y *La Stella del Norte* será puesta en la próxima temporada del *Teatro imperial* de San Petersburgo.

Los filarmónicos parisienses han tenido motivo de grato entretenimiento con los concursos del Conservatorio. La noble contienda de la juventud que aspira á conquistar lauros en la escena, y la afortunada aparicion de una jóven americana, Mlle. Nordica, en el escenario de la Opera, constituyen casi los únicos acontecimientos de la semana.

El próximo estreno de *Parsifal* da cierto tinte de actualidad á una anécdota de Wagner.

Suele decirse que los músicos son implacables en sus odios y rencores; estudien los fisiólogos la causa; ello es lo cierto que Wagner y Locher, el celebrado autor de *Catalina Cornaro*, tuvieron tiempo atrás algunas diferencias, seguidas de una frialdad que degeneró en odio profundo.

Trataron los amigos de los dos rivales de reconciliarlos, y despues de no pocos esfuerzos consiguieron preparar una entrevista.

Locher y Wagner al hallarse frente á frente, apénas si se miraron, y guardaron durante algunos minutos profundo silencio.

Por fin dijo Wagner:—Ya habia oido hablar de V., señor Locher.

Y el interpelado arrojando sobre el maestro de Bayreuth una mirada llena de desprecio, respondió:—Pues yo jamás he oido nombrar á V.

Los amigos allí presentes soltaron la carcajada; pero los dos compositores áun no han podido conciliarse.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

COSAS QUE FUERON

copia de un cuadro de Cárlos Franck

Dos cosas hay que se rien á mandíbula batiente de las vanidades del mundo: la hoya que cava el sepulturero y la cesta en que el trapero recoge los desechos que constituyen su comercio. En el sepulcro es horrible calavera lo que ayer fué belleza esplendente, es polvo lo que ayer era fuerza, es pasto de gusanos lo que ayer era espanto de los pueblos. Del mismo modo en la cesta del trapero es vidrio roto lo que ayer era botella de espumoso *champagne*, es pingajo incoloro la cinta que ayer oprimia el esbelto talle de una mujer coqueta, es papel que vuelve al podridero el ejemplar del diario cuya lectura produjo una revolucion, y el pedazo de zueco del gañan y el ordinario sombrero del labrador se confunden en el monton de los restos inútiles con el botito que calzó el pié de otra cenicienta y el jipijapa que guareció del sol á un indiano. Hé aquí la filosofía del cuadro de Franck: allá á lo léjos la ciudad productora, es decir, el presente; en primer término la ancianidad y las prendas tiradas por inservibles, el pasado, el pasado que seria muy triste para todo hombre pensador, si en la parte superior del cuadro, por encima del pasado y del presente, no corriera un cielo esplendente, imágen del porvenir.

EL SILENCIO DE LA NOCHE, por S. Read

Soberbio es el castillo, frondoso el bosque, ordenado y lleno de flores el parque, alegre y murmurador el lago que baña los cimientos de la espléndida morada. Durante el dia el cuerno de caza convoca á los vecinos para la animada expedicion de montería, ó la campana chillona reune á los comensales en torno de una bien servida mesa, ó las teclas de un Erard dulcísimo acompañan las deliciosas romanzas que entona una angelical criatura, ó el viento lleva á larga distancia el eco de las carcajadas de los que se entregan á toda suerte de ruidosos placeres á expensas de un anfitrion galante y poderoso. Pero llega la noche, y la ley de la naturaleza se impone á esta escena de animacion y bullicio, y en torno de la aristocrática mansion reina un silencio solemne, misterioso, más imponente que el silencio de la muerte, porque es el silencio de la meditacion, es la hora del recogimiento, es el momento en que de buena ó de mala gana entramos en cuentas con nosotros mismos. El castillo, reflejándose vagamente en el lago, parece surgir de un mundo subterráneo y fantástico; la luna ilumina el paisaje como una gran lámpara sepulcral iluminaria un cementerio, y si algun alegre rumor turba ese silencio, produce á lo léjos los efectos de una verdadera profanacion, cual si en el templo, en dia de tinieblas la orquesta de Mabille rompiera en una danza cancanesca. El dibujo que publicamos dispone perfectamente el ánimo para comprender los efectos del silencio de la noche, porque en él hay, permítasenos la frase, noche y silencio, es decir, verdadero sentimiento artístico.

LA ODALISCA MUERTA,

Fragmento de un cuadro de Enrique Serra

Miéntras la vida animó el cuerpo de la hermosa prisionera del harém, miéntras sus labios de coral pudieron besar, de buena ó de mala gana, á su licencioso opresor; miéntras sus ojos lanzaron verdaderas corrientes de lujuria; miéntras sus brazos ciñeron el cuello de su dueño, ganosos tal vez de ahogarle en un arrebato de celos ó de venganza; la bella odalisca fué reina del serrallo y sus compañeras estuvieron siempre dispuestas á festejarla, porque ella gobernaba despóticamente á su sultan. Pero el frio de la muerte invadió su cuerpo, la rigidez del cadáver reemplazó á los voluptuosos movimientos de sus miembros contorneados como los de una estatua de Fidias; y héla ahí solitaria, abandonada, envuelta en la nube de incienso que se desprende de los pebeteros, no en honra suya, sino para mejor ocultar el olor nauseabundo de la muerta. Tal es la condicion de la mujer turca; un juguete caprichoso, que su dueño, un niño mal criado, tira léjos de sí desdeñosamente el dia que se hace pedazos.

Enrique Serra ha hecho gala en esta composicion de su dominio del color, de la soltura de su pincel, cuyo toque delicado y brillante se echa de ver en todos los detalles de este cuadro, una de las obras que lleva impreso el sello de su rica fantasía, y en la que la elegancia de la factura da á conocer un artista de verdadero aliento y de exquisito gusto. Grabada esta magnífica reproduccion por el distinguido Brend'amour, ha dado por su parte al interpretarla una prueba del talento y habilidad que le han conquistado merecida reputacion en este ramo.

LOS MISERABLES, grupo por Pedro Costa

Miserable es, con efecto, la condicion de esos infelices séres á quienes la miseria arroja del hogar paterno. Italia, y su antigua provincia de Saboya, hoy francesa, dan el mayor contingente de estos desgraciados. Un pobre muchacho, que por razon de su edad necesita aún de los mimos y del calor materno, emprende un viaje largo, penoso y hecho sin otro recurso que la compasion que tal vez inspire su desventura. Y si el pobre muchacho no tiene pan ¿qué les pasará á los demacrados animalitos que le acompañan en su destierro? ¿Hay algo más sin ventura que ese niño perdido en la inmensidad de lo desconocido para él?.... Si hay; hay la sin ventura de su madre, que al perder de vista al hijo de sus entrañas, cayó desvanecida al pié de la cruz de piedra, donde dió al emigrante el último beso.....

CENTAURO AHOGANDO UNA SERPIENTE,

Grupo en bronce para una fuente, por A. Sommer

La idea de los centauros, es decir, de unos monstruos en su parte superior hombres y en la inferior caballos, debió nacer sin duda á la vista de algun jinete, en algun pueblo primitivo é ignorante del arte de domar los corceles. El espanto y el destrozo que en ese pueblo debieron causar los nunca vistos caballeros, debió inspirarles la idea de su monstruosidad, y el paganismo, que para todo encontraba una paternidad, se encargó de buscar á los autores de los dias del primer centauro, honra harto dudosa que recayó en Ixion y Nephelé. El arte escultórico, que ha utilizado grandemente las fábulas mitológicas, ha dado forma á muchos centauros, lo cual se comprende, porque esos monstruos permiten desplegar unas formas en que el natural alcance á lo exuberante. La idea de que el chorro de la fuente salga de las fauces del enorme reptil, bajo la presion de la hercúlea mano del centauro, es ingeniosa, aunque resulte mucha baba para una sola serpiente.

BADEN-BADEN

Aun cuando la ciencia no ha resuelto todavía el problema de si es ó no conveniente para el cuerpo evitar los calores del verano, sustituyendo el habitual domicilio por el cuarto de una fonda en país fresco, la moda se ha pronunciado en definitiva y ha establecido sucursales de Paris, Lóndres, Madrid, Viena y demás centros del buen tono europeo, en algunos sitios privilegiados, que durante tres meses se convierten en capital del cosmopolitismo elegante. Baden-Baden, deliciosa poblacion del ducado de su nombre, es uno de los sitios preferidos por la gente que llama veranear é ir al campo al hecho de pasar revista en paseos tan polvorosos como la avenida de la Estrella y la Fuente Castellana, danzar en salones tan *etiqueteros* como los de un grande de España, sentarse á la mesa con tantos repulgos como en casa de un lord corregidor, asfixiarse en teatros tan exigentes como el de la Grande Opera, cambiar de traje cuatro veces al dia y hacer en todo y por todo la misma vida de emociones, envidias y fatigas que se ha llevado durante el invierno. Esto aparte, Baden-Baden es un pueblo precioso, donde se puede gastar de la manera más alegre el dinero, la salud y hasta la reputacion, que algunos arriesgan á la casualidad de la ruleta ó á la eventualidad de la baraja.

¡A BABOR!

No imagine el lector que voy á referir alguna conmovedora escena de las muchas que pueden contar los navegantes; sobre que yo siempre he sido *terrestre*, como suelen llamar despreciativamente en algun pueblo de la costa á los que no están avezados á la vida del mar, y se quedan con la boca abierta admirando el líquido elemento, y se asombran de ver un bote, y así saben ellos lo que es una balandra como un bergantin ó una fragata, sobre ser yo *terrestre*, repito, carezco en absoluto de las cualidades singularísimas que necesita poseer el que escribe de los encantos de la mar, ó de sus grandes horrores, ó de sus maravillosos misterios é imponentes fenómenos.

Voy sencillamente á referir, un cuento, ó quizá un sucedido, que no sé donde oí, y que no tiene nada de particular ciertamente, pero que demuestra..... Lo qué demuestra ya lo notará el lector sin que yo se lo diga, que no es tan torpe el lector que no sepa lo que demuestra un cuento.

En un pueblo de la costa, no diré en qué region de España, vivia un marino que habia nacido en la mar, en un viaje que su madre hizo con el marido que Dios le dió, que era dueño de una goletilla de mala muerte, pero con la que se ganaba la vida muy holgadamente, bien que corriendo grandes peligros, que muchas veces se habia visto perdido en alta mar, salvándose con la ayuda de la Providencia, y merced tambien á su habilidad en el manejo de la nave. Nació Tomás en la mar, y holgóse mucho su padre, porque, entusiasta por su profesion, como todos los marinos, queria que su hijo participara del mismo entusiasmo, y no podria ménos de ser así, habiendo nacido en medio de la inmensidad del mar, arrullado por las olas embravecidas, y siendo su cuna hecha de una red que primorosamente compuso y aderezó el amante padre, de suerte que ni el hijo del más poderoso de la tierra halló lecho más blando y cómodo cuando vino al mundo.

En efecto, el niño creció en el mar, y como esperaba su padre, ni siquiera le ocurrió que podia haber en el mundo otro modo de vivir que corriendo mares, capeando temporales, y gozando de las delicias que ofrece al navegante ese inmenso espejo donde se refleja tan clara y tan visible la grandeza de Dios, y sin duda por eso entre los marinos no hay ateos, no hay infelices que duden de la existencia del Sér Supremo.

Veintidos años, dia por dia, vivió en el mar, en la goleta de su padre, que con ser una cáscara de nuez, vieja y llena de remiendos y composturas, dió la vuelta al mundo, llevando á todas partes, bajo la gloriosa bandera española, frutos del suelo y productos de la industria de aquella hermosa region de España, donde la primera virtud es el trabajo, y trajo de todas partes otros frutos y otros productos de la industria, proporcionando á su dueño regular ganancia que aseguraba un porvenir desahogado al hijo querido y llenaba de gozo al honrado padre, que ya no habia de disfrutar las ventajas de la holgura, porque sus dias estaban contados, pero harto recompensado se consideraba con haber conseguido tanto provecho de su ruda labor de toda la vida para el hijo Tomás, que era su gloria y su ventura.

Y sucedió una cosa por todo extremo singular. El muchacho enfermó, de suerte, que puso en gran cuidado á su amante padre, y le obligó á dar la vuelta á toda vela al pueblo donde esperaba la madre, bien ajena de que su hijo venia tan en poco satisfactorio estado de salud. Por suerte habia un gran médico que despues de haber servido en la Armada largos años, habíase retirado á vegetar en el pueblo natal; y este médico, que ya no ejercía, se encargó de la curacion de Tomás, logrando en breve tiempo que el mozo, que habia llegado flaco, pálido, lácio, triston é inapetente, volviera á cobrar carne y color, alegría y apetito.

Y á los dos meses ya tornó al mar con su padre, pero cuatro dias despues de abandonar la costa, otra vez cayó Tomás enfermo con los mismos síntomas que en su anterior indisposicion, y otra vez hubo que volver al pueblo á consultar con el sabio doctor, que, en viendo al paciente, torció el gesto y murmuró algunas palabras que no le entendieron el padre y la madre. No tardó en recobrar la salud, aunque la enfermedad parecia algo más rebelde, y tres meses despues, ya estaba tan listo y en disposicion de llevar á Marsella un cargamento de muchos miles de naranjas, que valian un dineral. Aunque Tomás quiso ir solo, porque su padre andaba tambien delicadillo, éste no lo consintió, temeroso de que el chico se le volviera á poner enfermo. Y así pasó, en efecto, porque no bien navegó el barco tres millas, Tomás cayó con mortales congojas y se puso materialmente á morir, llegando á creer el azorado padre que sin él volveria á la casa, donde la madre habia quedado llena de angustia.

Agravó la situacion el estado de la mar donde pasaron padre é hijo la más terrible noche, el uno procurando salvar el barco que, como si fuera delgada tabla, allá iba azotado por las olas con tal furia que á cada instante el intrépido mareante consideraba que se le iria é pique, y que en un punto perecerian él y su hijo. La Vírgen, á quien se encomendaba en estos casos el experto navegante, le sacó á salvo, y al amanecer del dia siguiente al de la salida del puerto, calmó el mar, alumbró el sol, y la goleta, aunque con averías de consideracion, pudo enderezar el rumbo hácia el punto de partida.

Todo el pueblo esperaba ansioso, temiendo una catástrofe, porque el barco ya no estaba para resistir una tormenta, y hubo un momento de general alegría y admiracion, al ver que la nave tornaba, bien que aquel era su último viaje, pues no bien habian desembarcado sus tripulantes, la veterana se deshizo en pedazos, como si una voluntad sobrehumana, que en concepto de todo el pueblo no era otra que la bendita Inmaculada Concepcion, la hubiera sostenido hasta aquel momento.

Pero, como siempre á la alegría sigue la pena, tan grande como fué el regocijo de la madre al ver volver la nave, fué su dolor, viendo el estado en que volvia su hijo, otra vez atacado de la extraña enfermedad, y más grave que nunca.

Volvió el sabio doctor, y torciendo el gesto dijo de modo que todos le oyeran:—«Tomás, no puede volver al mar. Ya me lo presumia yo. Si vuelve es hombre muerto.»

Efectivamente, Tomás, por uno de esos incomprensibles misterios de la naturaleza, habia llegado á no poder resistir la influencia del mar que era enteramente contraria á su salud. Asombrábanse todos, y él el primero, de que habiendo nacido y habiendo vivido más de veinte años en medio del mar, le fuera este elemento por tal manera dañoso, y el doctor, á quien se pidieron explicaciones, manifestó que tampoco lo entendia, pero que era evidente que si Tomás volvia al mar, no podria conservar la vida.

Esta terrible sentencia y la total pérdida de la goleta hicieron tal impresion en el ánimo del padre de Tomás, que el hombre, despues de muchos dias de tristeza, cayó gravemente enfermo, y habiendo hecho sus disposiciones, se preparó á morir, dejando un buen caudal á su mujer y á su hijo, sin remordimiento que le inquietase la conciencia, y con el único pesar de que no fuera el mar su sepultura.

Tomás recobró la salud en tierra, y alguna que otra prueba hizo para dejar mal al doctor que aseguraba la imposibilidad en que de lanzarse al mar se hallaba el jóven, sin grave riesgo, y dos ó tres veces probó salir en un bote á pescar, sucediéndole siempre volver más que de prisa, porque comenzaba á sentirse indispuesto. Con estas pruebas se convenció de que era preciso renunciar á la vida de mareante, y renunció, y se dedicó á comerciar en frutos del país, conservando siempre con la gente de mar cordialísimas relaciones de amistad y de compañerismo.

II

Un jóven como Tomás, guapo, inteligente y bien acomodado, habia de tener mucho partido entre las mujeres, y no fueron pocas las que pusieron los ojos en él, y esperaron que les dijera algo. La conquista de un muchacho primerizo en amores, pues miéntras navegó no pudo amar más que á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo, era de gran importancia, y á lograrla aprestáronse más de dos y más de cuatro de las muchachas de mejor palmito y más ventajosas circunstancias.

Como que muchas veces oian á sus madres decir: —«Tomás sí que es buena proporcion.»—«La que pesque á Tomás ¿para qué quiere más dia de fiesta?»—«Un novio como Tomás es una ganga,»—las muchachas se pirraban porque Tomás reparase en ellas, y algunas habia que propiamente se le querian comer con los ojos, cuando le hallaban en la iglesia, en paseo ó en alguna tertulia.

Y lo que hicieron con este procedimiento fué estimular de tal suerte la vanidad de Tomás, que llegó á pagarse de su mérito por singular manera, creyendo que todas las muchachas estaban muertas por él y que no se merecia ménos. Y como de todas era bien recibido y agasajado, oyéndose sus frases galantes,—galantes hasta cierto punto, porque Tomás nunca se distinguió por la cultura y delicadeza de lenguaje, como criado en la mar y sin trato de gentes,—oyéndosele, digo, con una especie de arrobamiento y veneracion, adquirió tan alto vuelo su fatuidad, que el mozo, si no hubiese tenido tan saneada fortuna, hubiera parecido el más impertinente y sándio del mundo.

Pero sándio y todo, logró la mejor suerte entre las muchachas, y conquistó á las más donosas y agraciadas, sin que ninguna pudiera hacerle ir á la iglesia para casarse, porque, lo que él decía, no hubiera sido poco tonto en renunciar á tantas por una sola cuando tantas se disputaban sus preferencias. Por donde se ve que Tomás en punto á moralidad no era un modelo que pudiera imitarse.

No pueden Vds. figurarse qué gran perturbacion introdujo Tomás en las familias que hasta entónces habian vivido en apacible deleitosa calma, y qué fácilmente formó escuela de malas costumbres en el pueblo, y en fin, qué ojeriza le tomaron los padres de las muchachas, viendo que el zángano sólo pensaba en divertirse y no en casarse. Y lo más grave fué que los demás imitaron su ejemplo, se dedicaron tambien á enamorar á las chicas, sin que ninguno fuera con el buen fin que es de rigor en todas relaciones entre muchacha casadera y hombre de bien. Aquello era un horror. El cura esforzábase en vano en predicar cada domingo sobre las excelencias de la vida conyugal, echando tal cual puntadita á propósito de lo que en el pueblo pasaba entre mozos y mozas. Él predicaba, y luégo, en toda la semana, nadie asomaba por la iglesia con los papeles para casamiento á pedir las amonestaciones de costumbre.

Cundió el mal ejemplo á otros pueblos próximos, como que Tomás los visitó, y en todos dejó memoria amarga, como D. Juan Tenorio, dando funesto y escandaloso ejemplo, y contribuyendo en gran manera á la perdicion de las costumbres. Puede decirse que llevó la inmoralidad á todos los pueblos de la costa, ántes tan morigerados y venturosos.

Pasó el tiempo, y Tomás llegó á los cuarenta, viviendo solo como un hongo, poco estimado de sus convecinos, receloso de todo el mundo, aburrido, triston, y en camino de adquirir una ictericia que le llevase más que de prisa al otro mundo. Y comenzó á pensar sériamente que vivia mal en la soledad y que viviria mucho mejor teniendo una dulce compañera que le cuidase y le diese algun hijo, á quien legar su fortuna.

Pero, ¿dónde encontraria mujer á quien hacer su esposa? Ni en su pueblo ni en los de la costa, donde el bello sexo estaba grandemente picardeado,—en lo que le cabia ciertamente una gran parte de responsabilidad,—y donde temia que la mujer que eligiera le habia de matar á pesadumbres para vengar así los muchos agravios que de Tomás habian recibido las de su sexo.

—No, se decia allá á sus solas, en las largas horas nocturnas de insomnio, no me caso yo con mujer que haya conocido gente de mar. Estas mujeres de la costa saben mucho, y la mia, estoy seguro, me la pegaria, me haria pagar todas juntas las muchas jugarretas que hice yo á padres y maridos. ¡Estaria bueno que un hombre como yo fuera un monote con que se divirtiera una de estas traviesas muchachas!..... Nada, si me caso, ha de ser tierra adentro, es decir, allá en la Mancha, donde las chicas no han visto el mar ni pintado, ni han tratado jamás con mareante alguno!.....

III

Pocos dias despues, habiendo madurado su pensamiento, resuelto á contraer matrimonio, si hallaba mujer guapa y que no tuviese idea siquiera de lo que son el mar y la marinería, Tomás cerró su casa, dejó en seguras manos su hacienda, y se partió del pueblo, llevando por todo equipaje un pequeño lío de ropa y al hombro un remo de los de uno de sus botes. No queria el hombre hacer ostentacion de ser persona bien acomodada, porque tenia la pretension de que la que con él casara habia de amarle por sus buenas cualidades físicas y morales, y no por el dinero, y así emprendió su viaje un rato á pié y otro andando, en busca de la niña inocente y candorosa, agena á todas las picardías del mundo, á quien habia de entregar su corazon y hacer partícipe de su fortuna.

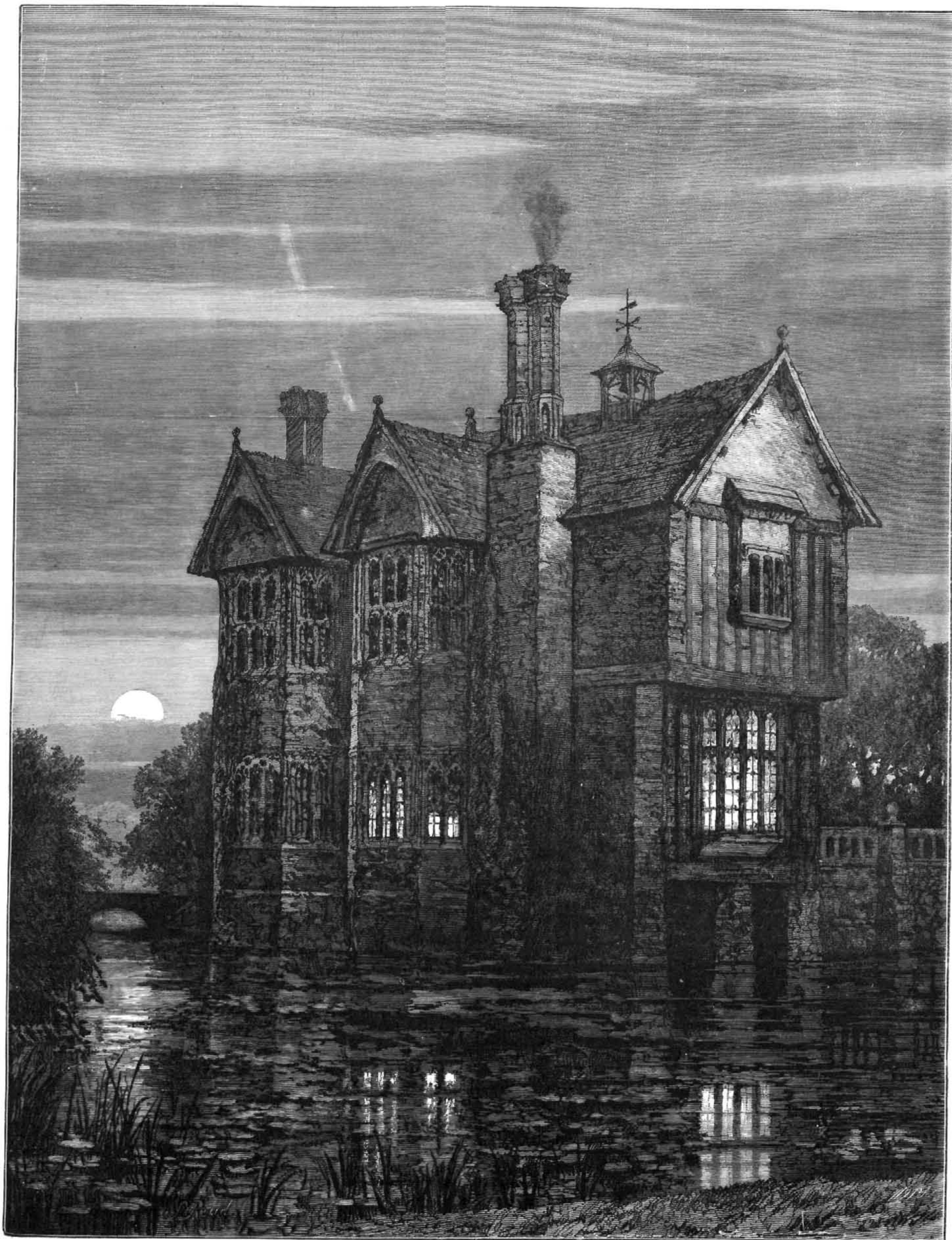
—Donde nadie sepa lo que es un remo, pensaba, allí es donde elijo mujer.

Andando, andando, se alejó de la costa y llegó á un pueblecito circundado por un hermoso valle, y no bien avanzó hácia las primeras casas, encontró un grupo de muchachas de buen ver, que, en verdad, tenian todo el aire de inocentes campesinas. Quedáronsele mirando con extrañeza, y él, que ya sabemos que no era corto de genio, encarándose con la más guapa, le preguntó:

—Dime, hermosa, ¿qué pueblo es este?

—¿Este?.... La Cañadilla.

—Buenas chicas se crían en esta tierra, si todas son como la muestra, añadió Tomás, para congra-



EL SILENCIO DE LA NOCHE, por S. Read



LA ODALISCA MUERTA, fragmento de un cuadro de Enrique Serra

ciarse con las muchachas, y entrar en conversacion.

—¡Jesus! mejores las hay que nosotras, contestó la que habia dicho el nombre del pueblo.

—Pues si mejores que vosotras son las que no he visto, os digo que sobre este pueblo se derramó toda la gracia de Dios.

No disgustó la lisonja á las muchachas, que todas se acercaron al desconocido y comenzaron á hacerle preguntas:

—¿De dónde es V.? ¿Quién es V.?

—¿De qué pueblo viene V?....

—¿Tiene V. parientes en este pueblo?....

—¿A quién viene V. buscando?....

—No tengais miedo, dijo Tomás, que soy un hombre honrado, que viajo así por gusto, y que no traigo otras intenciones ni otros propósitos que ver mundo y mujeres guapas.

—¡Jesus!

—¿Y para qué trae V. ese remo?.... preguntó una chiquitilla, colorada, pizpireta, que tenia unos ojos muy vivos y demostraba ser un verdadero diablillo.

Tomás se quedó más frio que la nieve. En aquel pueblo no era el remo un instrumento desconocido.

Tomás dijo que era marino, y todas, llenas de curiosidad, le preguntaron sobre su profesion, y parecieron encantadas de lo que les contó de lo mucho que habia visto en sus navegaciones, y en ménos que lo cuento se aficionaron por singular manera al marino, quien no se atrevió á pasar en el pueblo más de una noche, porque temió enamorarse de alguna de aquellas arriscadas mozas en las que hubiera visto el hombre su bello ideal, si hubiese advertido en ellas la absoluta ignorancia de las cosas del mar que deseaba en la mujer propia.

Allí tambien habian conocido alguno que otro marinero que, habiendo salido pequeño del pueblo, habíase ido á correr mundo y la suerte le habia llevado á servir en las naves de la Armada Real, volviendo luégo á casarse en el pueblo, y algunas de las mujeres habian viajado y visto el mar y conocido gente de mar, y no faltó quien le dijo haber tenido novio marinero, y que sentir el mal comportamiento que tuvo con ella, dejándola en tierra para volverse á la mar.

En cuanto amaneció, Tomás cogió su lío, su dinero y su remo, y siguió su camino.

Anduvo, anduvo, y visitó muchos pueblos, y en todos lo primero que le preguntaban, era:

—¿A dónde va V. con ese remo?

En ninguna parte encontraba el hombre lo que buscaba, una mujer que ni hubiese saludado en su vida á un mareante ni tuviera idea de la inmensidad del mar, ni siquiera supiese para qué servia el remo.

No sólo la Mancha recorrió nuestro marino, sino que por tierra de Aragon fué buscando luégo la mujer que, en su concepto, podia hacer suya, sin peligro para su honra y su reposo, la mujer que no hubiese tenido la más leve conexion con ningun hombre de mar, pues, como ya he dicho, y cada vez se aferraba más en su idea, consideraba que mujer conocida de un mareante habia de estar picardeada y saber muchísimo más de lo que convenia á un marido tan receloso y tan suspicaz como él habia de ser, en casándose. Pero en Aragon, como en la Mancha, todas las mujeres sabian lo que era un remo y para qué servia, y por consiguiente, las que no habian visto el mar ni marinos, conocian perfectamente de oídas que aquel no era otra cosa que mucha agua, y que los marinos se pasaban de listos y tenian gran partido entre las mujeres y eran maestros en el arte de hacerse querer.

El pobre Tomás empezaba á desconfiar que hubiese mujer con quien, no quebrantando su propósito, pudiera casarse, pero bonito era el niño para renunciar á lo que habia resuelto. Soltero se quedaria, aunque lo pasara malamente, si no hallaba la mujer ignorante de todo lo que tuviera relacion con el mar. Esto se le habia metido entre ceja y ceja, y habia de encontrarla ó morir buscándola.

IV

Diez años hacia que buscaba mujer por España y por el extranjero el bueno de Tomás, sin lograr hallarla de las condiciones que apetecia.

Al verle con el remo al hombro, tuviéronle en muchos pueblos por loco, pero en ninguno dejaron de decir al verle:—¿Para qué llevará ese remo?

Esta exclamacion le desesperaba.

Así recorrió la Francia, la Italia, la Bélgica, la Noruega, medio mundo, en fin, viendo mujeres preciosísimas, pero conocedoras del remo, por cuanto ninguna se hacia de nuevas al contemplarle con aquel incómodo é inseparable compañero de madera.

Volvíase ya postrado y sin esperanza de realizar su pensamiento, y queriendo hacer una postrera tentativa, al pernoctar en Valladolid, consultó un mapa que vió en la hospedería donde se albergó, y fijándose en la provincia de Salamanca, halló en ésta pueblos, cuyos nombres por primera vez veía, metidos allá en ignorados rincones, sin comunicaciones fáciles, y en los que probablemente habría mujeres que así tuvieran idea del mar y de los marinos como de la cara que tienen los habitantes de la luna.

Allá se encaminó mi hombre, resuelto, si tambien allí se sabia lo que era un remo, á volverse á su pueblo, y á morir célibe cuando Dios fuere servido de llamarle á mejor vida.

Al cabo de algunos, de bastantes dias de camino, Tomás llegó al partido de Sequeros, que era entónces, y sigue siéndolo, uno de los ménos favorecidos por el gobierno y por la provincia en cuanto á caminos vecinales, que son la vida de los pueblos.

En Sequeros, capitalidad del partido, en seguida conocieron que el viajero llevaba un remo. Allí preguntó cuál era el pueblecito más escondido, más apartado, más incomunicado con el resto del partido, y habiéndoselo dicho el señor alcalde, allá se dirigió más que de prisa, tardando no poco en llegar, porque no habia camino para cristianos en aquel país, y expuesto estuvo el terco marino á perder la vida, rodando por precipicios, ó atravesando regatos y pantanos. La Vírgen, á la que se encomendó devotamente, le amparó y le libró de todo mal grave, pero no de un horrible catarro con que llegó al mísero pueblecillo, de tal guisa que no se le entendia lo que hablaba.

Entró en el pueblo, donde las casas eran más cuevas que casas, y en viéndole, hombres, mujeres, y muchachos quedaron asombrados, mirándole de piés á cabeza y mirándose unos á otros, y preguntándose qué era aquel palo que llevaba el desconocido.

Allí nadie sabia que aquello era un remo.

Tomás pidió albergue al alcalde, mostrándole sus papeles para que viera que no se las habia con un vagabundo, pero, como si no se los hubiera enseñado, porque el alcalde no sabia leer, aunque era la persona de más importancia del pueblo, á juzgar por la casa en que vivia, que, si bien estaba hecha de adobes, y para entrar en ella, casi habia que arrodillarse, y no tenia más luz que la que entraba por la puerta, comparada con las horrendas cuevas en que vivia el resto del vecindario, era un palacio maravilloso. El alcalde, habiéndole ofrecido dinero el viajero, brindóle su propia casa, y en ella entró Tomás, y no bien entró, cayó como privado de conocimiento, con una horrible fiebre, consecuencia de lo que se habia mojado y habia sudado en el camino. Tenia el pobre una pulmonía terrible, de esas que no cura la ciencia de todos los alópatas y homeópatas juntos.

Ni alópata ni homeópata fué el médico que le asistió en su grave dolencia, que fué el mismo alcalde, que era herrador, herrador sin título, que daba una en el clavo y ciento en la herradura, y que viendo que se le moria el huésped, allá á su modo, le asistió haciéndole tomar un vino más negro que la pez, poniéndole unos sinapismos que le despellejaron las piernas, y dándole friegas con una bruza, con que allá cada seis meses solia adecentar á un jaco que tenia, más viejo que Matusalen. Y para que el hombre sudara, á falta de mantas, echóle encima ocho ó diez fanegas de paja, y con este tratamiento, el enfermo, que estuvo delirando dos dias seguidos, al tercero abrió los ojos, y sintió ménos peso en la cabeza, y pudo enterarse de dónde estaba y lo que le pasaba.

Y la primera persona que vió, que le preguntaba cómo se sentia, era una mujer bien parecida, de grandes ojos, morena, graciosa, con el cútis curtido por efecto del poco cuidado y de la vida del campo, mujer de buen talante, ancha de espaldas, alta de pechos, de ademan no brioso, sino modesto y hasta candoroso.

Aquella mujer le cuidaba cariñosamente, y le presentaba una cazuela llena de un líquido negro, que, preguntando Tomás qué era, díjole que flores cordiales, y se lo bebió el enfermo, aunque á demonios sabia el jarope, mas le hizo tan buena impresion la enfermera que hubiera tomado de ella, no ya el desabrido brebaje que le presentó, sino un jarro de plomo derretido con que le hubiera brindado.

Por milagro de Dios sanó el hombre, bien que estuvo muchos dias que apénas podia tenerse en pié, y oyendo referir los síntomas de su enfermedad y los remedios del herrador, conoció que habia estado muy malo, y conoció, sobre todo, la excelente voluntad y el generoso instinto de aquella buena gente que así le habia asistido, un poco bestialmente, pero con buena intencion y con buen éxito.

La mujer era hija del alcalde, tenia sus treinta y tres años, y desde luégo se le advertia el candor y la inocencia de su alma buena. Todo el dia, miéntras el alcalde iba al campo á cuidar su hacienda, estábase en casa atenta á servir al huésped, con quien conversaba largamente, oyendo con embeleso lo que de sus viajes por tierra le contaba Tomás, quien pudo persuadirse al poco tiempo de que ni la más remota idea del mar tenia la doncella silvestre en quien cada dia notaba nuevas perfecciones. Una vez le preguntó para qué viajaba con aquel palo largo, por donde Tomás conoció que ignoraba su cuidadosa enfermera el nombre y el uso del remo. De suerte que aquella era la mujer soñada por Tomás.

Este dijo que no podia explicar el uso de aquel palo sino á la mujer con quien se casara, y con esta respuesta, la mujer, prudente sino satisfecha, no volvió á preguntar otra vez.

Para abreviar, diré que como el trato engendra confianza y la confianza cariño, Tomás se aficionó por singular manera á la hija del alcalde, y que ésta tambien tomó querencia al marino que, aunque tan entrado en años, era un buen mozo muy superior á todos los del pueblo, y que al fin, un dia Tomás dijo á Tomasa, que así se llamaba, que la queria, y Tomasa, poniéndose muy colorada, contestó á Tomás como éste deseaba, y á poco se concertó la boda con el consentimiento del alcalde, que ya habria pensado que su hija se iba á quedar sin casar.

Tomás mandó al arriero del pueblo, que cada dos ó tres meses bajaba una vez á Salamanca, que fuera á comprar todo lo necesario para la boda. Dióle una lista de los efectos que habia de comprar y dinero largo para pagarlos, y le autorizó á traerlo en dos ó tres ó más bestias que se necesitaran, pues, aunque al mes de celebrarse la boda, se iria á su pueblo natal con su mujer, el mes que viviera en compañía de su suegro lo queria vivir cómodamente.

Treinta dias despues volvia el arriero, trayendo primorosa ropa blanca y lujosos vestidos para la novia, una cama de las llamadas cameras, de hierro, con su cabecera llena de amorcillos pintados, gran copia de jamones, cántaros de buen vino, embutidos sabrosísimos y otras muchas cosas de comer, sin faltar el rico aceite de anís, y los dulces, más duros que piedra, y varios regalos para el padre y para los amigos, que ya lo eran todos de Tomás.

Y se celebró la boda, siendo aquel dia en el pueblo el de mayor algazara que se ha conocido desde su fundacion.

A las nueve de la noche todo el mundo estaba rendido, y retirándose los convidados, es decir, todo el pueblo, y retirado el padre, quedaron solos los recien casados, en la nupcial alcoba, que era la sala y el gabinete y toda aquella casa. El padre se fué á dormir á la cuadra.

Sobre quién habia de acostarse primero tuvieron cariñosa cuestion los esposos, y Tomás hubo de ceder al ruego de Tomasa, y desnudándose en un periquete, se metió en la cama, que no era muy grande, la verdad, y allá en medio de ella se estuvo miéntras Tomasa se quitaba todas las galas con que la habia obsequiado su esposo y habia lucido en la fiesta. Y cuando ya se las habia quitado, llena de rubor, pero atraida por las tiernas frases con que la animaba el esposo, acercóse al lecho conyugal tímidamente, siendo preciso que Tomás le cogiese una mano y suavemente la obligara á acercarse más, pero sin reparar que no le dejaba sitio en el lecho.....

De suerte que ella, decidida ya á ocupar su puesto honradamente al lado del que era su dueño, con la bendicion de Dios, tuvo que indicarle que le hiciera el lugar preciso para su cuerpo. Y se lo indicó diciéndole:

—Pero, Tomás, esposo mio, hazme el favor, ¡échate á babor!....

. . . .

Tomás dió un brinco que, como el techo era bajo, dió en él con la cabeza, y se la abrió.

¿De qué le sirvió llevar el remo?....

V

Tomás, cuando estuvo más en calma, y persuadido de que la cosa no tenia remedio, pidió explicaciones á su mujer acerca de aquella frase náutica con que tanto le habia sorprendido la noche de la boda.

La explicacion fué muy sencilla. Años ántes habia estado en el pueblo un sabio que iba allí á buscar *fusiles*, decia Tomasa, queriendo decir *fósiles*, y se habia hospedado en la casa del alcalde. Aquel sabio habia sido marino y navegado muchos años, y á Tomasa le habia referido muchísimos detalles de la marinería, le habia descrito los vapores y los bergantines y las fragatas, le habia explicado la significacion de los términos técnicos de los marinos y las maniobras de los buques, y por eso sabia

Tomasa lo que era *á babor* y *á estribor*, y en fin, sabia de la mar y de los mareantes más que ninguna de las mujeres que Tomás habia visto en sus viajes tierra adentro. Lo único que no sabia era cómo era un remo. Eso se conoce que no se lo dijo el sabio.

—¿Y porqué no me lo dijiste ántes de casarnos? preguntaba Tomás.

—¡Toma! contestaba Tomasa porque tú no me hablaste nunca de la mar. Como no se terció la conversacion no me ocurrió decirte nada.

Con lo cual Tomás, ya resignado, quedó convencido de que no por buscar mucho la mujer que se desea se le encuentra cómo se desea.

CÁRLOS FRONTAURA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Hoy que tan poderosamente están llamando la atencion pública los acontecimientos que ocurren en Egipto, y en los que están más ó ménos directamente interesadas casi todas las naciones europeas, creemos que no carecerán de oportunidad los siguientes datos estadísticos acerca de aquel país.

El número de extranjeros residentes en él, segun el último censo que data de 1878, era de 68,653, de ellos 44,084 del sexo masculino y 24,569 del femenino, que por su nacionalidad se dividen como sigue: griegos 29,963; italianos 14,524; franceses 14,310; ingleses 3,795; austriacos 2,480; españoles 1,003; alemanes 879; persas 752; rusos 358; americanos 139; belgas 127; holandeses 119 y de otras naciones 204.

La extension superficial del territorio egipcio se valúa en 2.987.000 kilómetro cuadrados, con 17.400,000 habitantes de los que corresponden al Egipto propiamente dicho 5.517,627, y el resto á la Nubia, Kordofan, Dar-For, Sudan y provincias ecuatoriales recientemente conquistadas.

Las ciudades más importantes son: el Cairo, con 327,500 almas; Alejandría, con 165,800; Damieta, con 32,800; Roseta, con 16,300; Suez, con 11,500; Suakin, con 4,600; Puerto Said, con 13,300; Tanta, con 60,000; Zagazig, con 40,000; Syut, con 27,500; Damanhur, con 25,000 y Mansura con 16,170.

El ejército regular egipcio se compone de 6 regimientos de infantería, 2 de caballería, 1 de artillería de campaña, y 3 de artillería de plaza, en total 15,000 hombres. Las tropas irregulares forman 7 cuerpos de á caballo, cada uno de ellos de 4,000 hombres.

* * *

La *Pall Mall Gazette*, dice que continúan con actividad las obras del túnel de la Mancha en Shakespeare Cliff, cerca de Dover. La galería principal tiene ya 2,000 piés de longitud. El terreno que se perfora actualmente está muy seco. Se ha conservado la direccion inicial ó sea una inclinacion de media pulgada por pié hácia el mar. Calcúlase en unas 20 toneladas la cantidad de piedra caliza que se extrae diariamente.

Los mineros sólo trabajan de dia. Durante la noche una brigada de operarios se ocupa en vaciar los pozos en los que se reune el agua que filtra por las paredes en algunos sitios en que el perforador ha dado con un suelo algo permeable.

Se guarda gran secreto por lo que respecta á estos trabajos, y nadie puede visitarlos sin un permiso especial de sir E. Watkin.

* * *

A las muchas empresas de exploracion del interior del Africa que se organizan en nuestros dias, hay que agregar la que acaba de salir del Havre al mando del alférez de marina, Rogozinski, el cual se propone estudiar el inmenso territorio, no visitado todavía por ningun europeo, que se halla situado entre el golfo de Guinea y los rios Congo y Sari, y que encierra, segun refieren los indígenas, un lago dilatadísimo, llamado de Liba, del cual nacen, además del Sari, probablemente otros rios tributarios del Congo unos, y desembocando otros directamente en el citado golfo. Empezará la empresa con la construccion de un observatorio geográfico y meteorológico en la cumbre del Monte Camerun cerca de la bahía de Biafra, donde se instalará una parte de la expedicion, miéntras la otra se dividirá en dos grupos que emprenderán el uno la exploracion del Calabar Alto, region enteramente ignota, y el otro se dirigirá en busca del lago de Liba. En aquella parte del Africa llevan ahora los franceses la delantera á todas las demás naciones, gracias al explorador Savargnon de Brazza, que ha abierto al comercio francés todo el territorio situado entre los rios Ogove y Congo, y poco ménos que toda la cuenca hidrográfica de este último.



LOS MISERABLES, grupo por Pedro Costa

NOTICIAS VARIAS

Hace poco que la fábrica de Grupp en Dublin ha concluido, despues de algunos años de trabajo, el monstruoso telescopio que le encargó el observatorio de Viena. Para que nuestros lectores se formen una idea de lo que son hoy dia estos instrumentos, que en un principio se reducian á un simple tubo de carton con algunas lentes, diremos que el nuevo telescopio tiene 10 metros de largo con un diámetro de 67 centímetros próximamente; para el trasporte del mismo desde la estacion del ferro-carril hasta el observatorio, fué menester un carromato tirado por 8 robustos caballos; y el peso del aparato completo llega á cerca de 35,000 kilógramos.

* * *

El 1.° del próximo agosto darán principio en los observatorios polares las operaciones magnéticas y meteorológicas en las que tomarán parte profesores franceses, ingleses, italianos, rusos, holandeses, noruegos, suecos y alemanes. Estas operaciones se efectuarán por espacio de trece meses consecutivos en 16 estaciones, 14 de las cuales están situadas en el hemisferio boreal y 2 en el austral, y durarán hasta el 31 de agosto de 1883.

Se hace llegar á 150 el número de personas científicas que han de residir por espacio de tanto tiempo en aquellos climas inhospitalarios, y se asegura que todas ellas se reunirán en Lóndres al terminar su campaña para celebrar allí un congreso científico en el que se discutirán los resultados obtenidos á costa de largos padecimientos y no sin haber corrido serios peligros.

* * *

En Inglaterra acaba de presenciarse un curioso caso de la energía formidable de las fuerzas moleculares. El barco italiano *Francisca*, cargado de arroz, arribó el 11 de mayo á East-London, haciendo bastante agua. Al punto pasó á su bordo una numerosa brigada de obreros para achicar el agua contenida en el buque y echar á tierra el cargamento; mas á pesar de la actividad y diligencia desplegadas, los sacos de arroz se empaparon poco á poco de agua, se hincharon, y á los dos dias el barco estallaba en pedazos á causa de la compresion ejercida en su casco por los granos de arroz hinchados.

* * *

Háse constituido en Lóndres una nueva compañía de cables trasatlánticos ó mejor dicho, interoceánicos, así como de telégrafos terrestres, la cual se propone servir al público, en aquellas regiones donde el servicio telegráfico no es monopolio del gobierno, fijando una tarifa más módica que las usadas hasta aquí. El capital de la sociedad será de millon y medio de libras esterlinas (37.500,000 pesetas) y esta se denominará «Compañía Europea, Americana, Canadiense y Asiática.»

CRONICA CIENTIFICA

UN EXPERIMENTO SECULAR

II Y ÚLTIMO

Obtuvimos en nuestro último artículo dos perfiles ó líneas sinuosas, á saber:

1.° El perfil de la fuerza viva del sistema solar ó su ley de variacion en el tiempo.

2.° El perfil de la gravedad en un punto determinado del globo, expresion gráfica de sus variaciones á medida asimismo que el tiempo varía.

De la comparacion de ambas líneas, si pudiesen obtenerse con suficiente exactitud, se deduciría, dice Mr. Pictet, la solucion experimental de este problema capitalísimo de la física: ¿Existe la fuerza ó no existe más que la materia y el movimiento?

¿Y cómo y porqué de tal comparacion pueden deducirse tales consecuencias?

Esto es lo que nos proponemos explicar en el presente artículo.

Si la fuerza es una realidad, si entre puntos y puntos materiales hay verdaderas atracciones y repulsiones, y no dependen estas más que de las masas y de las distancias, en cada punto del globo la gravedad será siempre la misma: un litro de agua destilada, á determinada temperatura y en determinada posicion geográfica, pesará siempre con igual peso y por lo tanto la línea de nuestro segundo perfil de prueba no será una curva, sino una línea recta, paralela al eje de los tiempos, y á una distancia constante de dicho eje, distancia marcada por la intensidad constante de la pesantez.

Tendremos por consiguiente, comparando ambos perfiles, EN EL UNO, en el de la *fuerza viva solar*, una curva sinuosa, altos y bajos, ondulaciones que irán dibujando, por decirlo así, el cómo varía aquella fuerza viva y cambian aquellos productos de *masas* por *cuadrados de velocidades* de que hablábamos en nuestro precedente artículo; EN EL OTRO, en el de la *gravedad*, una línea recta, una altura constante, un sólo nivel para los pesos. Con su mudo lenguaje nos dicen ambos perfiles, el *primero:* «yo vario con el tiempo;» el *segundo:* «yo permanezco invariable;» y la lógica deduce de aquí esta legítima y terminante conclusion: «puesto que las variaciones de las velocidades, ó sea de las fuerzas vivas de los cuerpos que constituyen el sistema solar, no modifican el peso, y este para cada masa y en cada punto es invariable, la *fuerza* tiene una existencia propia, constante é independiente del movimiento, y sujeta tan sólo á la ley newtoniana de las masas y de las distancias.»

Porque en efecto, en esta hipótesis, los cambios de fuerza viva de los astros de nuestro sistema se compensan por aumentos ó disminuciones en las energías latentes del mismo sistema: un aumento de fuerza viva supone un trabajo positivo de las fuerzas de atraccion; es la fuerza latente que se ha hecho velocidad; es la energía potencial, como en lenguaje moderno se dice, que se ha convertido en otro tanto de energía actual: y, por el contrario, una disminucion de fuerza viva en los astros, corresponde á un trabajo negativo; es la velocidad que se ha transformado en fuerza latente, colocando á las masas á mayor distancia; es la energía actual convertida en energía potencial.

Expliquemos esto aún en términos mas claros.

Un cuerpo que pesa 20 kilos, por ejemplo, se halla á nivel del suelo: un hombre con su accion muscular, una máquina, una fuerza cualquiera lo eleva á 30 metros de altura; para ello necesita desarrollar un trabajo, *subir* el peso, que es separarlo de la tierra, condensar, preparar, para más adelante, un trabajo motor equivalente al consumido en elevar los 20 kilos á los 30 metros.

Lo cual equivale á transformar *energía actual*, la de la máquina, en *energía potencial*, la del peso elevado á la expresada altura.

Y que este peso, por la situacion en que se halla, posee determinada energía latente, que en un momento dado podrá desarrollar, es punto fuera de toda duda, pues basta dejar caer los 20 kilos para que al descender de los 30 metros efectúen un verdadero trabajo mecánico de $20 \times 30 = 600$ kilográmetros ó sean 8 caballos de vapor.

Y así, cerrando en cierto modo el ciclo, se habrá convertido *la energía latente* del peso en *energía actual*, á saber, la de la velocidad, ó mejor dicho, la de la fuerza viva de la masa al llegar á su punto más bajo.

Separar dos masas, que se precipitan una hácia otra con determinadas velocidades, es como tender un resorte, como dar cuerda á un reloj; es convertir en algo latente, algo actual; es trasformar *fuerza viva*, que es energía visible, en *trabajo oculto*, que no se percibe hasta que comienza á actuar de nuevo.

Y por el contrario, dejar que las masas vuelvan á precipitarse una hácia otra y adquieran las velocidades que tuvieron al principio, es sacar á la energía latente, al trabajo oculto y acumulado, al resorte invisible de su situacion potencial y convertir de este modo en acto la potencia.

Los astros se aproximan, sus distancias se acortan, sus fuerzas vivas crecen, y en el primero de los dos perfiles de que venimos ocupándonos la curva sube y llega por fin á una de sus ondulaciones superiores ó crestas.

Los astros se alejan, las distancias tomadas en conjunto se alargan, las fuerzas vivas disminuyen, y en ese mismo perfil de la fuerza viva del sistema solar la curva baja y se aproxima á una de sus depresiones.

Tenemos, pues, puntos altos y bajos; crestas y depresiones.

En los primeros la energía del sistema es fuerza viva, es energía actual, se ve, se siente.

En los segundos, parece que la energía se gastó y que para siempre quedó perdida: la depresion es á manera de un vacío, de un abismo en que la nada impera y que tragó en sus senos aquellas potencias del mundo material que en forma de movimiento aparecian en los ámbitos del espacio. Pero no es así: marcan las depresiones decaimiento en la fuerza viva, desaparicion de energías actuales; pero marcan aumento en la energía potencial, en el trabajo disponible, en la tension por decirlo así del resorte solar: si son depresiones miradas en un sentido, son puntos de mayor altura, miradas del lado opuesto, y así la curva de la fuerza viva, considerada en posicion inversa, sería la curva de las energías latentes.

En resúmen; *si la fuerza es una realidad*, el segundo perfil, que es el de la pesantez, será una línea recta paralela al eje de los tiempos: ó de otro modo, el peso será constante para cada masa y en cada punto. Y á la vez el segundo perfil, ó sea el de la fuerza viva del sistema solar, llevará en sí mismo su propia compensacion, las ondulaciones de la fuerza viva se compensarán en sentido inverso con las ondulaciones de la energía latente: sumadas ambas obtendríamos una constante, la *energía total* de nuestro sistema.

Pero pasemos á la segunda hipótesis: supongamos que la fuerza no existe, que sus efectos son puras apariencias, que la única realidad es la materia y el movimiento, trayectorias y choques, y apliquemos tales supuestos á la comparacion de ambos perfiles, el de la fuerza viva, el de los pesos.

Prescindiendo de la pérdida de fuerza viva que en rigor pudiera resultar de los múltiples choques en este nuevo supuesto, si los átomos no fuesen elásticos, punto que los partidarios de esta teoría no han puesto en claro aún, es evidente que una *depresion* en el perfil de la fuerza viva del sistema, debe estar compensada de algun modo; por una energía potencial, como en el caso anterior, no es posible, porque no existiendo la fuerza, todo el trabajo acumulado, toda la energía latente ó en potencia, de que ántes hablamos, es pura ilusion; no hay otra cosa, que masas, velocidades y fuerza viva. Sin embargo, esa fuerza viva que la depresion acusa, no ha desaparecido, en alguna parte está, en alguna otra masa se acumuló, toda vez que de nuevo aparece cuando los planetas vuelven á las posiciones en que el perfil presentaba una cresta. Hay, pues, en los cuerpos del sistema solar un movimiento rítmico: unas veces su fuerza viva total es un mínimo, otras veces es un máximo, y vuelve al mínimo y al máximo de nuevo, y así durante uno y otro siglo; de donde resulta esta pregunta y este problema:

Cuando la fuerza viva del sistema solar pasa por un mínimo ¿dónde está la fuerza viva perdida?

Cuando vuelve á recobrarla ¿de dónde la toma?



UN CENTAURO AHOGANDO UNA SERPIENTE,
grupo en bronce para una fuente, por Augusto Sommer

Claro es, que ese volante de fuerza viva que recoge la que sobra en los mínimos del perfil y que devuelve la que aparece en los máximos, no puede ser otro, en gran parte al ménos, que *el éter* del sistema solar, ese *nuevo cuerpo* con el cual no habíamos contado para determinar la curva ó el perfil de nuestras observaciones.

Ahora bien; un aumento de fuerza viva en la masa etérea, ó en la de sus átomos, supone un golpear más violento de dichos átomos en todos los cuerpos celestes del sistema que consideramos; en nuestro globo, por ejemplo, y en todos los cuerpos de su superficie, en el litro, entre otros, de nuestro experimento secular. Pero si los átomos de éter golpean con más violencia, con mayor fuerza viva, debiéramos decir, el globo terráqueo y tal otro cuerpo, con mayor esfuerzo empujarán dichos átomos una masa contra otra, y mayor será el peso de la masa que hayamos elegido como prueba ó término de comparacion. No otra es en efecto la explicacion de la gravedad en este sistema.

De suerte que, á medida que cambia la fuerza viva del sistema solar, correspondiéndose con ella á cierta distancia, segun sea la velocidad de trasmision, deberá variar la pesantez en cada punto de la tierra, y el segundo perfil deberá presentar, asimismo, no una línea recta paralela al eje de los tiempos, sino otra *segunda curva*, con altos y bajos y ondulaciones que sigan el mismo curso que las depresiones y las crestas del primer perfil.

Tambien en este caso, con su lenguaje mudo, nos dice la curva de las fuerzas vivas del sistema solar: «presento una *depresion* porque he perdido fuerza viva.» Y tambien la curva de los pesos, el segundo perfil, nos dice: «presento una *cresta*, ó de otro modo un punto máximo, porque aquella fuerza viva que perdió el sistema solar ó sus cuerpos visibles, está aquí en parte bajo forma de *gravedad*;» é inversamente, cuando el perfil núm. 1 presente una elevacion ó un aumento de fuerza viva, el perfil número 2 presentará una depresion, ó sea un descenso en la gravedad de los cuerpos: contra-indicaciones, si la expresion vale, opuestas á las del caso anterior.

En resúmen; en esta segunda hipótesis el segundo perfil debe ser una curva y no una paralela al eje, porque ya no hay constancia en la gravedad, y sus *ondulaciones* deben estar *en perfecta relacion* con las del primer perfil: más aún, deben corresponderse unas con otras, crestas con depresiones, y depresiones con crestas, á distancias constantes y con riguroso ritmo, como representando términos complementarios de una energía, ó constante en absoluto, ó próximamente constante en el período de la experiencia.

Tal es el pensamiento del eminente físico reducido á su expresion más sencilla y más vulgar.

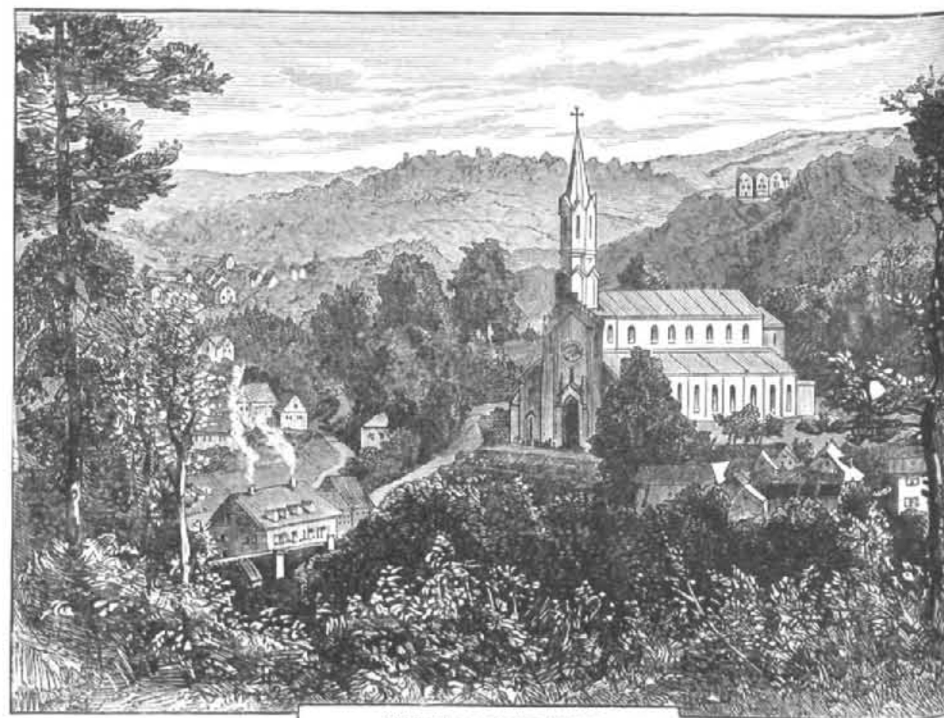
Excusamos comentarios, damos de mano á la crítica, no pretendemos amontonar dificultades, ni coronar de objeciones la idea: tampoco intentaremos entrar en mayores detalles, ni explicar cómo por un sistema de diferencias pretende excluir Mr. Pictet las velocidades de rotacion de los astros en el cálculo del primer perfil.

Sólo hemos querido, por lo grandioso y lo verdaderamente original del pensamiento, dar una ligera noticia á nuestros lectores, de este nuevo gérmen que el espíritu moderno arroja al viento, por si allá en el porvenir, de él brota algo fecundo para la ciencia, algun relámpago que ilumine el fondo siempre misterioso de la naturaleza.

JOSÉ ECHEGARAY.

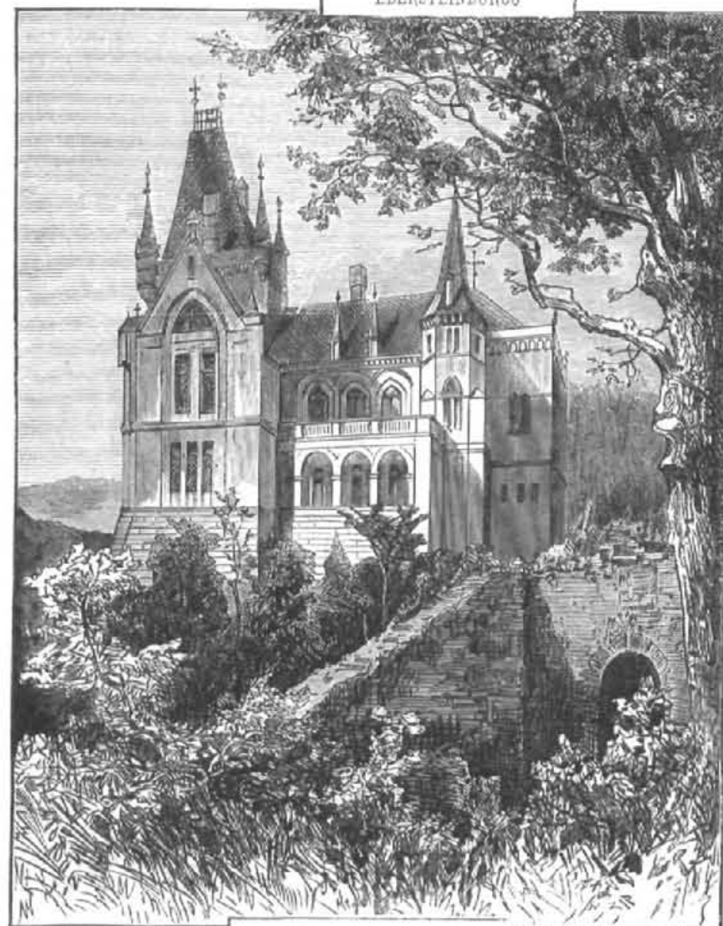
IMP. DE MONTANER Y SIMON


EBERSTEINBURGO


IGLESIA DE LICHTENTHAL


RUINAS DE UN CASTILLO ANTIGUO

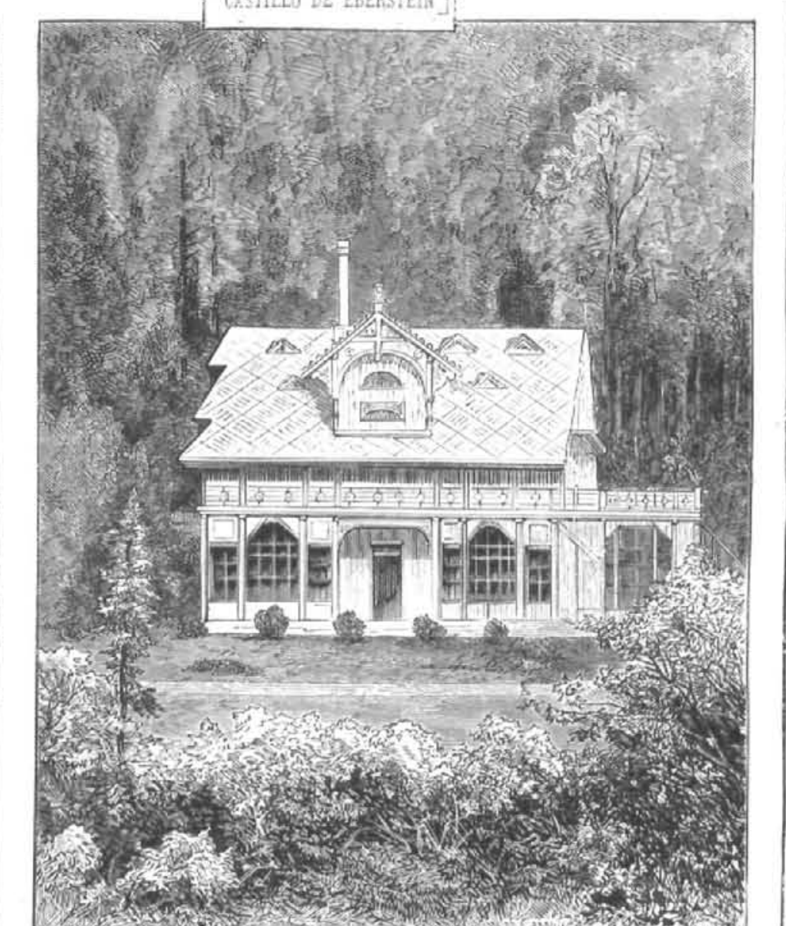

CASTILLO DE EBERSTEIN

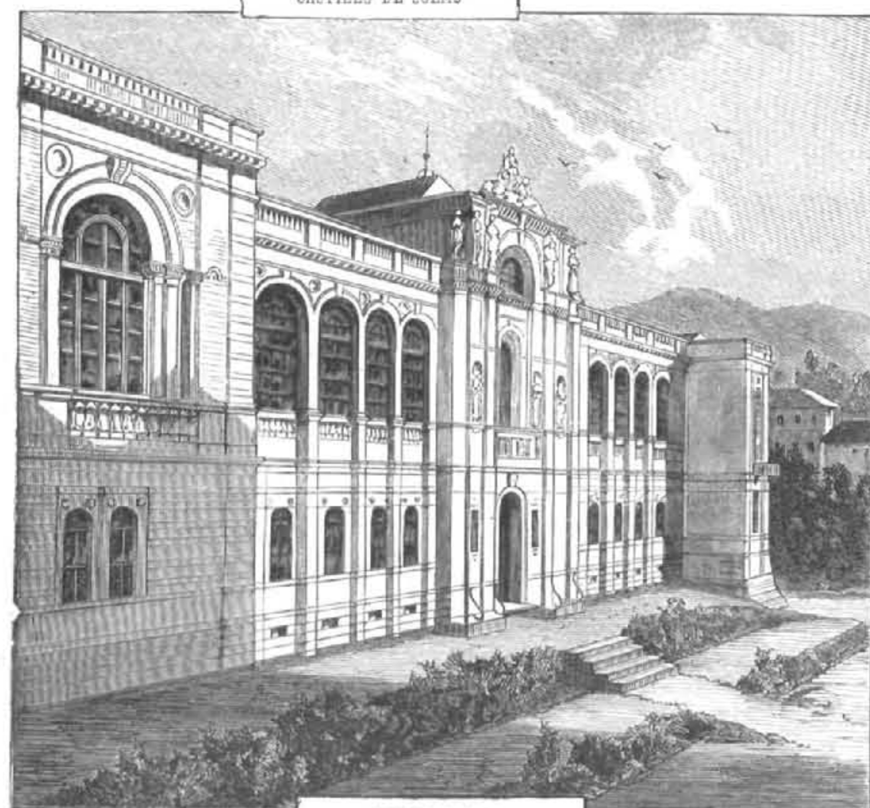

CASTILLO DE SOLMS





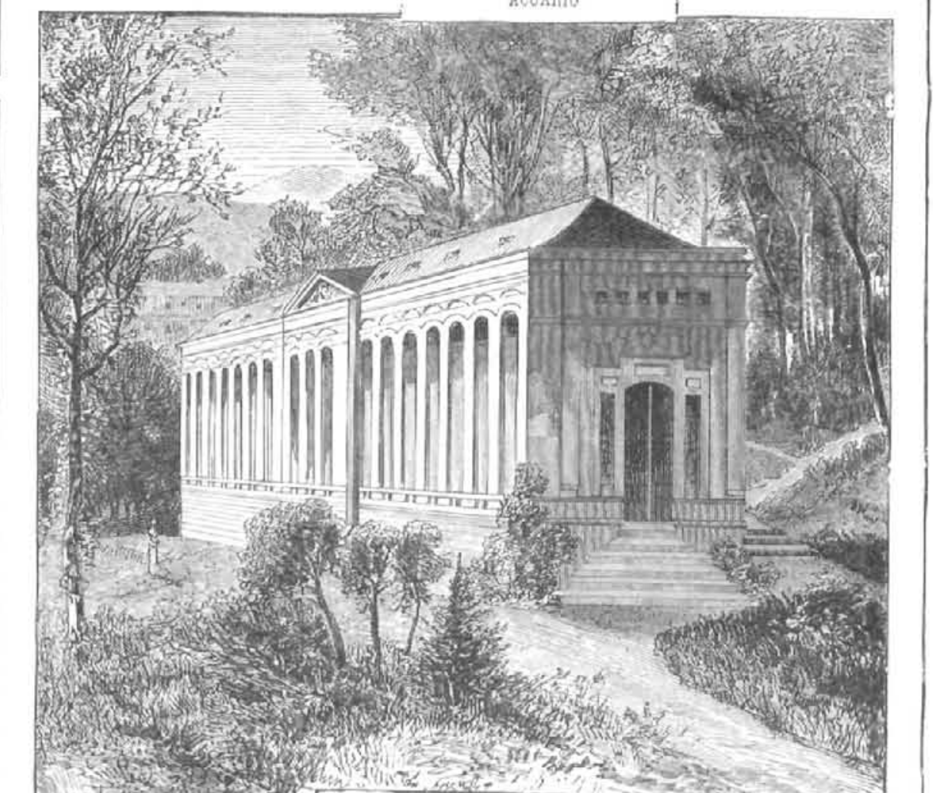
SALA DE CONVERSACION Y KIOSKO


ACUARIO


FRIEDRICHSBAD




VISTA DE LA CIUDAD Y DE LA IGLESIA RUSA


SALON-CAFÉ

VISTAS DE BADEN-BADEN Y DE SU ESTABLECIMIENTO BALNEARIO (DIBUJO DE K. KOHLER)